

A close-up photograph of a person's lower legs and feet. They are wearing blue denim jeans and brown cowboy boots with intricate gold-tooled patterns. The person is standing in a muddy puddle on a dirt path, with their right foot partially submerged. The background is a blurred natural setting with green grass and brown earth.

Kira

*Serie Corazones Traicioneros*

Freitas

---

*Corazones para  
siempre: El diario de  
Alec*

Kira Freitas

Corazones para siempre:

El diario de Alec

Vanessa Freitas

1a Edición

Mangaratiba/RJ

2018

## **Corazones para siempre: *El diario de Alec***

*El libro 05 de la Serie Corazones Traicioneros* Los hermanos Stella invitan...

---

Alec Stella se convirtió en otro hombre después de enamorarse locamente de Kyera Winter, la chica traviesa con la que vivió en su infancia. Lo mismo ocurrió con sus hermanos, que sucumbieron a regañadientes a los encantos de sus seres queridos. Mientras los Stella planean sus respectivos matrimonios y se enfrentan a algunos de sus problemas, Alec narra, a través de algunas páginas de su viejo diario, que ya no recuerda, algunos momentos de su pasado y de sus hermanos. Pero para una Stella, la vida se compone de muchos peligros y amenazas. Al mismo tiempo que todo parece un mar de rosas, el mundo también puede desmoronarse y un viejo rival reaparece para vengarse, poniendo en peligro a toda su familia y a todos los que le rodean.

¡El plagio es un crimen!

Esto es una obra de ficción. Aunque los lugares y objetos son reales, los personajes y la historia son completamente ficticios. Cualquier parecido es simplemente una coincidencia.

# Bibliografía:

Autor(es): Kira Freitas y Vanessa Freitas

Edición del año: 2018

Diseño de la portada: Vanessa Freitas

Diagrama: Vanessa Freitas

Imagen de la portada: Tumblr

# Índice

[Bibliografía:](#)

[Índice](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 01](#)

[Capítulo 02](#)

[Capítulo 03](#)

[Capítulo 04](#)

[Capítulo 05](#)

[Capítulo 06](#)

[Capítulo 07](#)

[Capítulo 08](#)

[Capítulo 09](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Epílogo](#)

[Sobre el autor](#)

[Otros trabajos](#)

*El valor de las cosas no  
está en el tiempo que duran, sino en la intensidad  
con la que suceden. Así que hay momentos  
inolvidables, cosas inexplicables y personas  
incomparables.*

Maria Julia Paes de Silva

# Prólogo

## *Los días actuales...*

---

Estaba a una distancia perfecta para que no me vieran. Corrían de un lado a otro, preocupados, eufóricos. Los vi subirse a sus autos y conducir hasta la ciudad. Alec llevaba a Kyera en su regazo hacia el camión. ¡Nuestro camión!

¡Se suponía que era yo! ¡Se suponía que ese iba a ser mi día! ¡Pero me quitaron eso y ahora van a pagar! Alec debería ser mío, en cambio yo estoy aquí detrás de un arbusto viendo como todos corren al hospital. Pronto sus gemelos nacerán para mi eterna desgracia. Esa es otra razón por la que odio a Kyera. Nunca pude darle hijos a Alec, así que me rechazó. Pero le mostraré que soy perfecta para él y no esa ridícula pelirroja. Kyera me quitó la única persona que amaba, ahora yo le quitaré su felicidad. Necesito sacarla de mi camino y haré lo que sea necesario para sacarla de Alec. ¡Nunca será feliz sin mí! ¡Nunca!

- ¡Espérame, mi amor! - Susurré mientras veía a Alec subir al camión e irse. Así que me levanté cuando el último coche me pasó sin que nadie se diera cuenta. - ¡Es hora de la venganza!

# Capítulo 01

## *Alec*

### *Los días actuales...*

---

- ¡Maldita sea! - exclamó Alex cuando terminó de poner la última caja en el camión. - No sabía que había tantas cosas nuestras almacenadas en ese ático.

- ¡Yo tampoco! - dijo que arreglando la caja que llevaba en mis brazos.

Estábamos retirando los objetos almacenados en el ático de la yeguada para que mamá pudiera convertirlo en otro ambiente. Alex me estaba ayudando a llevar las cajas al camión. Tendríamos una gran venta de garaje, y el dinero recaudado sería donado a la Iglesia de Benbrook. El padre Bryton estaba muy contento porque el dinero iría directamente a uno de los orfanatos que tiene la iglesia.

- ¿Han sido capaces de separar algo ya? - preguntó Dominic al acercarse.

- Aún no he podido abrir ninguna de las cajas, y Ash ya se está volviendo loco por el desastre que hice en nuestro salón. - Alex respondió poniendo una cara.

- Ya los he abierto todos y he separado lo que voy a vender. - Allan respondió con una sonrisa.

¡Pero por supuesto que ya había organizado sus cosas! Pensé que mientras lo miraba fijamente con una ceja arqueada. Allan nunca cambiaría y sería ese tipo ordenado y organizado para siempre.

- ¡Idiota! - dijo Dominic fingiendo estornudar.

Nos reímos, y Allan sacudió la cabeza de lado a lado en un contraataque.

- ¡Muy gracioso, Srta. Stella! - respondió. - En lugar de burlarte de tu superior, deberías repensar cómo ajustar mejor tu reloj, para no llegar tarde al trabajo otra vez.

Dominic frunció el ceño, pero luego abrió una sonrisa irónica.

- En primer lugar, no eres mi jefe, eres mi hermano. - Ella lo devolvió. - ¡Y no llego tarde! ¡Tú eres el que llega demasiado pronto!

- ¡Tiene razón, Allan!” dijo Alex en defensa de Dominic. - Tú eres el jefe y los jefes siempre

van detrás de los demás. ¡Nunca antes!

Me reí cuando Allan puso los ojos en blanco. Fue ascendido a director del departamento de inteligencia del FBI y llevó a Dominic y Alex a trabajar con él en Dallas. De esa manera no se arriesgarían más y seguirían haciendo lo que quisieran. Continué mi trabajo como delegado en Benbrook y hasta que estuve disfrutando de la paz que la ciudad había estado presentando. Ahora tengo una esposa y dos hijos que cuidar. Su seguridad es lo primero.

- ¡Voy a la iglesia! - dijo Allan cambiando el curso de la conversación. - ¿Alguien quiere que lo lleve a la ciudad?

- ¿Qué haces en la iglesia? - preguntó Dominic con el ceño fruncido.

- Dejaré algunas cosas para ser donadas. - Él respondió. - Como dije, he empacado todas mis cajas y mi departamento no parece un campo minado.

Alex gruñó poniendo una cara.

- Sí, ¡patéale al perro muerto! - Alex dijo irónicamente.

- ¡Todavía no, hermano mío! - Allan se rió, dándole un golpecito en el hombro. - Pero lo será si no sacas esas cajas de tu habitación rápidamente. Si conozco a Ashley, lo matará si ese lío se queda donde está.

Alex puso una cara, y nos reímos.

- Bueno, ya que vas a la iglesia, ¿te importaría llevar a Ky? - Yo pregunté. - Ash y ella se quedaron para hablar con el sacerdote sobre la fecha de la boda.

- No hay problema. - respondió.

- ¿Puedes llevar a Ash también? - preguntó Alex. - Es la única manera de limpiar ese desastre antes de que ella vuelva a casa.

- ¡Claro! - Allan asintió con un serio semblante. Parecía un poco molesto por las peticiones.

Me faltó su expresión. Era como si quisiera ir solo, pero no tenía el valor de negar un favor a sus hermanos. Podía sentir que estaba ocultando algo, pero no sabía exactamente qué.

Volvímos a la casa y nos despedimos de nuestra madre. Allan vivía en la granja y había retirado toda la casa después del ataque que sufrió junto con Myka. Afortunadamente toda la mafia de la familia Sartóri había sido desmembrada y todos estaban ahora en prisión o muertos.

Me subí al camión y me dirigí a la ciudad. Alex, Allan y Dominic vinieron después en sus respectivos camiones. Vivía con Kyera en mi apartamento, pero ya estábamos considerando mudarnos después de la boda. Los niños necesitarían algo de espacio en los próximos años, y

tenía la intención de tener más niños además de los gemelos. Era el mayor de cuatro hermanos y estaba acostumbrado a tener una gran familia. Creo que mis hijos merecían más hermanos como yo. No sabía si Kyera aceptaría esa idea. Mientras pensaba, puse el móvil conectado al Bluetooth del coche y llamé a Ky para prepararla. Ella estaba extasiada con la idea de hacer bien los detalles de la boda, y la dejé libre para hacer lo que quisiera. Eso la mantendría ocupada, y no pensaría tanto en nuestros bebés que aún están en el hospital.

Kyera tuvo un parto normal y sin complicaciones, pero como eran gemelos, nacieron antes de lo esperado y tuvieron que permanecer en el hospital para ganar peso. Los médicos dijeron que tardarán al menos un mes en estar más fuertes y saludables que cuando nacieron. Habían pasado unas semanas desde su nacimiento, y Ky no había perdido ni un día en sus visitas. Fue una excelente madre, aunque fue criada por su tía y apenas se acuerda de su madre, cuya muerte le fue informada sólo después de que el funeral ya había tenido lugar. Tampoco tuvo mucho contacto con su padre, que también era su tío, durante su adolescencia y su vida adulta. A pesar de la confusión, Kyera y Paul se llevaron muy bien. Fue Mykaela quien hizo las paces con Paul también. Se quedaron mucho tiempo sin verse ni hablar entre ellos después de que Myka se enteró de que Kyera y ella eran hermanastras, además de primas. Hoy trabajaron juntos en la floristería que Myka ayudó a construir. Gracias a Dios que tomó ese pelo rosado y volvió a su pelo pelirrojo pecoso natural, como Ky.

- ¡Más cajas! - Kyera exclamó en cuanto me vio bajar del camión.

- Sí, pero esos fueron los últimos. - Le respondí con una sonrisa.

Me devolvió la sonrisa y me ató el cuello con un beso.

- ¡Te eché de menos cuando me desperté y no te vi! - Susurró.

- ¡Bueno, ya estoy aquí! ¿Por qué no entramos y lo solucionamos? - Pregunté entre sus labios.

- No, en absoluto. - gritó Allan desde el coche. - Tenemos que irnos, o no podremos hablar con Bryton. Déjalo para cuando volvamos. ¿Dónde está Ash?

- ¡Estoy aquí! - Ella respondió saliendo del apartamento. - Eres más aburrido y mandón que de costumbre. Hablaré con Myka para que arregle esta cosa tuya de mal humor.

Nos reímos por el ceño fruncido que puso después de las palabras de Ash, quien ahora más que nunca no dejó escapar ningún pensamiento y dijo todo lo que se le ocurrió. Pensaba que vivía mucho con mi hermana Dominic.

Ashley se despidió de Alex con un beso de envidia y luego se subió al camión. Kyera me hizo lo mismo, y no me hice el pícaro, devolviendo el beso con pasión. Incluso después de tanto tiempo

desde que empezamos a salir, todavía estaba enamorado de ella. Esta pasión se intensificó cada día más.

Después de su partida, Alex comenzó a poner en práctica la promesa que había hecho de ordenar toda la habitación, y yo fui a desempacar mis cajas. Aunque ninguna de ellas se había abierto todavía, las cajas estaban apiladas en un rincón de la habitación, lejos del camino de cualquiera que entrara en el apartamento. No es que Alex fuera un desastre, al contrario, solía ser bien organizado y le gustaba limpiar. El problema es que tenía mucha más basura que nosotros.

Sentado en el suelo, abrí caja por caja y separé lo que iba a vender. Cada uno de ellos contenía grandes recuerdos de nuestra infancia y adolescencia. Había trofeos de competición en el Club de Campo e incluso en las carreras promovidas en los festivales. Sonreí con el dedo al primer trofeo que gané. Yo sólo tenía doce años y ya montaba como un adulto. Me distraje mirando el trofeo cuando un destello en el lateral de la caja me llamó la atención.

- ¿Qué es eso? - Susurré, sacando el objeto del fondo de la caja. - ¡No puedo creerlo!

En mis manos estaba mi viejo diario de la capa de cuero. La cubierta tenía un fino marco de oro y una placa de identificación en el pie de página. Mi padre me había dado ese diario para que pudiera tomar notas a medida que progresaba en los entrenamientos y las competiciones, pero en lugar de eso empecé a documentar los días con mis hermanos como si estuviera escribiendo la saga de personajes en un libro. Después de mi primer matrimonio, me lo quedé y lo olvidé. Toda nuestra niñez y adolescencia fue documentada en esas páginas. Sonreí cuando abrí el primero y me encontré con el último día de escuela justo antes del verano. Ese fue el día en que Kyera apareció en Benbrook para su último verano. Después de eso, nuestras vidas tomaron diferentes direcciones hasta que nos encontramos de nuevo años después. La hoja era amarillenta debido al clima, pero su estado de conservación era muy bueno y mis rastros eran todavía nítidos en cada palabra. Empecé a leer y me perdí en los recuerdos que salían en cada línea.

## Capítulo 02

### *Unos años antes...*

---

- ¡Alec, hijo mío! ¿Qué le pasó a tu cara? - Mi madre exclamó con su mano en mi barbilla y girando mi cara de lado a lado. - No has estado peleando en la escuela otra vez, ¿verdad?

- ¡No, mamá! - Dije que suspiraba y me alejé para sentarme en la silla. - Fue sólo un accidente.

Volví a casa del hospital para averiguar sobre el golpe en mi cara. Mamá estaba preocupada de que llegara tarde y tarde a la comida. Mis hermanos fueron conmigo, y eso aumentó su preocupación aún más.

- ¿Qué tipo de accidente, Alec? - Se disparó las manos en la cintura. - ¿No me digas que has estado saliendo con la pobre Kyera otra vez?

¿Pobre? ¡Esa chica era un demonio, de acuerdo!

Aunque sólo tenía diez años, Kyera Winter parecía mucho más vieja de lo que era. Era la hija de un publicista que caminaba de arriba a abajo junto al diputado. La hermana de su madre era la esposa de mi padrino, así que Kyera venía a Benbrook durante los veranos. Ella hizo un punto de vista del infierno cada vez que vino aquí.

- ¡Mamá, Kyera es un demonio, y sólo tú no lo ves! - Respondí en seco. Mi madre me hizo una cara en un claro gesto de reprimenda.

Ella amaba a Kyera, y no podía imaginarme por qué, pero por la forma en que mi madre era benévola, no sería muy difícil que le gustara esa mini serpiente.

- Pero, en cualquier caso, no, ¡no me involucré con esa pobre niña! - dijo en un tono irónico. - Me golpeé la cara en un armario cuando salía de la clase de química.

Mi madre frunció el ceño.

- ¿Cómo?

- No lo sé, estaba distraído, y alguien abrió el armario justo cuando pasaba por allí. - Te lo expliqué. - No lo vi y terminé golpeándome la cara en la puerta abierta.

Respiró profundamente.

- ¡Ten más cuidado! - Dijo que me besara la frente. - No lo quiero con una marca diferente cada día. Has estado muy distraído últimamente.

- ¡Su motivo de distracción se llama Lex Keller! - Alex disparó en un tono burlón.

- ¡Alex! - Lo reprendí. - ¡Te arrancaré los ojos!

Me enfrenté a Alex y le agarré el pelo. Dominic, que estaba a su lado, saltó hacia atrás y caímos al suelo. Me peleé con Alex en el suelo y casi ganaba la pelea cuando un par de manos me agarraron del cuello y me tiraron.

- ¡Chicos, dejad de pelearos ahora! - dijo nuestro padre con una voz gruesa.

- ¡Él empezó! - dijo señalando a Alex.

- ¿Yo? - Se defendió. - ¡Fuiste tú quien vino con ese montón de dedos en mi pelo! ¡No vuelvas a tocarme el pelo!

- ¡Cállense los dos! - Papá lo ordenó. - ¡No me importa quién empezó qué! ¡Quiero que ambos se den la mano y se disculpen!

Hice una cara cruzando los brazos.

- ¿Alex? ¿Alec? - Nuestro padre nos miró. - ¡Vámonos! ¿Qué estás esperando?

Miré a Alex e hice una cara.

- ¡Está bien! ¡Disculpe! - dijo que extendiera su mano.

- ¡Yo también lo siento! - Alex dijo que sonriendo.

- ¡Bien hecho! - dijo nuestro padre sonriendo. - Son hermanos y buenos chicos. No deberían pelear así, por la razón que sea. Ahora sube y prepárate para el almuerzo.

Alex me abrazó y ambos subimos las escaleras uno al lado del otro. Así es como terminaron nuestras estúpidas peleas, o si no Allan nos golpearía la cabeza contra el otro.

La cena estaba tan animada como siempre, y papá salió al Country Club. Le gustaba jugar al póquer y era muy bueno, pero sólo jugaba por diversión. Allan fue a su cuarto a estudiar, ese nerd, y Dominic aprovechó la oportunidad para salir con las chicas. Como castigo, me quedé en casa con Alex para lavarme para la cena y hacer los deberes. No tenía ningún otro lugar a donde ir ni nada mejor que hacer.

- ¡Hola! ¿Puedo entrar? - dijo Alex en la puerta. - Mamá está viendo la telenovela con Sara Winter, y no quiero quedarme en mi habitación sola.

- ¡Vamos, sube! - dijo poniendo los ojos en blanco.

Alex y yo éramos más que hermanos gemelos, éramos los mejores amigos. De hecho, los cuatro estábamos muy unidos y, aparte de algunos momentos de conflicto, nos amábamos incondicionalmente.

- He oído que Josh Keller se presenta a alcalde. - Alex dijo que tocando la guitarra. - Eso significa que tu noviecita va a ser aún más popular.

- ¡No es mi noviecita! - dijo con una cara. - ¡Quieto!

Alex se rió.

- Eres patético, ¿lo sabes? - dijo. - ¿Por qué atarse a uno si hay tantos en el mundo?

- ¡Y eres demasiado superficial para alguien de sólo catorce años! - Lo devolví en un tono irónico.

Alex se rió de mi comentario. No parecíamos tener sólo catorce años por nuestra altura, y Alex se aprovechó de ello para seguir coqueteando con las chicas de la otra serie. Dijo que nunca se enamoraría, pero creo que eso cambiará con el tiempo. El día que descubra lo que es estar enamorado, estoy seguro de que hará cualquier cosa para tener a la chica para él solo. Alex siempre tuvo un lado dulce, pero era posesivo y extremadamente celoso. No creo que eso cambie nunca, como tu genio narcisista.

Seguimos hablando de las chicas de la escuela y también de la pasión de Allan por Mykaella Collins. No sabía lo que había visto en ella, pero sabía que estaba interesado, porque a su alrededor, Allan siempre estaba fuera de contacto. Está bien que fuera muy callado y tímido, pero cuando Myka apareció, se convirtió en el Señor torpe. Tropezaba con las cosas, tartamudeaba... Era muy divertido verlo actuar como un idiota. ¿Por qué? Porque Allan era simplemente muy molesto con su manía de limpiar y su sentido de la organización. Si no fuera tan tímido, apuesto a que estaría ideando un plan multianual para ganarlo ahora mismo.

Mykaella Collins era la prima de Kyera y también era un demonio. Era la segunda más popular de la escuela y tenía docenas de seguidores porque todos los chicos querían salir con ella. Excepto que ella no estaba viendo a nadie y era casi tan nerd como mi hermano. Quiero decir, menos cuando esa poseída Kyera estaba cerca, ¡entonces Myka se volvió imbebible!

Alex, que había ido a la cocina a por un helado, entró en la habitación más blanco que la cera.

- ¿Qué ha pasado? - Pregunté preocupado.

- Estaba en la cocina y escuché a la Sra. Winter hablando con mamá. - Dijo que parecía un tonto. - El padre de Kyera va a ayudar con la campaña para alcalde de Josh.

- ¡De acuerdo! ¿Y qué hay de eso?

- Significa que tendrá que vivir en Benbrook. - Alex se chivó. - Escuché cuando Sara dijo que se mudaban a la vieja casa cerca de aquí.

El suelo parecía desaparecer bajo mis pies y todo empezó a girar de repente.

- ¿Kyera Winter? ¿Aquí? ¿Para siempre? - Susurré. - ¡Esa no!

## Capítulo 03

### *Kyera*

#### *Los días actuales...*

---

- ¡El vestido se ve hermoso en ti! - Myka dijo sonriendo. - ¡Y tú también, Ash!

Ash enderezó su vestido blanco y sonrió. Estábamos en Dallas haciendo los ajustes del vestido de novia. Ash y yo acordamos casarnos el mismo día, y, por supuesto, ese era el apuro de Alex. Se moría por poner el anillo en el dedo de Ash y perturbó mi juicio para dividir la ceremonia. Por supuesto, no tuve más remedio que aceptar. Lo habría aceptado de todos modos, porque Ash era como mi hermana pequeña. Lo malo fue tener que reemplazarla como dama de honor y madrina. No podía creer que en una semana nos casáramos.

Habíamos ido antes a la iglesia para hablar con el padre Bryton, pero no estaba allí. Ash se quejaba de no poder elegir la fecha de la boda en ese momento, pero la actitud más extraña era la de Allan. Estaba molesto porque no podía hablar con el sacerdote y parecía muy nervioso. Nunca he visto a nadie ponerse nervioso por no poder hablar con un sacerdote, a menos que, por supuesto, fuera un pecador queriendo confesarse o una novia apresurada. Ahora, poniéndose nervioso por no poder hablar de las donaciones, eso fue muy extraño. ¿Qué estaba donando? ¿Barras de oro?

En cuanto a mí, estaba decidido a esperar un poco más para que los gemelos fueran dados de alta del hospital y pudiéramos programar todo, incluyendo la luna de miel. Aparentemente son sólo tres días en un centro turístico, mientras Samantha se queda con sus nietos. ¡Sólo espero que Sara y Max no me echen tanto de menos!

- ¿Kye? - Ceniza susurrando. Sus ojos brillaban de esperanza, pero parecía tener miedo de hacer cualquier pregunta.

- ¿Qué ha pasado? ¿No te gustó el vestido? - Pregunté, frunciendo el ceño.

Era la tercera tienda a la que íbamos, más por mi culpa que por la de ella. No me habían gustado las modelos, pero Ash amaba a casi todo el mundo y era difícil de elegir. Siempre fue muy sencilla, así que fue muy fácil complacerla.

El vestido que Ash eligió era una tomara que caía con un corpiño todo bordado en montones

de color y pequeñas perlas rosas. Pequeñas aplicaciones de flores de té rosas adornaban la cintura del vestido. La falda era corta y redonda, de raso blanco forrado con tafetán rosa de té. Ash parecía más una bailarina que una novia. ¡Que no fue muy difícil! El velo del vestido era largo y desmontable dejando sólo la fina y delicada tiara, moldeada en cristales de plata. Suspiré mirando. ¿Por qué no elegiría algo así?

- No, ¡me encantó! - Dijo que pasando la mano sobre el vestido y girando. Ash estaba muy contento con ese pequeño trozo de tela. - Quería preguntarte algo, pero...

Ash dijo que torciendo sus dedos y mordiéndose el labio inferior. Sonreí y puse mis manos en su hombro.

- ¡Puedes preguntar, Ash! ¡No te avergüences! - Lo animé sonriendo. Ash se giró hacia el espejo y respiró profundamente.

- Estaba pensando y no tengo un padre que me acompañe al altar, así que... - Empezó a tropezar con las palabras.

¡Mi mente abofeteada! ¿Quiso Ash invitar a mi padre a que la acompañe al altar y quería mi aprobación? Le sonreí y la abracé por detrás.

- Si eso es lo que pienso, nada hará más feliz a Paul Collins que tomar dos novias - dijo sonriéndole. - ¿No lo crees, Myka?

Pregunté, mirando en dirección a mi hermana/principal que estaba sentada en una mesa dibujando distraídamente. Estaba trabajando en nuestros ramos y parecía no sólo distante, sino también preocupada por algo. Lo supe porque aprendimos a leer los rostros de los demás, y por más que tratara de disimularlo, no podía equivocarme.

- ¡Oh, sí! - Ella respondió con una sonrisa falsa y levantó la cabeza. - Mi padre estará encantado de llevarte, Ash.

Fruncí el ceño, porque a pesar de la respuesta, no había entusiasmo en su voz. Ash puso los ojos en blanco y se dio la vuelta sonriéndome.

- ¡Ah, chicas! ¡Muchas gracias! - Dijo que me abrazara fuerte.

- ¿Myka? ¿Está usted bien?

Pregunté cuando noté su cara cansada y las grandes ojeras que no había visto. Suspiró y me sonrió tratando de cambiar el enfoque.

- Sí, ¡sólo estoy un poco cansado! - Ella respondió. - ¡Los arreglos que me has pedido son un poco laboriosos!

Suspiré y sonreiré fingiendo caer en esa excusa tan poco convincente. Era obvio que Myka estaba en algún tipo de problema y no quería decírmelo, pero día tras día, le sacaba toda su preocupación.

- Por cierto - Myka dijo que acercándose a mí y suavizando el vestido - creo que deberías dejar de buscar el vestido perfecto.

Me miré en el espejo. El vestido era largo con la falda recta y lisa en raso blanco. El corpiño con cuello en V estaba bordado y tenía las correas perforadas en el cuello. No tenía velo y sólo una diadema acompañaba al par de guantes. Hice una cara. Por simple que parezca, el vestido no tiene nada que ver conmigo.

- No, creo que voy a mirar más! - dijo pidiéndole a Myka que se desabrochara el vestido. - ¡Ese vestido es más tu cara que la mía!

Myka soltó una risa mostrando que su buen humor había vuelto y estaba de acuerdo conmigo.

- ¿Kye? ¿Qué tal este? - Ash dijo que señalaba un vestido que estaba separado en la silla. Me acerqué y lo recogí. El modelo era simple y parecía que se mantenía.

- Lo siento, señorita, ¡pero ese vestido no está listo todavía! - La vendedora vino corriendo a explicarlo.

- ¡Qué vergüenza! ¡Es hermoso! - Dije suspirando con el corpiño inacabado en mis manos.

- ¡De hecho, nuestra costurera aún no tiene ni idea de cómo componerlo! - Ella lo explicó con una sonrisa aburrida.

Estiré la pieza delante de mí. El vestido era plano y una capa de raso hacía una simple rueda con el corpiño con la esperanza de que se cayera. Me puse la mano en la barbilla.

- ¿Qué opinas? - Les pregunté a Myka y a Ash.

- Bueno, supongo que con una enagua de tul te dejará con una hermosa rueda. - dijo Ash tomando la barra del vestido y abriéndola.

- ¡Sí! ¡Y una banda de satén en la cintura con un hermoso bordado hará que el corpiño sea hermoso! - Myka dijo que pasara la mano.

Le sonríó a las chicas. Me hubiera encantado ese vestido. El corte fue magnífico, y sólo necesitó unos pocos ajustes para hacerlo perfecto. Mi madre dijo una vez que la ropa debe tener nuestra identidad para que nos sintamos cómodos llevándola. ¡Creo que ese vestido sólo necesitaba mi toque personal para verse perfecto!

- ¿Puedes llamar a la costurera? - Pregunté por la vendedora. - Me quedo con este, pero le

pediré que haga algunas modificaciones a mi gusto.

La vendedora asintió sonriendo y salió a la parte de atrás de la tienda. Ash y Myka empezaron a saltar. Una vendedora vino a Ash para ver si le gustaría cambiarse algo en su vestido.

- ¡No! ¡Incluso me encantaba la tiara! - Ella dijo que todos felices.

Su vestido elegido era realmente hermoso. ¡Simple y perfecto!

La costurera vino a donde estábamos en compañía de la vendedora que nos atendió. Era una dama de pelo rubio y corto, no más alta que 1,80 m, con una amplia sonrisa en su rostro. Llevaba una camisa de media manga y pantalones sociales negros. Tenía una almohada llena de alfileres en la muñeca y una cinta métrica alrededor del cuello.

- ¿Es eso cierto? ¡Me llamo Carla! - Se presentó estrechando mi mano y le sonreí.

- ¡Hola, Carla! Me llamo Kyera y ellas son Ashley, mi cuñada, y Mykaela, mi hermana. - Estrechó la mano de Ash y sonrió.

- ¡Pareces una hermosa muñeca! - Ella dijo que dejar a Ash Red. - ¡Espero que te quedes con este, porque te queda perfecto!

- ¡Ya lo sé! - Ash sonrió sosteniendo su falda y dando vueltas. Había cambiado mucho, pero seguía pareciendo una chica grande.

- ¿Y qué hay de ti? - Dijo que mirando a Myka. - ¿No vas a elegir la tuya?

Carla preguntó con una sonrisa.

- ¡Oh, no! ¡Sólo soy la madrina! - Ella respondió con una sonrisa. - Las novias son sólo las dos.

Fruncí el ceño por la sonrisa que Myka me dio. Era poco convincente y parecía un poco triste.

- Myka, ¿me harías un favor y te pondrías mi vestido? - Pregunté con una sonrisa. Myka frunció el ceño ante una pregunta silenciosa. - Así me será más fácil mostrarle a la costurera los detalles que quiero.

Se lo expliqué y ella asintió sonriendo. Así que tomó el vestido y fue a ponérselo. Diez minutos después, Myka salió del probador con el vestido en su cuerpo. Era justo, pero no apretado. Se vistió con Myka como un guante, y se veía impresionante. Como dije, el vestido era hermoso y sólo faltaba un toque personal.

- ¡Myka! - Ash dijo que se acercaba. - ¡Estás preciosa!

La ceniza se completó casi sin aliento. Sonrió de acuerdo.

- De verdad, Kye, te quedará perfecto, ya que eres tan parecida.

Tenía que estar de acuerdo con eso. Los dos éramos muy parecidos, en realidad, y no era sólo por la apariencia.

La costurera se acercó y le pidió a Myka que se parara en un pedestal mirando al espejo. Subió y sonrió. A Myka le encantaba hacer de modelo. Carla tomó un pequeño bloque y posteó para anotar los cambios mientras Ash cambiaba. El vestido tendría un bordado azul en el corpiño y un bolero bordado en raso que cubriría la mitad de la espalda. Acepté la sugerencia de Myka y pedí que me pusieran una estrecha banda de satén azul en la cintura. En lugar de una enagua, pedí que el satén de la falda se cubriera con un tul y que se colocara una cinta estrecha de satén azul en la barra. El vestido no tendría un velo que lo acompañara, así que mantendría su forma simple y sólo el azul resaltaría la belleza. Ash y yo acordamos que el tema sería todo en blanco, para que pudiéramos elegir el vestido del color que queríamos, escapando del tradicional blanco total. Quería sorprender a Alec y ya estaba pensando en el bordado azul cuando salió ese vestido.

- ¡Wow, Kye! ¡Eso será perfecto! - dijo Myka sonriendo.

Sonreí y continué arreglando los detalles con la costurera, cuando de repente la puerta se abrió y un huracán de rizos oscuros la atravesó.

- ¿Por qué tardan tanto?

Dominic se había quedado en la cafetería con Ethan esperando que llegáramos para comer.

- ¡Maldita sea, Myka, estás preciosa! - Ella dijo que sin aliento. - ¡Chicos, creo que voy a llorar! ¡Estoy tan celoso que quiero usar uno también!

Todos nos abrazamos y reímos. Menos Myka que no puede bajarse del pedestal, pero aún así aplaude. Estaba saltando con una brillante sonrisa en su cara, claramente mucho más feliz que cuando llegamos. De repente dejó de saltar y contuvo la respiración. Su cara se estaba poniendo blanca y su sonrisa había desaparecido. Nos sorprendimos y miramos en la dirección en que ella miraba, pero no había nada en la ventana de afuera. Sólo pasaron unos pocos peatones. Fuimos a ver a Myka para contarle lo que pasó, pero ella entró en el probador. Entré y la vi llorando sentada en su silla.

- ¿Qué ha pasado? - Te lo pedí frotando mis manos en tu espalda. - ¿Por qué eres tan extraño? ¡Y no lo niegues porque lo entiendo!

- ¡Peleé con Allan y rompí con él! - Ella respondió sollozando.

- ¿Qué? ¿Pero por qué lo hiciste, Myka? - Pregunté confundido.

Myka y Allan sólo habían estado juntos por poco tiempo, pero eran una pareja locamente

enamorada. Quiero decir, aparte de Alex y Ash, que parecían estar hechos de azúcar derretido. Por la forma en que Allan estaba controlado y organizado, pensé que era muy difícil que engañara a Myka con alguna chica, pero podría estar volviéndola loca con sus manías de camisa de fuerza.

- ¡No! ¡Todo es culpa mía! - Dijo que sollozaba. - ¡Sé que me odiará cuando se entere!

No entendía su desesperación y me arrodillé delante de ella cogiendo sus manos.

- ¡Oye! ¿Qué está pasando? - Pregunté tratando de entender. Myka sollozó aún más y suspiró.

- ¡Estoy embarazada, Ky! - dijo en un susurro.

- ¿Embarazada? Pero eso es... - Empecé a ahogarme en la emoción.

- ¡Lo sé! ¡Es una estupidez, y Allan me odiará!

- ¡Es maravilloso! - completei. - ¡Espere! ¿Por qué Allan la mataría? ¡Ama a los niños!

- ¡No lo entiendes! - Ella dijo de pie. - Eso no estaba en nuestros planes. Nunca hablamos de ello, Ky. Se pondrá furioso y romperá conmigo. Pensé que era mejor hacerlo antes de que se enterara y el dolor de la separación fue aún peor.

- ¡Oh, mi hermana! Lo siento. - me dijo, abrazando a Myka. - ¡Pero no podrías haber asumido eso! Ya sabes lo impredecible que es Allan, a pesar de su sentido de la organización. Nunca sabemos cuál será su reacción, pero merece saber que va a ser padre.

- ¡Lo sé, pero me temo que me odia! - Ella olfateó. - ¿Prometes que no dirás nada, Kye? ¡Promételo, por favor!

Incluso si no me gustaba, estaba de acuerdo. Ahora comprendí por qué estaba tan cansada y de mal humor. No fue por los preparativos, sino por la preocupación por su vida a partir de ese momento. Ahora entendí por qué Allan estaba tan nervioso. Fue por el final con Myka. Allan siempre tuvo el hábito de ocultar sus sentimientos y para mí no era nada nuevo que su reacción.

Myka se cambió de vestido y se secó las lágrimas. Luego puso una sonrisa en su cara y nos siguió a la cafetería donde Ethan nos estaba esperando. Cuando llegamos a la cafetería, contamos nuestras hazañas eligiendo los vestidos y nos reímos de las situaciones graciosas, menos Myka que parecía estar lejos de allí. La semana siguiente elegíamos los vestidos de las damas, y Bella estaba deseando hacerlo. Era la niña de Ethan y estaba encantada de tener tantas tías.

- ¡Por las chicas de Stella! - Dominic dijo que levantara su vaso de capuchino.

- ¡Un brindis por el amor que lo conquista todo! - Dije que miraras en dirección a Myka.

Puso los ojos en blanco, pero aceptó el brindis y compartió. Por la noche, volvimos a Benbrook, y Dominic fue con Ethan a un restaurante. Celebrarían la hora de las citas. Estaba

agotada y quería un collar de Alec, pero tuve que pasar por el hospital para ver a mis otros dos amores. Era hora de amamantar, y no me lo perdería por nada del mundo.

Ash siguió con Myka, mientras que yo decidí pasar por el veterinario antes de ir al hospital. Sonreí distraídamente al cruzar la calle, cuando un coche que venía hacia mí aceleró cuando pisé el bordillo y casi me pierdo. El susto me hizo retroceder y tropezar con el bordillo, cayendo al suelo. Me golpeé la cabeza con fuerza y me desmayé al oír que el coche aceleraba aún más rápido antes de desaparecer sin dejar rastro.

## Capítulo 04

### *Unos años antes...*

---

¿Sabes el día en que te despiertas y sabes que algo diferente va a pasar? Sí, ese fue uno de esos días.

Kyera había saltado la valla una vez más como de costumbre y estaba montando. ¡Hasta ahora todo bien! No me importó mucho que consiguiera los caballos para montar, pero esta vez casi me asusté cuando la vi con mi yegua de premio. Ese mocoso egoísta estaba jugando en la casa de los Marimbondo y me hizo enojar más. No me gustaba que nadie se metiera con Storm, porque era mi favorita y sólo yo podía montarla. Sobre todo porque he estado en el festival durante días en los que participaba en la clase de equitación.

- ¿Qué crees que estás haciendo? - Le grité en cuanto la vi salir de la bahía.

Kyera no me había prestado atención, y en el momento en que grité, salió corriendo hacia la valla. No jugué sucio y fui a por ella. La pobre corre mucho más rápido que yo, tal vez porque es pequeña. ¡Ese pequeño mocoso! Cuando me acerqué, ya estaba empezando a subir.

- ¡Oh, pero no lo hará! - Dije que se acercaba muy rápido y la empujé desde arriba hacia el otro lado.

El grito que dejó salir fue muy gracioso. Kyera cayó rodando al suelo y se arañó cuando intentó agarrarse a la valla. Su vestido amarillo se rasgó, y se ensució cuando cayó en el charco de barro junto a la valla.

Kyera gritó y chirrió de rabia. Intentó tirarme más piedras, pero me escapé de la valla. Le dije que era para que aprendiera a no tomar lo que no era suyo sin permiso.

- ¿Así que me dejarás montar la yegua mañana? - Ella preguntó.

- ¡No! - Respondí con sarcasmo y risas.

Ese fue el momento más divertido de mi vida, y la cara que puso fue como un trofeo para mí.

- ¡No importa! - Respondió haciendo una mueca y tratando de limpiar su vestido. - Le pediré a mi padre que me compre una yegua, para poder vencerlo en los torneos.

Me reí.

- ¡Nunca me ganarías en un torneo, sea cual sea! - Disparé con convicción. - ¡Y tu padre es un ladrón!

Vince Winter era el padre de Kyera. Había ganado la mansión en una partida de póquer, lo que según mi padre, era deshonesto. Tenía la costumbre de emborrachar a la gente hasta que no pudieran razonar en el juego.

Una roca vino de alguna parte y me golpeó justo en la cara.

- ¡Ay! - Grité mi mano en la frente.

- ¡Eso es por llamar a mi padre ladrón, estúpido clon!

Ella miró detrás de mí cuando el arbusto detrás de la cerca movió algunas ramas. Sin pensarlo, Kyera tiró dos piedras.

- ¡Qué demonios!

Allan se puso de pie con la mano en la cabeza. Dejó que la cuerda de su otra mano cayera al suelo.

- ¿Estás bien, Allan? - Kyera preguntó. - ¡Pensé que era Alex!

- No lo sé. - Extendió su mano, y estaba llena de sangre. - ¡Esa no!

- ¡Oh, eso es sangre! - dijo Kyera antes de empezar a alejarse. - ¡Lo siento, pero no me gusta la sangre!

Kyera salió corriendo antes de que pudiera reaccionar. Respiré profundamente y ayudé a Allan a volver a casa. Nuestra madre se peleó con nosotros por el episodio, precisamente conmigo, y llevó a Allan al hospital. Le dieron unos puntos en la cabeza y fue liberado bajo anestesia. Agradecí al cielo que estuviera tranquilo, o Allan se defendería con una buena paliza, o algo mucho peor.

Esa misma tarde, Alex y yo estábamos peleando por un juego. Allan estaba durmiendo bajo la anestesia y tratamos de estar lo más callados posible. Sólo que para alguien que tiene cuatro adolescentes en casa, el control es casi imposible. Dominic intentaba ayudar a mamá, porque nuestro padre estaba en el establo. Allan, que salió de la nada, se acercó a nosotros y nos agarró del cuello, golpeando nuestras cabezas contra el otro.

- ¡Allan! - Alex gritó al revés.

Me mareé y pasé por encima de mi cabeza.

- ¿Por qué lo hiciste?

- ¡Porque ustedes dos son dos idiotas! - Lo dijo de forma libertinaje. - Y porque estoy tratando de dormir por ustedes dos.

Yo me chivé, Alex se chivó, y salimos de la habitación.

Dije que era así. Calmado y tranquilo en un momento, pero de repente se convirtió en una tormenta. Mamá ya se había acostumbrado a sus rupturas y a su manera comedida, premeditada y muy estudiada. Si no supiéramos que Allan es un buen hermano, podríamos jurar que es un psicópata.

Me desperté al día siguiente un poco aburrido. Me enteré de que Lex ya tenía una cita para la fiesta de verano en el Country Club. Allan tampoco estaba de muy buen humor, y no sabía por qué. También me propuse no intentar averiguarlo, o podría empeorarlo. Alex estaba encantado de ir con la chica con la que había estado coqueteando. Fui al establo como de costumbre y llevé a Storm a dar un paseo. Eso me ayudaría a aclarar mi mente. No he visto a Kyera en tres días. De hecho, desapareció bastante a menudo, especialmente cuando la tiré de la valla. Cabalgué durante una hora y decidí sentarme bajo un árbol. Me gustaría estar tranquilo y pensar. Tenía que haber una forma de convencer a Lex de que fuera conmigo y no con el otro chico. Estaba muy distraído pensando y ni siquiera sé cuánto tiempo pasó cuando una roca me golpeó la cabeza. Vino desde arriba, y miré a ver quién la había tirado. Vi hilos brillantes de color rojo fuego cayendo entre las ramas y las hojas. Kyera estaba inclinada sobre una rama gruesa con su barbilla en sus pequeñas manos. Su pelo suelto se extendió sobre su espalda y cayó sobre un hombro. Sus piernas colgaban a un lado de su cuerpo. Esa chica descendía de los monos, ¡eso es todo lo que podía ser! Salté a un lado cuando ella lanzó otra piedra.

- ¡Basta, mocoso!

- ¡No soy un mocoso! - Gritó otra roca y soltó una risa. - ¿Qué haces sentado ahí? ¿Pensando en la muerte de la vaquilla?

Me reí esquivando y escapé de nuevo.

- ¡No te importa! - Respondí con una voz seca. - ¿Cómo subes a los árboles sin que te vean?

Tenía mucha curiosidad.

- ¡No es asunto tuyo! - Tarareó.

Me encogí de hombros, me agaché y cogí una rama que estaba en el suelo.

- ¡Veamos si tú también puedes volar! - Dije con una sonrisa malvada.

Kyera se paró rápidamente en la rama que sostenía el tronco.

- ¡Si te atreves a derribarme, me caeré sentado en tu cabeza de elefante!

Dejé salir una respiración muy enojada y cerré el puño.

- ¡Ah, mocosos! ¡Mi cabeza no es para nada la cabeza de un elefante! - Yo grité y ella se rió. - ¡Baja de ahí, demonio!

Empecé a empujar sus pies para bajarla, y Kyera empezó a gritar. Me reía cada vez que la golpeaba, pero ella se mantuvo firme y me gritó varios apodos.

- ¡Si no bajas, subiré y te bajaré de ahí arriba! - Amenacé.

- ¡Lo dudo, cabezón! - Ella gritó de vuelta. - ¡Envolverías ese pelo clonado tuyo en la primera ramita!

Gruñí con rabia. Kyera me había estado llamando clon porque me parecía a Allan y Alex. Eso fue muy molesto.

- ¿Alec? - Escuché a Alex llamándome y miré hacia atrás. - Papá nos está llamando. Quiere que pintemos la valla.

Pondré los ojos en blanco.

- ¡Otra vez! - Exclamé con insatisfacción.

Hace una semana empezamos a pintar, pero papá cambió de opinión y luego nos detuvimos.

- ¡Sí! ¡Dominic dijo que es bueno pensar! - Alex dijo con una sonrisa, y yo fruncí el ceño, sonriendo entonces.

Dominic siempre tuvo las mejores ideas, y no tuve dudas de que la pintura no era parte de un plan contra Kyera. Levanté la vista y sonreí sarcásticamente.

- ¡Adiós, mocosos! - dijo. - ¡Y aléjate de mi yegua! ¡Si te atrapo montando a Storm, te juro que te apartaré de ella!

Salí caminando hacia la granja junto con Alex.

- ¿No deberíamos ayudarla a bajar? - Alex preguntó mientras caminábamos. Miré hacia atrás.

- ¡Se ha levantado, ahora déjala bajar sola! - Grité encogiéndome de hombros.

Realmente no sabía cómo trepó a esos árboles sin ser notada, pero de la misma manera que trepó, Kyera bajó. Después de ese accidente, ya no vi a Kyera. Ahora todo lo que podía hacer era esperar.

## Capítulo 05

### *Alec*

#### *Los días actuales...*

---

Alex montó a Star para ejercitarlo, mientras Ash, que estaba sentado en la valla, gritaba como si fuera una celebridad muy famosa. Me retorció el estómago por reírme de las payasadas que Alex hacía en “Star”. Había cambiado mucho desde que empezó a salir con Ash, pero seguía siendo el matón que solía ser a veces.

- ¡Lo está haciendo muy bien! - Alex dijo que acercarse a la valla. - Podremos inscribirte en la próxima carrera sin problemas.

Puso su mano en la cabeza de Star que sacudió sus orejas. Cada vez se desprendía menos y ya dejaba que Alex la montara sin morderlo.

- ¡Me siento aliviado de oír eso! - Respondí manteniendo el temporizador en el bolsillo de mi camisa. - Tu marca está mejorando cada vez más. Si continúa así, ganará sin ninguna duda.

Dije sonriendo y miré en dirección a la casa donde Allan y Myka estaban viviendo. Hace días que no veo a Myka y se está poniendo raro. Vi a Allan salir para entrar en el establo. Estaba nervioso y muy agitado, peleando con nosotros sin razón. Su humor empeoraba cada día. Me pregunto qué estaba pasando con él.

También he notado que últimamente Myka se ha visto triste y preocupada. Había días en que tenía ojeras bajo sus hermosos ojos verdes y hablaba poco cuando estaba con nosotros. De hecho, nunca estuvo con nosotros cuando Allan estaba cerca y claramente no dormía bien.

- ¡Esto es una mierda!

Escuché a Allan gritar desde el interior del establo. Salió balanceando su mano y maldiciendo más palabras malas. Fruncí el ceño a Alex cuando vi a Allan patear la pared de madera y luego maldecir un poco más por el dolor que sentía. Era cómico y, al mismo tiempo, preocupante.

- ¡Ha estado actuando muy extraño últimamente! - dijo Alex acercándose a mí.

- ¿También te has dado cuenta? - Pregunté poniendo las manos en mi cintura. - Me pregunto qué pasó para que empezara a actuar de forma tan extraña.

- No lo sé, pero tenemos que averiguarlo de inmediato porque no sé cuánto tiempo voy a soportar tus cambios de humor! - Alex lo devolvió haciendo una cara.

- ¡Quizás tenga que ver con Myka! - Ash dijo de repente.

Fruncí el ceño.

- ¿Qué quieres decir? ¿Qué es lo que sabes? - Yo pregunté.

Se echó el pelo hacia atrás y sacó un clip de su bolsillo para empezar a atarlas a una cola de caballo. Alex se puso detrás de ella para hacer ese trabajo, como si fuera un bebé.

- No sé nada todavía, pero hoy cuando estábamos en Dallas, Mykaela parecía ajena a todo y muy preocupada. - Ash suspiró. - Ky le pidió que se pusiera el vestido que había elegido para algunos ajustes estéticos, y Myka incluso estaba emocionada por llevarlo, pero de repente salió corriendo al probador y se quedó allí unos momentos. Fue Kyera quien habló con ella y pude ver que había llorado.

- Pero, ¿por qué salió corriendo? - Pregunté intrigado.

- No lo sé, pero parecía serio porque se pasó el resto del viaje en taxi.

Miré a Allan, que había terminado su espectáculo de ira, y sacudí la cabeza. Me miró con furia y volvió a entrar en el establo. ¿Qué habría pasado en el reino de Dinamarca?

- ¡Bueno, trataré de averiguar qué está pasando! - dijo suspirando. - Hablaré con Allan. Tal vez tenga algún problema en la oficina.

- ¡No puedo creerlo! - Alex dijo que terminando el pelo de Ash. - Si fuera trabajo, nos lo habría dicho.

- La forma en que está reservado, lo dudo. - Respondí en seco. - Lleva a Star a beber agua y a comer. Déjame manejar lo que sea que esté pasando con él.

- ¡Mierda! - Alex disparó.

- ¡Mané! - Lo devolví antes de salir corriendo al establo.

Me detuve en la puerta con el ceño fruncido al ver que atacaba el montón de heno de Star Bay como si fuera su peor enemigo.

- ¿Allan? ¿Estás bien? - Pregunté cuando me acerqué. - ¿Qué ha pasado? ¿Y por qué atacas este montón de heno como si te golpeará?

Allan me miró con cara de malhumorado.

- ¡Nada! - Respondió en seco. - ¡Acabo de golpear mi maldito dedo en el maldito rastrillo y

me está doliendo!

Levanté la ceja cuando gruñó y clavé el rastrillo con más fuerza en la pila de heno.

- ¡Basta, Allan!” dijo, quitándose la herramienta de las manos. - ¿Quieres hablar? ¿Cuál es el verdadero problema?

Respiró profundamente pasando las manos por su cara sudorosa.

- ¡Mykaela! - Allan se fue por la cabeza. Ese era su gesto nervioso, y siempre lo hacía cuando quería compartir un asunto serio. - Ella rompió conmigo hace unos días, y no sé qué hacer.

- ¿Has terminado? ¿Pero cómo terminó? - Me acerqué a él. - ¿Qué has hecho?

- ¡Nada! - Dijo alto y claro. - Juro que no hice nada para que lo hiciera, y Myka no me dio una razón plausible, sólo dijo que no quería nada más de mí.

Allan respiró hondo y parecía que estaba en pánico.

- ¡No tengo ni idea de lo que podría haber pasado!

- Me di cuenta de que tiene ojeras y ha estado actuando muy raro.

- ¡Sí, yo también lo vi! - Dijo que parecía preocupado. - Hoy fui a Dallas a comprarle un regalo. Cuando pasé por una tienda de vestidos de novia, yo...

Allan se detuvo y apoyó su cabeza contra la pared en el fondo de la caseta.

- Vi a Myka con un vestido de novia y... - Suspiró sonriendo. - ¡Ella era perfecta! Hermosa como un ángel!

Allan mantuvo los ojos cerrados y sonrió por primera vez en semanas.

- ¡Esa visión sólo reforzó mi decisión de casarme con ella!

Me ahogué al escuchar las palabras de Allan.

- ¿Cómo es? ¿Casarse con Myka? ¿Pero así como así? ¿No hay planes? - Pregunté incrédulo.

Allan no solía actuar por impulso, y me sorprendió.

- ¡Claro que estoy haciendo planes! - Él respondió. - Fui a la iglesia a hablar con el padre Bryton para ver si podíamos casarnos la semana que viene, pero no estaba allí. Luego fui a Dallas a comprar los anillos y a conseguir una reserva en el restaurante que le gusta. Como puede ver, estoy planeando las cosas muy bien.

No dejé de mirar a mi hermano. No tenía palabras para describir su estado de ánimo. No sabía si estaba loco o era serio. ¡Realmente Allan estaba fuera de sí!

- Allan, ¿te vas a casar con Myka sólo porque ella rompió contigo? - dijo al acercarse a él. - ¿No crees que estás exagerando?

- ¡No quiero casarme con ella porque Myka hirió mi ego, si eso es lo que piensas! - Respondió en un tono serio. - ¡Quiero casarme con ella porque la amo! ¡Tanto que duele!

Allan suspiró y bajó a sentarse en el heno.

- Me di cuenta de que no puedo vivir sin ella. Que la vida sin ella no es divertida y que me siento perdido sin Mykaela.

Incliné la ceja, aturdido por su confesión, porque Allan no era del tipo emocional. Realmente aborrecía las actitudes exageradas de Alex y a veces las mías también.

— Estoy enamorado de ella y no me importa cómo será dentro de 20 años. Sólo quiero vivir este momento con ella, aunque en cinco minutos nos peleemos por alguna razón estúpida y no hablemos. - Me miró con un ojo serio. - Sólo tengo que pensar en cómo se lo voy a decir, y cada vez que la idea de su negativa me viene a la mente, me desespero. Tan desesperado que termino distrayéndome y haciéndome daño. Esta mañana me corté el dedo con el cuchillo para mantequilla y anoche puse un top en la puerta de mi dormitorio que ni siquiera estaba cerrada.

Estaba mirando a Allan con una mirada incrédula y sorprendida al mismo tiempo. Fue divertido ver a Allan desesperado.

- ¿Puede ayudarme? - Él preguntó. - No lo sé. ¿Hablar con Kyera para que pueda hablar con Myka y tratar de averiguar qué la llevó a romper conmigo?

- Tal vez, pero dudo que Kyera lo sepa, y si lo sabe, dudo que me lo diga. - Yo respondí. - ¡Pero puedo intentarlo!

- Sé que es muy raro y que acabamos de empezar una relación hace poco, pero así es como me siento. No veo ninguna razón para vivir a menos que sea por ella.

- ¡Amigo, o estás enfermo, o has sido poseído por un E.T.! - Me burlé.

- ¡Deja de hacer el tonto! ¡Lo digo en serio, Alec!

Me reí.

- ¡Haré lo que pueda para ayudarte! - dijo que extendiera su mano para levantarlo. - ¡Bienvenido al club, hermano!

- ¡Gracias! - dijo, levantándose y suspirando con alivio.

- ¿Alec?

El grito de mi madre vino de fuera, y parecía desesperada. Miré a Allan, que frunció el ceño, y salimos del establo. Vino corriendo hacia nosotros.

- ¿Qué ha pasado? - dijo Alex acercándose a nosotros. - ¿Alguien murió?

- ¡Me alegro de que estés ahí! - Mi madre dijo, aturdida y casi sin aliento. - Te he estado buscando durante mucho tiempo y ya no estás. El hospital llamó y parece que Kyera tuvo un accidente.

Me quedé helada cuando dijo la palabra accidente.

- ¿Qué? ¿Pero cómo? ¿Qué accidente? - Pregunté aturdido.

- ¿Pero cómo? - Allan preguntó en un tono desesperado. - ¡Ethan dijo que la dejaría en el hospital para ver a los gemelos!

Mi madre se encogió de hombros.

- No tengo ni idea, pero parece que decidió pasar por el veterinario, y antes de cruzar la calle, un coche se le adelantó.

Vamos en medio, y sin pensarlo mucho, nos vamos al hospital. Recé en silencio para que todo estuviera bien, porque estaba en pánico. Si algo le pasara a Kyera, no sé qué me pasaría a mí. Llegamos al hospital 20 minutos después. Caminé por el pasillo de emergencias buscando al doctor que la atendió. Cuando lo encontré, dijo que estaba en observación en una de las habitaciones y que su condición era estable. No estaba en peligro de morir y tenía un golpe en la cabeza, además de algunos rasguños, pero por lo demás estaba bien. Entré en la habitación y la vi hablando con Myka. Sus ojos se llenaron de lágrimas cuando me vio. Corrí a la cama y la abracé. Necesitaba sentir que ella era real. Necesitaba saber que ella estaba realmente bien.

- ¡El coche apareció de repente! - Dijo que sollozaba. - Sólo pude dar un paso atrás y me tropecé con la acera. Lo siguiente que sé es que estoy aquí.

Dijo que le entró el pánico. Sostuve su cabeza y la envolví en mi regazo.

- ¡Calma! ¡Necesitas descansar! - Pregunté, besando tu frente. - ¿Alguien vio algo?

Le pregunté quién sacudió la cabeza con preocupación como señal de sí.

- Abby dijo que un Mustang azul aceleró cuando estaba a punto de cruzar la calle y que se puso tan nerviosa que no pudo gritar para avisarme.

Kyera también explicó que el conductor se detuvo y luego se alejó a toda velocidad.

Abby era la cocinera de la cafetería y amaba a Kyera. Suspiré y besé su frente, aliviado de saber que estaba bien, aunque estaba temblando. Eso fue raro, pero parecía que el conductor tenía

la intención de atropellar a Kyera. ¿Pero por qué?

Dejé que Kye durmiera un poco y les pedí a todos que salieran de la habitación como lo indicó el doctor. Me había prohibido dormir en la misma habitación con ella mientras estábamos en el hospital. Y no podía imaginarme por qué.

- ¡No puedo hablar con Dominic! - dijo colgando el teléfono.

Alex me sonrió, como si guardara un gran secreto.

- ¡No te preocupes! ¡Está en buenas manos esta noche! - Dijo que meneaba la ceja. Ash le dio una bofetada en el brazo.

- ¡Parece que Ethan le va a proponer matrimonio esta noche! - Ash dijo radiante.

Allan se levantó inmediatamente de la silla en la que estaba sentado.

- ¿A dónde vas? - Yo pregunté.

- ¡Voy a comprar ese maldito anillo que no pude conseguir hoy más temprano! - Él respondió. - ¿Me ayudáis, Don Juan?

Alex inclinó su ceja sin entender nada.

- ¿Qué? ¿Como ahora? - Alex preguntó tirando de su brazo. - ¿Y qué anillo sería ese?

- ¡No idiota! ¡En el próximo siglo! - Allan dijo que era un soplón. - ¡Claro que es ahora! ¡Quiero casarme con Myka, si es posible esta noche!

Respondió tirando de Alex hacia la salida. Sacudí la cabeza sonriendo. Ese nuevo Allan parecía más decidido que el anterior.

- ¿Escuché bien? ¿Allan quiere casarse con Myka a toda prisa? - Ash dijo sonriendo.

- ¡Sí! - Le respondí con una sonrisa. - Y no sé si estoy preocupado o feliz.

- ¡Bueno, no podemos condenarlo! - Dijo que se reía. - A los hermanos Stella les gusta la despreocupación. No podemos olvidar cómo tú y Alex pidieron nuestras manos en matrimonio.

Me reí al recordar a Ash diciéndome que Alex había llenado la casa con pétalos de rosa y velas. Parecía que no había luz eléctrica, o que era un entierro tan exagerado, pero a Ash le seguía gustando la extraña idea.

- Y quién hubiera pensado que estaríamos en el mismo barco sabiendo que Alex y yo no nos llevábamos bien, como tú y Kyera, que se odiaban! - Susurró irónicamente. - Allan sólo faltaba por completar.

Me dio risa estar de acuerdo con ella.

- ¡Es curioso cómo cambian las cosas! - Dije pensativo y me puse la mano en la barbilla. -  
¡Todavía recuerdo el día en que recibí la noticia de que ella viviría en Benbrook!

Me senté en la silla del pasillo, cerré los ojos y dejé que mi mente viajara a esa tarde de hace  
16 años y saqué el diario que llevaba en la cintura.

## Capítulo 06

### *Unos años antes...*

---

El mozo de cuadra llevó a Storm adentro cuando volví de entrenar con ella. Había atrapado a Kyera montando en Tormenta de nuevo, sólo que esa vez decidí decírselo a papá. Esperaba entrar en la casa y verla recibir una paliza, pero en cambio Kyera estaba sentada en una silla bebiendo leche y comiendo galletas. Alex comió algunas galletas y no parecía estar cómodo con su presencia. Era la segunda vez que Kyera navegaba en nuestra cocina esa semana. Su vestido era tan impecable como siempre y el lazo de su cabello era muy limpio. ¿Cómo podía mantenerse ordenada después de montar o subir a los árboles?

- ¡Tampoco me gusta verte aquí! - susurró Dominic. - Pero su aspecto me dio una gran idea para vengarme de lo que le hizo a Allan.

- ¡Patéala! - Dije con emoción.

- La esperaremos mañana cerca del punto donde salta la valla. - Dijo maquiavélico. - Hay latas de pintura que puse ahí esta semana. ¿Quizás cambiemos el color de su pequeño vestido?

Me reí y pasé el día imaginando su reacción, pero al día siguiente Kyera no apareció. Durante los dos días siguientes, tampoco la vi. Faltaban sólo unas semanas para el festival y necesitaba concentrarme. Dejé de esperar a que Kyera viniera a tirar pintura en su vestido.

Una tarde, pasé por debajo del manzano que estaba enfrente del punto en el que Kyera solía saltar. Era tarde y decidí seguir escribiendo un poco. Dominic se acercó a mí y me preguntó qué estaba haciendo. Le mostré el diario, y empezó a reírse. Prometió guardar silencio y se quedó sentada a mi lado. Lo siguiente que supe fue que estaba oscureciendo y decidí volver a la granja. Cuando estábamos a punto de subir la valla, una sustancia viscosa roja cubrió la cabeza de Dominic y bajó por su ropa. Una risa llamó nuestra atención, y miré hacia el árbol. Kyera estaba sentada en una gruesa rama y no estaba sola, porque Myka estaba a su lado.

- ¿No dije que funcionaría? - La voz de Myka salió alegre y se rió.

- ¡El hechizo se ha vuelto contra el mago! - dijo Kyera. - Escuché lo que dijeron durante la merienda y esperé hasta que lo olvidaron. Entonces Myka y yo vinimos, y volvimos a trabajar en el plan original.

- ¡Mocoso! - Me he escabullido cerrando los puños.

- ¡Ah, ustedes dos! - Dominic gruñó. - ¡Me pagarás por esto!

- ¡Estoy muerto de miedo! - dijo Kyera riéndose.

- ¡Ese color te queda bien, Dominic! - dijo Myka.

Dominic gruñó, e hice mención de subir al árbol, pero ella me detuvo.

- ¡Vamos, vamos! - Ella dijo.

- ¿Pero lo harás barato? - Yo lo hice.

- Kyera es sólo una mocosa, y Mykaela estudia con nosotros. - Ella miró. - ¡Las conseguiré más tarde!

Sonreí antes de mirar hacia arriba, y mi sonrisa desapareció. Incluso con la poca claridad pude notar que había un círculo púrpura alrededor del ojo izquierdo de Kyera. Fruncí el ceño. Sacudí la cabeza cuando Dom me llamó y salí corriendo hacia la valla. Aunque no me gustaba Kyera, ese morado alrededor de su ojo me preocupaba. Solía ser floja, pero nunca oí que se fuera de brazo con nadie.

Esa noche, Dominic nos llamó a Alex y a mí para cazar conejos. Dijo que tenía un plan, pero que necesitaba a uno de nosotros para matar al conejo. Dominic pudo haber sido muy estratégico, pero murió de miedo a los animales muertos, especialmente a los pájaros. No pasaría la plaza así si hubiera una paloma muerta.

Con un conejo en las manos y una cuerda, nos dirigimos a la mansión donde vivía Kyera. Sabíamos que sus padres no estaban en casa. Dominic le pidió a Alex que atara el conejo que colgaba de la ventana del dormitorio de Kyera. Sabiendo de qué se trataba su plan, busqué una rama lo suficientemente larga para llegar a la ventana. Cuando Alex terminó de arrestar al conejo, me paré bajo la ventana y empecé a golpear la rama. Dominic hacía sonidos sobrios, e intentábamos no reírnos. Pasaron cinco minutos hasta que oímos gritar a Kyera y se encendió la luz de la habitación, así que salimos corriendo. A la mañana siguiente, estábamos castigados.

- ¡Muy bien! - dijo mamá. - Ustedes tres salen de noche para asustar a una chica. ¡Muy bien!

Respiré profundamente. Los tres estábamos con la cabeza gacha, sentados en la cocina, mientras ella nos daba un sermón.

- Pero, mamá, ¡ella es la que empezó a tirarle pintura a Dominic! - dijo en nuestra defensa.

- ¡No me importa, Alec! - Se peleó. - Ustedes son más grandes que ella. Kyera sólo tiene diez años y es una niña.

- ¡Ningún niño en absoluto! - He disparado. - ¡Eso es un demonio encarnado, de acuerdo!

- ¡Es mamá, es grave! - Dominic dijo. - Mykaela diseñó el plan de pintura y lo ejecutó junto con Kyera. Entonces no es tan infantil como crees.

- ¡No me importa! ¡Si yo fuera tú, me avergonzaría de hacerle esto a una chica!

- Sí, ¡me da vergüenza que me atrapen! - Alex susurró en un tono irónico.

Mamá fue hacia él y le dio una bofetada en la cabeza.

- ¡Ay, mamá! ¡Eso duele!

Respiró profundamente con los brazos cruzados.

- Sara me dijo que Kyera no ha dormido en dos días con pesadillas sobre “conejos zombies”.

- Ella dijo, y nos reímos. - ¿Creen que es gracioso? ¡Bien hecho entonces! Los tres tienen prohibido ir al baile del Club de Campo.

Pusimos los ojos en blanco. Me esforcé mucho para que Lex me acompañara y no podía perder esa oportunidad.

- ¡Ah, mamá! - Lo dijimos al unísono.

- Sin, “¡Ah, mamá!”! - Dijo que a fondo. - Estarás limpiando el ático y el establo durante el resto del verano. También ayudarán a tu padre con el mantenimiento de los establos. ¡Quizás así es como te haces más sabio!

Fui a mi habitación frustrado con el resultado. Ya habíamos sido castigados y ahora nos hemos ido de nuevo.

- ¡Maldita sea Kyera! - Susurré antes de irme a dormir.

## Capítulo 07

### *Dominic*

#### *Los días actuales...*

---

Tener que ir a la compañía de construcción de Ethan el domingo no era exactamente mi plan, pero él había dicho que era urgente, y como tengo curiosidad, no pude evitar venir. Era difícil imaginar a un ex agente del FBI de traje y corbata sentado detrás de una mesa al mando de una gran empresa, pero Ethan tenía demasiado potencial para eso.

Ethan había decidido dejar el FBI para ocuparse de la empresa y de su hija, que ahora tenía la custodia completa. Ethan me agradecería todos los días por ayudarlo a conseguir la custodia de la chica. Estuvimos juntos durante un año, y Bella me amaba. Era la chica más inteligente que conocí. Era muy dulce y gentil, sin mencionar que era muy inteligente para una niña de cinco años. Sonreí al recordar la vez que le enseñé a jugar al póquer, y la inteligente me ganó en cinco rondas seguidas. La perra me estaba pidiendo un hermanito, y sonreí al pensar en un niño rubio corriendo por la casa.

Estaba tan distraído que apenas registré el apagado de las luces del edificio. Me apresuré a bajar el pasillo y entrar en la habitación de Ethan. Miré por la enorme ventana detrás de su escritorio y vi que no era una falta general de luz, sino sólo en ese edificio. Eran más de las 8 de la noche, y no me gustaba esa situación. Escuchando un ruido que venía de fuera de la habitación, fui a su escritorio y cogí el arma que Ethan dejó escondida en un falso cajón de abajo. Sabía que el edificio estaba vacío, así que traté de mantener la calma y ser cauteloso.

Cogí una pequeña linterna de mi bolso y me dirigí a la puerta con la pistola en la mano. Apunté la linterna en el pasillo para ver si había alguien. Un ruido que venía de la sala de reuniones me llamó la atención, y caminé hasta el final del pasillo. La habitación daba a su cuarto, y yo caminaba otros tres pies hasta la puerta. Pie a pie, me acerqué sigilosamente a la enorme puerta de madera. Era pesada y estaba entreabierta. Una luz tenue vino de adentro y una sombra brilló en la grieta. Seguro que había alguien ahí dentro.

Con la respiración pesada, empujé la puerta lentamente y entré en la habitación. Aparentemente estaba vacía, y me quedé paralizado por la emoción en la escena que surgió. Había un camino de pétalos de rosa rojos desde la puerta hasta la mesa en el centro de la habitación, que

estaba ligeramente iluminada por un par de velas dispuestas a cada lado de la mesa. Sonreí, bajé el arma y entré. Había dos vasos de vino en una toalla roja. Entre las copas había una corbata negra y una tarjeta con una sola frase.

“¡Te tengo!”

- ¿Lo entiendes? - Le di la vuelta a la tarjeta sin entender lo que significaba.

- ¿Te ha gustado? - La voz de Ethan susurró muy por detrás de mí, y casi me muero del susto.

Me di vuelta apresuradamente para ver que estaba tan cerca que podía oler su colonia. Ethan estaba descalzo y sin la camisa blanca que solía llevar. Su mirada era intensa, e incluso en el crepúsculo de la habitación, vi el brillo hambriento.

- ¡Ethan, casi me matas del susto! - dijo que respirara profundamente.

- No es realmente aterrador que quiera matarla. - Dijo que sonriendo.

Fruncí el ceño, pero antes de pronunciar ninguna palabra, Ethan puso un dedo delante de sus carnosos labios.

- ¡Shiii! - Susurró.

Contuve la respiración cuando se acercó sin perder el contacto visual y me quitó la tarjeta de las manos. Luego bajó sus labios a mi oreja y me besó la nuca hasta la curva de su hombro.

- ¡Manos a la espalda! - Susurró, dándome un mordisco en el hombro, lo que me dio escalofríos.

Poco a poco volví a poner mis manos en la espalda, y él me sonrió seductoramente. Ethan me sujetó las muñecas, tiró de la corbata que estaba en la mesa y empezó a atarme las muñecas.

- ¡Hoy te ataré a mí para siempre! - Ethan dijo con una hermosa y misteriosa sonrisa. Estaba demasiado emocionado y curioso para saber lo que tenía en mente.

Ethan terminó de atarse la corbata y me llevó a la mesa, haciéndome sentar entre las dos velas. La mesa de la sala de reuniones era enorme y, excepto por las velas y los tazones, no había nada más en ella. Respiré hondo cuando se acercó a su mejilla en una silenciosa amenaza de beso. Le sonreí y cerré los ojos cuando me pasó la punta de la lengua por los labios. Luego me dio un beso suave. Ethan no me tocaba, había puesto una mano a cada lado de la mesa entre mis piernas.

- ¿Sabías que te ves muy sexy? - Me susurró mordiéndome la barbilla y luego frotó su barba contra la piel en la curva de mi cuello. Tenía escalofríos por toda la piel.

¡Ethan me estaba matando! Pasó sus manos por los lados de mis muslos y subió lentamente hasta llegar al lado de mis bragas bajo la falda que llevaba puesta. Sus dedos se engancharon en el

costado, y vino tirando muy despacio hasta que pasó por mis dos piernas.

- ¡Me encantan tus bragas! - Dijo que lo pusiera en el bolsillo del pantalón. - ¡Pero yo te prefiero sin!

Me subió la falda y me llevó más lejos hasta el final de la mesa. Sin perder el contacto visual, Ethan estaba arrodillado en el suelo entre mis piernas. Me mordí los labios con una creciente excitación en mi vientre. Mi clítoris ya latía sólo con la expectativa de ser tocado por su hábil lengua.

- Ethan... - Traté de decirlo, pero las palabras no salieron.

- ¡Mírame! - Ordenó con una voz firme.

Mi respiración falló cuando sentí una mordedura en mi muslo derecho.

- Srta. Stella... - Dijo que me mordiera el muslo y me diera un mordisco en la ingle. - ¿Me harías el honor de ser mi esposa, para que pueda atarte y hacer el amor hasta que la muerte nos separe?

Me ahogué, pero no con la pregunta, porque no tuve tiempo de responder. Ethan llegó al centro de mi sexo y pasó lentamente la punta de su lengua de abajo a arriba.

- Ethan... - Susurré. - ¡Oh, Dios!

Ethan me sostuvo los muslos sobre su hombro impidiéndome cerrarlos mientras me llenaba la vagina con su lengua. Deliraba al ver la forma voraz en que me devoraba. Soltó una de sus piernas e introdujo dos dedos en mí. Me mordí el labio inferior. Realmente quería ser libre de agarrar tu cabello, porque tenía la sensación de que caería en un profundo agujero en cualquier momento.

- ¡Oh, Dios! ¡Más! - dijo sin aliento. - ¡Quiero más!

Ethan sonrió y comenzó a masajear el interior de mi vagina mientras me chupaba el clítoris. Me estaba moviendo al ritmo de sus dedos cuando empezó a bombear. Sentí que mi orgasmo se construyó, y entonces Ethan se detuvo.

- ¡Oye! ¿Por qué te detuviste? - Pregunté indignado.

- ¡Todavía no me has contestado! - Dijo con voz seria.

Empecé a refunfuñar cuando se puso de pie. Sentí que Ethan me agarraba la nuca con una mano y me besaba furiosamente. Tu lengua se apoderó de mi boca en un profundo beso. Con su otra mano me agarró de la cintura y me tiró fuerte guardando mi vagina. El orgasmo que había sido interrumpido me desgarró tanto que solté un grito. Siguió atacándome más y más fuerte. Apoyé mis manos en la mesa detrás de mí mientras él me sostenía las piernas más alto. Ethan me besó con

fuerza y, con ambas manos, me agarró del cuello de la camisa y me sacó los botones. Me agarró de los muslos y me levantó de la mesa caminando conmigo hacia la pared derecha.

- ¡Cásate conmigo! - Dijo que sin aliento.

No podía hablar porque Ethan seguía moviéndose y me volvía loca. Acostado contra la pared y en la posición en la que estaba parado le hice profundizar alcanzando ese lugar sensible que me volvió loco.

- ¡Dios mío! ¡Ethan, no te detengas!

- ¡Di que sí!

Apoyé mi cabeza contra la pared e incliné mi cuerpo mientras él me agarraba el pelo con una mano y la cintura con la otra sujetando con fuerza.

- ¡Sí! ¡Lo haré! - dijo con su voz entrelazada.

Ethan sonrió y luego me besó, acelerando los movimientos. Me golpeé la cabeza contra la pared cuando sentí mi segundo orgasmo.

- ¡Disfrútalo por mí! - Él preguntó. - ¡Me encanta ver eso!

Ethan me susurró y me besó de nuevo para sofocar los gemidos. Bromeé mucho y me siguió. Puse mi cabeza en su frente mientras recuperaba el aliento. Todo mi cuerpo estaba temblando. Ethan sonrió poniendo sus manos en mi espalda y desató mi corbata de muñeca. Luego metió la mano en el bolsillo, sacando una cajita. Tomó mi mano y luego me puso el anillo en el dedo.

- ¡Esa es la forma más inusual de proponerlo! - sonrío, respirando profundamente para recuperar el aliento.

- Bueno, el corte de energía no estaba en mis planes, ¡pero fue útil!

Fruncí el ceño.

- ¿Pero no fuiste tú quien cortó la electricidad del edificio? - Yo pregunté.

Ethan me bajó y cerró sus pantalones, así que sonrió de una manera divertida.

- No, iba a apagar la luz de la habitación y hacer un ruido para que vinieras aquí, pero de repente la luz se apagó.

¡Algo andaba mal! Ethan no se dio cuenta de que sólo ese edificio estaba sin luz.

- ¡Ethan, sólo que este edificio no tiene luz!

Apunté a la ventana mientras me ataba la blusa justo debajo de los pechos. Frunció el ceño y se acercó a la ventana también.

- ¡Mierda! ¡Ahora tendré que hacerte el amor otra vez en casa! - Dijo en un tono frustrado. Le di una bofetada en el hombro y se rió.

- ¿Qué? ¡He planeado una noche loca con mi futura esposa! - Se declaró burlón y me besó la curva del cuello. - ¡Una noche de vino, esposas y muchos orgasmos!

Esa frase dejó mi cuerpo alerta, pero aún así sentí que faltaba algo.

- ¿No te parece extraño? - Pregunté en un tono preocupado. Suspiró y estuvo de acuerdo con su cabeza.

- Sí, es raro porque las facturas están subiendo y...

Dejó de hablar cuando oímos un ruido que venía de la dirección de su habitación. Nos miramos, y Ethan tomó mi pistola, que había puesto sobre la mesa. Caminamos en silencio de vuelta a su habitación. La puerta, que había dejado abierta cuando salí, estaba entreabierta, mostrando que alguien había estado allí y había tratado de cerrarla en la salida. Pasó por delante de mí y empezó a empujar la puerta lentamente. Vi cuando su expresión pasó de seria a preocupada.

- ¡Oh, Dios mío! - Susurró, bajando su arma lentamente.

- ¿Qué ha pasado? - Le pedí al dar un paso que mirara dentro de la habitación que no era tan oscura.

- ¡No! - Intentó detenerme, pero era demasiado tarde.

Contuve la respiración mientras me paraba frente a Ethan y miraba la escena que me daba escalofríos. Una muñeca de tamaño natural colgaba del ventilador del techo atada con una cuerda alrededor de su cuello. En el pecho había un letrero pegado que decía “¡Muerte a la perra!” y también se extendía por el vidrio con pintura roja. También había un pájaro muerto colgando de una de las lámparas de araña. Mi respiración comenzó a acelerarse y las lágrimas cayeron de mis ojos mientras el pánico se apoderaba de mí. Rara vez tenía miedo de estas cosas e incluso hacía chistes sobre animales muertos, pero la escena era realmente amenazadora.

- ¿Quién haría tal cosa? - Susurré.

Mencioné la entrada en la habitación, pero Ethan me retuvo.

- ¿Qué es eso? - Dijo que al notar un destello en el suelo adelante.

Franqueando su frente, se agachó para encontrar que era un hilo de nylon estirado justo en la entrada de la habitación. Él fue a ver a dónde nos llevaría, y yo puse los ojos en blanco.

- ¡Maldita sea! - Exclamé. - Eso es...

- ¡Una bomba casera! - Ha terminado. - Quienquiera que haya hecho esto no pudo armarla, pero ella ofrece peligro. ¡Tenemos que salir de aquí!

Regresó lentamente y me tomó del brazo. En la habitación donde estábamos, tomó el celular y la chaqueta que estaban colgados a un lado de la puerta.

- ¡Llamaré a la policía de Dallas y luego hablaremos con Alec! - Dijo que entrando en el ascensor y poniéndome la chaqueta en los hombros. - ¡Eso es claramente una amenaza, no una broma!

Vi las puertas cerrarse todavía temblando con la situación que se presentó. No sabía si el temblor era miedo o ira, porque algún despistado bastardo arruinó mi noche de locas propuestas de sexo.

- ¡Oh, cuando le ponga las manos encima! ¡Voy a arrancar la piel y ponerle sal! - Susurré. - ¡Y eso es una promesa!

## Capítulo 08

### *Kyera*

#### *Los días actuales...*

---

Alec entró por la puerta como un huracán. Fruncí el ceño cuando lo vi agitado hablando por teléfono.

- Sí, pero, ¿están bien? Él preguntó. - ¡De acuerdo! ¿Y qué dijeron?

Alec se quedó en silencio por unos momentos. Su rostro era pura preocupación.

- ¿Bomba? ¿Cómo terminó una bomba en el edificio que Ethan posee? - Se tomó otro descanso. - Bien. Hazme saber si hay más información.

Alec se detuvo en medio de la habitación y tiró su móvil en el sofá.

- ¡Dios mío! - Exclamó poniendo las manos en la cabeza y apoyándose en las rodillas.

- ¿Qué ha pasado? - Me pregunté al acercarme. - Te oí hablar de una bomba. ¿Está todo bien?

Levantó la cabeza para mirarme y yo puse mi mano en su pelo liso. Era aún más largo, y Alec se negó a cortarlo. Sacudió la cabeza en una pregunta silenciosa, porque debería estar en el veterinario trabajando o ayudando a Allan en la granja. Había llegado a casa para prepararle el almuerzo y llevarlo a la comisaría. No esperaba ver a Alec en esa tensión.

- ¡Pusieron una bomba en una de las oficinas de Ethan! - Lo dijo exasperadamente.

- ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Cómo? - Le pedí que se sentara a su lado. - ¡Pero eso es una locura! ¿Está bien?

- ¡Sí! La bomba no detonó, y la encontró por casualidad. - Alec respondió. - Dominic estaba con él en ese momento y es con quien yo estaba hablando. También había una muñeca de tamaño real colgando del ventilador del techo por una cuerda atada alrededor de su cuello.

- ¿Una muñeca? - dijo frunciendo el ceño. - ¿Pero por qué una muñeca? ¡No lo entiendo!

Alec se puso de pie y se pasó las manos por la cara.

- La muñeca era idéntica a Dominic y tenía una nota pegada al pecho: “¡Muerte a la perra!” - Alec suspiró y se dirigió a la cocina. - También había un pájaro muerto colgando del candelabro.

- ¡Qué extraño! - dijo incrédulo.

Sabía bien el daño psicológico que esas amenazas traían, porque Dominic ya me lo había hecho cuando éramos niños. Sólo que en esa ocasión fue un juego de niños y aunque estaba traumatizada por pesadillas sobre conejos asesinos, nadie murió por ello. Ese mensaje era claramente una amenaza para la vida de Dominic.

- ¿Es alguien a quien ya han arrestado y ahora buscan venganza? - Yo lo sugerí. Alec se encogió de hombros.

- Puede ser, pero eso es raro, ¡ah, lo es! - Respiró profundamente tomando un sorbo de agua después. - Especialmente porque ocurrió días después de tu accidente.

Me levanté y fui hacia él.

- Alec, ¡eso fue un verdadero accidente! - dijo poniendo su mano en tu cara. - Intenta no ponerte paranoico, ¿vale? ¡Uno no tiene nada que ver con el otro!

- ¿Lo es? - Dijo que inclinando las cejas.

Pensé que la amenaza contra Dominic era difícil de hacer con mi casi atropellamiento, pero sabía que Alec intentaría conectar los puntos. Uno porque era un policía y dos porque era un Stella, y siendo un Stella, cualquier cosa podría pasar. De hecho, la persona que ha hecho tal cosa está realmente loca y ha demostrado tener una mente bastante enferma.

- Alec, ¿recuerdas el chiste del conejo zombie? - Yo pregunté.

- ¿En la que colgamos un conejo de la ventana de tu dormitorio? - Él preguntó.

- Sí.

- ¡Claro que me acuerdo! - Se rió. - Era divertido saber que te morías de miedo de ser atacado por uno y que tenías pesadillas todas las noches.

Hice un ceño fruncido.

- Eso no fue gracioso, ¡así que deja de reírte! - dijo entre dientes.

- Vale, ¿pero qué tiene que ver eso con el episodio de hoy? - Preguntó, frunciendo el ceño.

- Se parece mucho a esa broma, ¿no crees? - dijo encogiéndose de hombros. - Excepto por la muñeca y la bomba, ¿por qué pondrían un pájaro muerto en la escena? Eso sólo puede significar que ella es alguien que conoce a Dominic y sabe que tendría una idea así sólo para asustar a los demás como lo hizo conmigo.

Alec se sentó en el sofá y puso su cabeza entre sus manos.

- Sí, pero en este caso la persona no sólo quería asustar. - Dijo que estaba exasperado. - La intención era matar a Dominic, pero por suerte la persona no sabía cómo armar la bomba y no detonó.

- ¿No lo sabía o no quería? - Disparé de nuevo.

Sentía que la propia Dominic intentaba resolver un misterio. ¡Y tuve que confesar que eso fue muy agradable!

- Bueno, no sé quién lo hizo o por qué, pero lo averiguaré. - Lo dijo casi en un susurro. - Y cuando lo descubra, ¡mataré al bastardo yo mismo!

Alec levantó la cabeza para enfrentarse a mí.

- Y hasta entonces, no quiero que camines sin escolta”, dijo. - Pondré a dos de mis hombres a vigilarte y no dejaré que se acerque ningún extraño.

Puse los ojos en blanco y me acerqué a él.

- Alec, ¿estás seguro de que esto es necesario?

- ¡Sí! Y si es posible, le pediré a Allan dos agentes para protegerla.

- ¡Alec, deja de ser exagerado! - dijo riéndose. - No necesito guardaespaldas, pero sí portadores de bolsas.

Alec se rió. Cada vez que iba a Dallas, volvía con el coche lleno de bolsas y siempre era él quien me acogía. Alec no tenía mucho tiempo para ayudarme con los preparativos de la boda, pero siempre que era necesario iba conmigo para resolver algo importante. Me dejaba libre de elegir, incluso porque Ashley era la otra novia de la misma ceremonia y después de lo que oí en el hospital, Dominic pronto se convertiría en una también.

Me senté en el regazo de Alec y le besé la mejilla con cariño. Cerró los ojos deleitándose con la sensación.

- ¿Qué es lo que haces? - Me lo pidió sonriendo.

- ¡Calma a mi ayudante favorito! - Respondí besando tu barbilla.

Alec suspiró cerrando los ojos.

- ¿Y tienes otro por casualidad? - Lo devolvió, apretando mi cintura cuando le agarré el pelo y le tiré de la cabeza hacia atrás.

Dejé escapar una risa antes de agarrar la barra de su camisa y tirar de ella sobre su cabeza.

- No, ¡tú eres único! - Susurré.

Sentí el escalofrío de su piel cuando pasé mis manos sobre su amplio y oscuro pecho. Él jadeaba mientras yo bajaba por su vientre hasta la cintura de sus pantalones. Sentí algo duro que no debería estar en tu cintura, y mucho menos en tu pistola.

- ¿Qué es eso? - Pregunté, frunciendo el ceño a lo que parecía ser un pequeño cuaderno.

- ¡Ah, es mi diario! - Respondió tirando de la libreta con cubierta de cuero. - Fue tu padre quien me lo dio cuando cumplí catorce años. Dijo que yo era muy creativo y que podía llenar estas páginas con magníficas historias.

- ¿Tú? ¿Creativo? - dijo riéndose. - ¡Creo que te confunde con Dominic!

- ¡Sí, por eso lo convertí en un diario! - Me lo devolvió y me besó la barbilla. - Lo encontré hace unos días cuando estaba empacando las cajas.

- ¿Puedo leerlo?

- Claro, pero no creo que te guste.

- ¿Por qué no?

- Porque hablo mucho de mi pasión por Lex en él, aparte de nuestros enfrentamientos.

Me reí. Lex había sido un error en la vida de Alec y sólo lo hizo sufrir. No estaba celoso de Lex, porque sabía que Alec me quería mucho, pero odiaba a su ex-mujer porque era una cretina cruel e intentó separarnos al principio de nuestra relación. Por suerte, estaba atrapada en un sanatorio.

- ¡No me importa eso y lo sabes!

- Sí, lo sé. - Dijo, antes de que tirara el diario a un lado y me levantara en su regazo. - ¡Pero eso puede esperar para más tarde!

Sonreí y le devolví el beso agarrándole el pelo. Alec nos llevó a la habitación, donde nuestras preocupaciones no se interpusieron. Me arrancó la blusa y me puso en la cama. Todavía estaba perdiendo el aliento al ver su pecho desnudo. La barba sin afeitar se frotó contra la piel de mis pechos cuando empezó a besarme el regazo. Alec me besó la barriga hasta la cintura de mis pantalones y la abrió. Con una agilidad que aún me sorprendió, retiró la obra. Me besó la pierna derecha lentamente y siguió mirándome. Sus penetrantes ojos azules me dieron escalofríos, y contuve la respiración apoyándome en los codos para ver a Alec besando el interior de mis muslos. Le gustaba la anticipación de llevarme al éxtasis, así que dejó que mis piernas me besaran. Sus manos aprietan suavemente mis pechos, y me quitó el sostén para besarlos. Alec comenzó una dulce tortura cuando se puso una de ellas en su boca y la chupó suavemente. Luego me mordisqueó el pico haciéndome gritar. Estaba muy sensible por la excitación, así que me

quejé. Sonriendo, me besó de nuevo con su boca carnosa. La hábil lengua se apoderó de mi boca en un explosivo y hambriento beso. Le agarré por los hombros y me quejé cuando sentí sus dedos en mis bragas. Empezó a jugar con mi clítoris sobre la tela hasta que tiró de sus bragas a un lado y tocó mi piel. Gimí entre sus labios, y Alec sonrió. Abandonando mis labios, se concentró en quitarme las bragas y empezó a chuparme el clítoris. Me retorcí cuando su lengua empezó a jugar con el pequeño botón de mi vagina. Lo sentí cuando me penetró con dos dedos y empezó a calzarse. Me contorsioné inclinando mi cuerpo, dando más acceso a la mano experta de Alec. Una ola de calor se apoderó de mi cuerpo y me agarré fuerte a la sábana. Antes de que una explosión se apoderara de mis entrañas, Alex se arrodilló en la cama y se bajó los pantalones lo suficiente como para quitarse el pene. Sin siquiera esperar, se cernió sobre mí y me penetró de un solo golpe. Dejé escapar un grito que fue amortiguado por su boca cuando Alec me besó de nuevo. Me agarré de él clavando mis uñas en la piel de su espalda y me ajusté al ritmo de sus medias. Empezó despacio e hizo que el momento durara mucho más de lo que yo podía soportar. Todo lo que podías oír eran nuestros gemidos mientras hacíamos el amor. Alec aceleró sus movimientos y me frotó el clítoris con la mano.

- ¡Disfrútalo por mí! - Preguntó en un susurro entrelazado.

Incliné mi cuerpo cuando una ola de éxtasis se apoderó de todo. Sentí que mis entrañas se apretaban y de repente todo explotó. Me caí de espaldas otra vez en la cama y mi grito de placer se apagó otra vez. Alec bromeó de inmediato y cayó exhausto sobre mí. Nos sostuvimos el uno al otro por unos momentos hasta que nuestra respiración volvió a la normalidad. Alec levantó la cabeza y sonrió besando mi frente.

- ¡Hacerte el amor sigue siendo lo mejor del mundo! - Alec susurró. Le sonrió.

- ¿Más tranquilo, diputado?

- Sí, pero creo que podría ser aún más silencioso. - Alec susurró antes de besarme de nuevo y luego terminó de desnudarse.

Dentro de esa habitación todos nuestros problemas estaban fuera de la puerta. Ese fue nuestro pacto. No había nada de qué preocuparse excepto de nuestro matrimonio y nuestros hijos. ¡Eso esperaba!

## Capítulo 09

*Unos años antes...*

---

- ¡Buenos días, chico Stella! - dijo el mozo de cuadra.

- ¡Buenos días! - Respondí como siempre lo hice.

Me dirigía al establo para llevar a Storm a otro entrenamiento. Desde que me castigaron, al menos me entrenaría un poco. Me distraje cuando vi pasar una tormenta como un huracán.

- ¡Sujétala! - gritó el sobrino del mozo de cuadra.

Puse los ojos en blanco cuando la vi salir del portal, que estaba abierto. Corrí al puesto para ver qué había asustado a Storm, pero antes de llegar a la puerta, vi a Kyera salir de allí. La miré con furia, y ella contuvo la respiración. Sin pensarlo, Kyera corrió hacia la valla.

- ¡Vuelve aquí, mocoso! - Grité yendo tras ella.

Kyera no era tan pequeña para su edad, pero delante de mí se convirtió en un enano. También corrió mucho más que yo y hubo momentos en que la perdí de vista. Iba a salir por detrás, pero conocía a ese semental como la palma de mi mano. Di la vuelta al edificio y tomé a Kyera por los brazos antes de que llegara a la valla.

- ¿Te crees muy listo? - La grité desde el suelo.

Fui fuerte durante mis catorce años, y ella era sólo una niña. Fue fácil inmovilizar a Kyera. Vivir en una granja tenía sus ventajas allí.

- ¡Suéltame! - Ella luchó.

- ¡Suelta a mi yegua! - Yo lo hice. - ¿Por qué?

- ¡No la dejé ir! - Gritó tratando de soltarse. - La llevé a dar un paseo y la llevé al establo. ¡Lo juro!

Sentí el cuerpo de Kyera tenso cuando vimos a mi padre. Le llevaba a Kyera para que fuera castigada. Esta vez, dudaba que ese mocoso se quedara para la leche y las galletas.

- ¡Déjame ir, Alec! - Esta vez ella rogó. - ¡No me lleves con el Sr. Maximus, por favor!

Me reí.

- ¡Pero no puede ser! - dijo en un tono gracioso.

Arrastré a Kyera mientras luchaba. Cuando me acerqué, el mozo de cuadra anunció que Storm había caído por la puerta y se había roto la pata delantera. Eso significaba que tendría que ser sacrificada, y yo tendría que reemplazarla por otro caballo.

- ¿Ves lo que hiciste? - Me peleé empujando a Kyera al suelo.

- ¡No he hecho nada! - Dijo que lloraba. - ¡Lo juro!

- ¡Mentiroso! - Grité otra vez.

Estaba tan enojado que quería golpear a Kyera.

- ¡Basta, Alec! - dijo mi padre acercándose. Suspiró arrodillado frente a Kyera. - ¿Qué hacías en el establo, Kyera?

Ella olfateó asustada. Mi padre era alto, de pelo oscuro y ojos plateados, como el mío. En general, era una persona muy tranquila, pero a veces tenía miedo de mirar a esos ojos brillantes.

- Salí a dar un paseo con la yegua y volví sin que nadie me viera”, dijo sollozando. - Cuando estaba a punto de salir del establo, vi al chico entrar y me escondí en el heno. Tenía miedo de que lo denunciara.

- Kyera, ¿no te había pedido ya que no cogieras los caballos sin permiso? - Dijo con voz tranquila.

- Sí, pero Alec no me dejaba montar y me encanta la yegua. - Ella sollozó de nuevo.

Mi padre me miró a los ojos.

- ¡Vamos, te llevaré a casa! - Dijo que de pie.

- Se lo vas a decir a mi padre, ¿verdad? - Preguntó asustada.

- Desgraciadamente sí, nena.

Kyera inclinó su cabeza derrotadamente. Le sonrió victoriosamente. Sabía que estaría castigada por eso y que no la vería pronto. En el momento en que mi padre salió tomándola de la mano, caí de rodillas en el suelo. Golpeé mis puños en el suelo con fuerza tratando de descargar la ira que sentía.

- ¡Demonio! - Grité. - ¡Mocoso del infierno!

Después de la mañana agitada y el sacrificio de Storm, decidí ir con Alex al lago a pescar un poco.

- ¡Lamento lo de Storm! - dijo Alex preparando el palo.

Suspiré.

- ¡Yo también! ¡Ella era mi favorita! - dijo que bajara la cesta. - Lo que me preocupa ahora es cómo voy a preparar otro caballo para la competición.

- ¡Oh, eres inteligente y sé que puedes hacerlo! - Alex dijo emocionado. - ¿Por qué no hablas con Allan? Parece entender a esos animales. ¡Quizás pueda ayudar!

- ¡Buena idea!

Alex llevó las cosas al borde del muelle y se sentó.

- ¡Jesús, qué agua fría! - Dijo que mientras ponía sus pies en el espejo del lago. Me reí.

- ¡Gracias por informarme! - dijo riéndose. - Quería bañarme, pero ahora me he dado por vencida.

Alex hizo una mueca y dirigió su atención a lo que estaba haciendo. Me reí de nuevo y me giré para recoger el palo y me encontré con una pequeña pelirroja muy enfadada. Kyera estaba de pie delante de mí, chivándose. Sus ojos verdes brillaban de rabia. Tenía un corte en los labios y un ojo morado. Fruncí el ceño.

No recordaba haber golpeado a Kyera. Al contrario, aunque la tomé con fuerza y la sostuve entre mis brazos, me aseguré de no lastimarla. Aunque me gustaría verla muerta.

- ¿Kyera? - dijo. - ¿Qué te ha pasado?

- ¡Todo esto es culpa tuya! - me gruñó antes de empujarme contra la barandilla del muelle.

Me tambaleé perdiendo el equilibrio y caí en el agua fría. Dejé escapar un grito antes de hundirme, y luego me golpeé los brazos nadando hacia la superficie.

- Alec, ¿estás bien? Alex preguntó si te agacharías para extender tu mano.

- ¿Dónde, Kyera? ¿Dónde está esa bruja? - Me preparé sosteniendo su mano y volviendo a subir al piso de madera.

- No lo sé. ¡Cuando lo vi, ya se había agotado!

Respiré profundamente mirando alrededor y vi cuando una peluca roja subió rápidamente a uno de los árboles más adelante. Salí corriendo y me dirigí hacia el árbol, que no estaba lejos, y me detuve debajo para averiguarlo. Miré, pero no vi a Kyera, así que decidí subir. Pasé cuarenta minutos buscando a esa mocosa sin encontrarla. No tenía ni idea de cómo iba a desaparecer entre las ramas. No hay forma de que ella haya podido bajar sin que yo lo viera.

Miré el reloj de mi muñeca. Era demasiado tarde y mamá me mataría si no llegaba a la cena.

Con una mueca de desprecio, volví al muelle y recogí las cosas que Alex no se llevó. ¡Yo me llevaría a Kyera al día siguiente!

Mientras caminaba de vuelta a casa, un pensamiento me perseguía en la mente. ¿Quién habría golpeado a Kyera? Por mucho que mereciera una buena paliza, un ojo morado y un corte en los labios no era algo que un niño de su edad o un adolescente mío haría. Aunque una vez dejé a Bryan Keller con un guapo púrpura.

La noche pasó sin muchos problemas, y mi padre se fue a su juego de póquer. Traté de dormir, pero no pude porque no dejaba de pensar en las heridas de Kyera. No podía entender por qué me molestaba tanto y terminé quedándome dormido casi al amanecer. Por eso, me desperté tarde y me perdí la práctica con Allan.

- ¡Buenos días, nena! - Mi madre dijo que me besara la cabeza como siempre.

- ¿Dónde están todos?

- Tu padre fue a la ciudad con Allan. Alex y Dom están afuera esperándote.

- Mamá, ayer vi a Kyera en el muelle y...

- ¡Oh, hijo mío! Lamento que tú y Kye no se lleven bien, ¡pero no te preocupes más por ella! - dijo mi madre. - Oí que Sara la trajo aquí por su esquizofrenia, pero no estaba funcionando muy bien.

Fruncí el ceño.

- ¿Esquizofrenia?

- Sí. - Mi madre dijo con pesar. - Parece que ha tenido algunos brotes, así que ha sido muy agresiva.

Eso explicaría las heridas que vi. Mi madre no se detuvo ahí y siguió adelante:

- Esta mañana embarcó para Nueva York para ir a una clínica psiquiátrica.

- ¡Pensé que esa chica estaba loca!

Mi madre sacudió la cabeza en desaprobación. No tenía ni idea de si alguien tan joven podía sufrir de esquizofrenia, pero salí de la cocina feliz sabiendo que nunca volvería a ver a Kyera. ¡Bueno, eso esperaba!

## Capítulo 10

### *Unos años antes...*

---

¡Gracias a Dios que era nuestro último año en el instituto! El año que viene estaríamos en alguna universidad. Allan estaba pensando en graduarse como veterinario, Dominic quería hacerlo bien y yo aún no lo había decidido. Realmente quería unirme al ejército y aprender a volar. Alex encontraba innecesario continuar sus estudios, ya que parecía no tener nada más que aprender. Durante los últimos seis años hemos tomado cursos de música e idiomas. Yo estaba de acuerdo, pero mi deseo de ser piloto hablaba más fuerte y estábamos calificados para ir a donde quisiéramos.

- ¡Eh, niños! - dijo Myka sonriendo a los chicos en el pasillo. - No olviden comprar sus invitaciones para el baile y votar por la reina.

Llevaba una caja con el póster del tema del baile y un folleto con las caras de las candidatas a reina del baile. Por increíble que parezca, Mykaela no era uno de ellos. Sólo Lex y, lo creas o no, Dominic competirían.

Myka había cambiado mucho desde que su prima desapareció. Después de que Kyera se fue, nunca nos volvimos a ver y, para ser honesto, la extrañé a veces. Myka también se había desarrollado mucho y se había convertido en una chica muy hermosa. No es de extrañar que más chicos quisieran salir con ella, pero Mykaella sólo tenía ojos para su novio Nohan, el maldito capitán del equipo de béisbol. Allan y él no se llevaban bien, y yo sabía cuál era la razón.

- ¡Eh, Stellas! - dijo mientras se acercaba a nosotros.

Estábamos Allan, Alex y yo hablando, porque Dominic estaba en alguna parte haciendo campaña. Myka y ella se habían vuelto muy amigables. Mykaella era la jefa de campaña de mi hermana e hizo todo lo posible para promocionarla. ¡Aunque eso no era necesario!

- Vosotros vais a votar a Dom, ¿verdad? - Dijo con una sonrisa brillante que no podía rechazar.

- ¡Claro! Dominic es mi hermana y... - dijo Alex con una sonrisa sexy. - ¿Qué es lo que no pides llorando que no hago sonriendo?

Myka se rió.

- Alex, soy inmune a tu encanto. - dijo. - ¡Así que deja de intentarlo!

- ¡Lo harías si lo intentaras! - Agitó las cejas.

- ¡No! ¡Gracias, pero ya tengo un novio! - Ella se defendió frotando su dedo en su barbilla. - Y es el capitán del equipo de béisbol, por si no lo recuerdas.

Mykaella habló en un tono de libertinaje, y yo me reí de Alex. Un fuerte ruido de cierre de puerta resonó por el pasillo. Allan, que estaba de pie a mi lado, gruñó de rabia.

- ¡Noah Dillon no es un capitán, sino un idiota! - Dijo que era grosero.

- ¡No es un idiota, Allan! Ella disparó. - No sé por qué sigues molestando a Noah.

Allan se rió y miró a Mykaella seriamente.

- Confía en mí, ¡sé de lo que estoy hablando! - lo dijo con convicción. - Hay tipos mucho mejores por ahí.

- ¿Y tú serías uno de ellos? - Ella lo devolvió de una manera libertinaje.

Allan respiró profundamente. Se odiaba a sí mismo por no haber dicho nunca que le gustaba, y cuando tuvo la oportunidad, Noah se presentó. No se equivocaba con el tipo, porque lo habíamos visto salir con otras chicas detrás de las gradas.

- ¿Sabes qué? Algún día te despertarás y te arrepentirás de presumir de haber salido con un imbécil. - Dijo. - ¡Entonces será demasiado tarde para taponar el agujero!

Se chivó antes de darse la vuelta, metió las manos en los bolsillos de la chaqueta y se fue. Allan siempre fue un tipo muy centrado y tranquilo, pero cuando se trataba de Mykaela, perdió el control.

- ¡Eres un idiota! - Ella gritó. - Iba a preguntarte si querías ir al baile con mi amiga Ashley, pero no vale la pena.

- ¡No iba a ir al baile! - Respondió continuando su camino.

Gruñó con el pie en el suelo, pero respiró hondo y me sonrió.

- ¿Y tú, Alec? - Ella preguntó.

- No me interesa porque yo también tengo una novia. - Le respondí con una sonrisa.

- ¡Sé que tú y Lex están saliendo, tonto! - Ella disparó riendo. - Pregunté por el voto.

- ¡No lo sé, Myka! ¡Creo que me mantendré neutral!

Se rió y nos entregó el folleto con la cara de Dominic estampada en el centro.

- Alex, estoy tratando de conseguirle una cita a Ashley. ¿Qué tal si haces una obra de caridad para una chica bonita?

Alex se ahogó con esa risa.

- ¿Ashley Keller? ¿Bonito? ¡Sólo si es en el País de las Maravillas donde todo es loco y extraño! - Disparó. - Además, ¡ella es de quinto grado! ¿Por qué intentas conseguir una cita para un mocoso de quinto grado?

- ¡Pero qué prejuicios tienes, Alex! - Ella disparó. - Terminarás como Eros.

- ¿Quién es Eros? - Alex preguntó.

- ¡Es Cupido, imbécil! - Ella respondió. - De una manera torpe terminó enamorándose de la chica que se suponía que debía maldecir.

- ¡Porque era un imbécil! - Alex se burló.

Mykaella le sonrió.

- ¡Y tú también!

Dejó escapar una risa cuando se dio la vuelta para salir y golpeó su largo pelo rojo en la cara de Alex.

- ¡Ven, hermano mío! - dijo que golpeando el brazo de Alex. - ¡Tomemos un café para enfrentarnos a la siguiente clase!

# Capítulo 11

## *Myka*

### *Los días actuales...*

---

Salí de casa y fui directamente a la floristería. No había hablado ni visto a Allan durante días y lo extrañé mucho. Romper nuestra relación fue la cosa más difícil que había hecho y no sabía qué era lo que más me dolía, la distancia para vivir en la mansión cerca de la plaza otra vez o su silencio. Aunque fuera mi idea hacer eso, estaba segura de que vendría a por mí y podía esperar que no le importara tener un hijo sin hacer planes, pero eso no ocurrió, y me sentí como una mierda.

Había perdido algo de peso porque no me alimentaba adecuadamente. Yo tampoco podía dormir porque estaba acostumbrado a dormir al lado de Allan. Intentaba concentrarme en mi trabajo en la floricultura, pero era complicado. Hoy sería aún peor, porque papá no vendría aquí y yo trabajaría sola.

Respiré profundamente y abrí la puerta de cristal. Miré mi reflejo en el espejo y vi enormes círculos oscuros.

- Mykaela, ¡pero te ves horrible! - Susurré con una cara.

Sacudiendo la cabeza, abrí la puerta para entrar.

- ¿Myka? - El grito de Kyera me hizo mirar hacia atrás. Venía hacia mí con aspecto de estar disgustada. - ¡Me alegro de que estés aquí!

- ¿Qué ha pasado? - Pregunté al notar su rostro preocupado. - ¿Pasó algo malo? ¿Intentaron atropellarte de nuevo?

- ¡No lo creerás! - Lloró. - Stan canceló mi cita en el club.

- ¿Qué? ¿Pero por qué? - Pregunté confundido.

- No lo sé. Acaba de decir que ayer llamé y dije que Alec y yo habíamos terminado y que cancelaba la cita.

- ¿Qué? ¿Cómo es eso? - dijo incrédulo.

¡Eso no era posible y sólo podía ser un mal chiste! Si hubiera una pareja en el mundo que se anunciara para esas supercolas, esa pareja sería Kyera y Alec, porque en realidad estaban destinados a no separarse el uno del otro.

- ¡Kye, debe haber algún error! ¿Por qué no reprogramas la misma fecha?

- Lo intenté, pero Stan dijo que era la única fecha disponible por ahora y la rellenó de nuevo. - Dijo que hacía pucheros. - Ahora sólo quedan seis meses.

Suspiré de frustración y abracé a Kyera.

- ¡Lo siento, mi hermana! - Susurré, suspirando.

Empezó a llorar de desesperación.

- ¡Calma! ¡Pensemos en una forma de hacer que esta boda se realice en la fecha prevista!

- No sucederá porque el padre Bryton también dijo que la fecha fue cancelada por esa misma razón y que fuiste tú quien la canceló! - Se alejó de mí llorando. - ¿Por qué lo hiciste?

- ¿Qué? - dijo frunciendo el ceño. - Kye, ¿te has vuelto loco?

Kye se chivó y se acercó a mí.

- El padre Bryton llamó y dijo que lamentaba la cancelación de la boda, y cuando le pregunté quién la había cancelado, dijo que era mi hermana. - Ella respondió frustrada.

Me quedé mirándola sin entender. Eso fue tan absurdo que empecé a ponerme nervioso. No salía de casa excepto para trabajar. Y yo iba directo a casa desde la floristería.

- Kye, ni siquiera he salido de casa y...

- ¿Estás diciendo que el sacerdote es un mentiroso?

- ¡Kyera, soy yo, Myka! - Dije nerviosamente. - Soy tu hermana y mejor amiga, ¿recuerdas? ¡Nunca te haría eso!

- ¡No lo sé, no! - Disparó claramente nervioso. - ¡Has estado actuando raro desde que rompiste con Allan! ¡Debes haberlo hecho por frustración ya que eres infeliz!

Contuve la respiración. No podía creer que Kyera pensara realmente que yo había hecho eso.

- ¡No puedo creer que realmente pienses que hice algo así! - Me reí. - ¡Esto tiene que ser una broma!

- ¿Bromeas? ¿Crees que esto es una especie de broma? - Kyera gritó, y yo salté en asombro. Empezó a moverse. - ¡Eso no fue gracioso, Myka! ¡Ahora me vas a hacer pasar un mal rato reprogramando la fecha! ¿Cancelaste el club también?

Sacudí la cabeza con incredulidad y empecé a llorar. El vacío que sentía aumentaba con esas acusaciones. Nunca haría algo así, ¡especialmente no con Kyera!

- Myka, ¡oh Dios mío! ¡Ahora que he visto tus ojeras! - Dijo que se acercaba. - ¿Estás bien? Lo siento, es sólo que estoy nerviosa por estos eventos y...

- ¡Ya es demasiado tarde! - Respondí con una voz seca. - ¡Kye, por favor déjame en paz! - Kyera respiró profundamente mirándome con pesar. Nunca había sido injusta conmigo, y sus palabras me hirieron profundamente. Necesitaba un tiempo a solas para digerir todo ese lío.

- ¡Está bien! ¡Te dejaré en paz! - Me susurró con la cabeza gacha.

Me paré en medio de la floristería viendo como Kye caminaba hacia la motocicleta. Así que me desplomé en el suelo y empecé a llorar. Estaba tan nerviosa que empecé a enfermar, así que me levanté corriendo y fui al pequeño cubículo en el fondo de la tienda donde estaba el baño. Estaba al lado del tanque y era el único lugar cerrado en todo el entorno acristalado. Respiré profundamente después de quedarme cinco minutos vomitando todo lo que no había comido o bebido cuando me desperté. Así que me lavé la cara en el fregadero y me volví hacia la puerta para volver al mostrador. Necesitaba concentrarme en el trabajo porque todavía había muchos arreglos que hacer y todavía necesitaría las rosas que mi padre traía sólo por la noche. Me detuve abruptamente cuando me encontré con una mujer parada en la puerta bloqueando mi paso.

- ¿Qué estás haciendo aquí? - Pregunté con el ceño fruncido e intenté pasar. - ¿Sabe Alec que estás en la ciudad?

Sólo sonrió fríamente y me empujó con fuerza al baño. Con la fuerza del empuje, me golpeé la cabeza contra la pared, que estaba detrás de mí, y caí al suelo en desacierto. No sé cuánto tiempo estuve así, pero cuando me desperté olí un fuerte olor.

- ¿Fumar? - Susurré mientras respiraba profundamente, y mis pulmones se quemaron. - ¡Ay!

Mi cabeza palpitó cuando intenté levantarme. Pasé la mano por donde el dolor palpitaba. Cuando llevé mi mano hacia adelante vi el rojo que manchaba mis dedos.

¡Sangre!

Empecé a entrar en pánico cuando vi el humo dentro del baño y noté que la atmósfera comenzaba a calentarse. Empecé a gritar pidiendo ayuda cuando noté que la puerta estaba cerrada. El pulmón empezó a arder aún más, y tosí.

- ¡Ayuda! ¡Por el amor de Dios! - Gritaba con la esperanza de que alguien saliera y me escuchara. - ¡Fuego! ¡Ayuda!

Grité desesperadamente llamando a la puerta con todas mis fuerzas. Parecía que nadie me escuchaba y que moriría sin ayuda. Empecé a desesperarme ante la posibilidad de morir quemado y empecé a llorar. Pero fue entonces cuando oí patadas en la puerta. Me encogí entre la pared y el jarrón para que la puerta no me cayera encima cuando entrara. Fueron patadas vigorosas, y con sólo tres golpes, la puerta se partió por la mitad.

- ¿Myka?

Escuché la voz de Allan resonando en el ambiente.

- ¡Allan! - He dicho que te pongas de pie.

Me tomó en su regazo y pasó por el pequeño ambiente que ardía vigorosamente. Como no estaba hecha totalmente de madera, la floricultura no tuvo muchos daños, porque las llamas eran todavía pocas y los bomberos ya se habían activado.

Salimos de la tienda, y Allan se sentó en el suelo de la acera conmigo en su regazo. Su cara estaba llena de hollín, y estaba comprobando que no tenía ninguna lesión. Agarré su camisa negra y empecé a llorar con mi cara enterrada en su pecho.

- ¿Estás bien? - Me preguntó pasando la mano por mi cara y comprobando si estaba herido.

- Sí, pero mis pulmones se están quemando. - dijo toser.

- Inhalaste humo, pero no te preocupes, ya llamé a una ambulancia.

Empecé a llorar de nuevo cuando me acunó.

- ¡No llores! ¡Estás a salvo ahora! - Susurró. - Me quedaré aquí contigo hasta que llegue tu padre.

Alec apareció con el departamento de bomberos y una ambulancia.

- ¿Está bien? preguntó Alec.

- Sí, pero tienes que ir al hospital rápido porque has inhalado humo.

Allan se levantó conmigo en su regazo y caminó hacia la ambulancia. Me puso en la camilla donde los paramédicos empezaron los primeros auxilios. Fuimos directamente al hospital local, donde fui admitido para recibir oxígeno. Después de algunos procedimientos me llevaron a una habitación y me quedé en observación. No sé cuánto tiempo estuve en desacuerdo, pero cuando abrí los ojos, Allan estaba sentado a mi lado sosteniendo mi mano. Su rostro era una mezcla de alivio y preocupación.

- ¿Por qué no me lo dijiste? - Lo dijo tan pronto como me enfrenté a él.

- ¡Porque pensé que estarías muy enojado conmigo! - Respondí con lágrimas que corrían por mis mejillas. - Siempre eres tan organizado, y no habíamos planeado un bebé por ahora, así que...

- ¿Es por eso que rompiste conmigo?

- ¡Sí! - Confesé los hongos. - Temía que me rompieras el corazón al enviarme lejos.

- ¡Y por eso rompiste el mío! - Concluyó mirando hacia abajo. - ¿Soy tan controlador que la gente me teme?

- ¡Bueno, no te tenía miedo, si eso es lo que quieres saber! - Respondí encogiéndome de hombros. - No podía vivir con tu rechazo y ha sido un infierno para mí alejarme de ti, pero sabía que sobrevivirías sin mí.

Allan tenía una risa nerviosa y se puso de pie. Me dio la espalda y se fue.

- Mykaela,” dijo al acercarse a la cama, “no tengo ni idea de lo que sería vivir sin ti y estos días han sido los peores de mi vida! No como, no duermo y cada vez que estoy en silencio me distraigo con tus recuerdos y termino haciéndome daño.

Hizo una pausa cerrando los ojos y respirando profundamente.

- Tengo moretones en lugares imposibles de creer y lo peor de ellos está en mi corazón porque la mujer de mi vida se ha ido. - Olfateó bajando la cabeza. - ¡Por favor, quédate conmigo!

Allan metió la mano en el bolsillo de la camisa que llevaba puesta y sacó una cajita.

- Iba a la floristería a entregártelo cuando vi el humo y oí tus gritos. - Abrió la cajita con un par de anillos y se arrodilló. - Mykaela Collins, eres la mujer más testaruda y aburrida de la faz de la tierra, pero aún así, ¡no puedo vivir sin ti! ¡Cásate conmigo!

Respiraba lentamente, confundido.

- ¿Casarse? Allan, ¿no estás enfadado? - Yo pregunté. Se levantó y se acercó al lado de la cama.

- ¡Bravo? ¡Me enfadaré si dices que no!

- ¿Cuándo decidiste casarte conmigo?

- ¡El momento en que saliste por la puerta llevándote mi corazón contigo!

Le sonreí y asentí con la cabeza.

- ¡Sí! ¡Acepto! - Respondí con lágrimas.

Allan se inclinó y me besó, luego tomó mi mano y se puso el anillo.

- ¡Te quiero! - Susurró.

- ¡Te quiero!

Allan me dio un beso que me dejó sin aliento, luego corrió a la puerta del dormitorio y la abrió.

- ¡Maldita sea! ¡Seré padre! - Gritó en el pasillo haciéndome reír. - ¡Seré padre y me casaré con la mujer más extraordinaria del mundo!

Me reía de su actitud autoritaria. En ese momento me di cuenta de que no quería nada más en el mundo, sólo el bobalhão que ahora llevaba un taladro de los médicos, además de cumplidos por la noticia de que sería padre. Aunque ese momento fue de felicidad, estaba preocupado. El incendio en la floristería no fue accidental, y yo sabía que lo era.

¿Fue la misma mujer que hizo esa amenaza a Dominic? Sí, porque yo no le gustaba y tampoco le gustaba Dom.

- ¡Alec necesita saber que ella está aquí!

## Capítulo 12

### *Kyera*

#### *Los días actuales...*

---

- ¿Pero cómo se ha llenado la fecha? - Le pregunté al Sr. Ashford.

- Lo siento, Kye, pero el mismo día que cancelaste la boda en el club, una mujer llamó y reservó una fiesta para el mismo día. - Dijo que intentaba disculparse.

- ¿Y puedo saber quién ocupó la cita? - Pregunté desolado. - Tal vez pueda convencer a la persona de que lo cambie.

- ¡Bueno, no sé por qué estás haciendo una montaña de un grano de arena! - Dijo que se contrarrestaba. - Fue Ashley Keller quien relleno la fecha. ¿No se casarían juntos?

Fruncí el ceño a Ashley a mi lado. Habíamos ido al Country Club para resolver el problema de la cancelación. ¡Esa fue una gran pregunta!

Todos en el pueblo sabían que Ash y yo nos casaríamos el mismo día, incluyendo a Dominic, quien a pesar de la amenaza de bomba decidió tomar la fecha. No tenía sentido que Ash reprogramara la fecha para el mismo día y, para empeorar las cosas, sin que yo lo supiera.

- ¡Pero eso es imposible! - Ella dijo. - La reserva se hizo a nuestro nombre. ¿Por qué Kyera cancelaría la reserva en mi nombre también? ¿Y por qué llamaría de nuevo para cambiar la reserva? ¡Eso no tiene ningún sentido!

- También me pareció extraño y pensé que hasta que no tratara de ganar tiempo para que Kyera cambiara de opinión! - Ashford respondió encogiéndose de hombros.

- Bueno, ya que la fecha está disponible para mí, entonces podemos reanudar, Kyera. - Ash dijo emocionado. - ¡Nada ha cambiado!

- ¡Pensar de esa manera, es verdad!

Si la reserva se hacía de nuevo a su nombre, significaba que aún podríamos tener una fiesta de boda el mismo día.

- ¡No lo creo! - dijo Ashford. - Lamento informarle que el salón estaba reservado para una

sola fiesta con un número limitado de invitados.

- ¡Entonces levántalo! - Ashley dijo.

- No será posible porque ya he alquilado el salón más grande y ahora sólo hay el más pequeño para el número que me pediste. - Me explicó con calma.

Sacudí la cabeza de lado a lado de forma desoladora.

- ¡Entonces supongo que no hay más remedio! - dijo con tristeza. - Vayamos a la iglesia y averigüemos qué pasó. Al menos allí, creo que podemos revertir la situación.

- ¡Sí! - Dijo que cuando se levantó. - Ashford, si lo desea, puede cancelar la reserva. No será necesaria.

- ¡No, Ash! - dijo. - ¡También es tu boda!

- ¡Sí, y no es divertido sin ti y sin Dominic! - Ella respondió con una sonrisa. - Ahora, vamos a ir tras el sacerdote!

Ambos dejamos el Club de Campo con un poco de preocupación. Todavía no estaba claro quién había cancelado nuestras reservas. La peor parte es que quienquiera que haya hecho esto trató de interpretar a los demás. ¿Quién sería tan cruel?

De repente mi mente voló a otra situación aún más alarmante. ¡Myka!

- ¡Mierda! - dijo.

- ¿Qué es? - Ash me pidió que me detuviera.

- ¡Creo que la he fastidiado! - dijo, y Ash me miró con una mirada confusa.

- ¿Qué quieres decir? ¿Qué hiciste que fue tan malo para poner una arruga en tu linda frente?

- Acusé a Mykaella de estar celosa y tratar de destruir nuestro matrimonio.

- ¿Qué?

Le cubrí la boca y miré alrededor preocupado por el grito que dio.

- ¿Quieres bajar la voz? ¡Estamos en medio de la calle! - Yo pregunté. - ¿Qué querías que hiciera? Oíste a Ashford, la fecha fue cambiada con mi hermana. Pensé que ella lo había hecho.

- Sí, y también dijo que reservé otra vez, ¡y aún así no lo hice! - Ella disparó. - ¿Cuándo te volviste irracional y saliste a acusar a otros sin pruebas?

Ashley me regañó. Respiré hondo y me tranquilicé. Había sido un cretino con Mykaella y dudaba que me perdonara todo lo que dije, pero tendría que intentar disculparme con ella. No te

disculpes, lo siento. Myka fue mi mejor amiga para siempre, y no podría haber hecho lo que hice, especialmente ahora que estaba embarazada y confundida.

- ¡Tienes razón! - dijo suspirando. - Cuando salgamos de la iglesia, iré a la floristería a hablar con ella. ¡Myka me necesita y yo la necesito a ella!

Ash asintió sonriendo, y fuimos a la iglesia. Recé para que Bryton estuviera en la iglesia esta vez. Por suerte estaba hablando con alguien de la parroquia, y su asistente nos remitió a la sacristía. Ash y yo vigilamos el lugar mientras esperábamos. Después de unos minutos, entró en la sacristía.

- ¡Buenos días, chicas! - Dijo que sonriendo.

- ¡Buenos días, padre! - Respondimos al unísono.

- ¡Bryton, por favor! - Nos pidió que apuntáramos las sillas para poder sentarnos. - ¿Qué puedo hacer por usted?

El padre Bryton era un joven sacerdote. Debía tener más o menos la edad de Alec y era tan guapo como él. Sus ojos eran de un azul profundo y su pelo corto tenía el tono de un rubio oscuro. Cuando no estaba en la misa, se vestía como un hombre ordinario, sin su sotana habitual, como hoy. Llevaba vaqueros oscuros y una camisa de botones negros con las mangas arremangadas hasta la mitad del brazo. La camisa acentuaba su físico atlético y el color contrastaba con su piel oscura. También había un tatuaje que se hizo cuando aún era estudiante. Sí, Bryton era el compañero de escuela de Myka, e incluso coquetearon. Por eso fue tan raro hablar con él sabiendo que coqueteó con mi hermana en la secundaria. La gente dijo que estaba haciendo una investigación para el Vaticano y por eso estaba viajando. Creo que estimula aún más la imaginación de la gente. Además de ser guapo, el sacerdote también era una especie de detective. ¿También llevaba un arma?

¡Concéntrate, Kyera! ¡Concéntrate!

- ¡Oye, Bryton! - dijo sonriendo. - Vine a hablar de cancelar mi boda y la de Ash también. Hubo un error y ciertamente fue una broma muy mala de quien hizo esto.

- ¿No hay manera de mantener la fecha de la boda? - Ash preguntó en un tono lloroso.

Suspiró con los dedos entrelazados con las manos sobre la mesa.

- Chicas, realmente quería mantener la fecha, pero en el momento de la cancelación, decidí adelantar mi viaje a Italia. - Respondió lamentablemente. - Sólo iría al día siguiente, pero, como podía anticipar, ya he reservado el vuelo, y por eso la iglesia estará cerrada por una pequeña reforma.

- ¿Italia? - dijo en un tono preocupado. - ¡Pero si acabas de llegar a nuestra parroquia!

- ¡Cálmate, Kye! ¡Sólo serán unos pocos días! - Me lo explicó. - Volveré lo antes posible y espero que para entonces el techo haya sido reparado.

Suspiré con alivio mientras Bryton dirigía varios orfanatos a los que hacíamos donaciones. Desde que llegó a Benbrook, muchas cosas en la ciudad habían mejorado, y había dejado de ser tan monótona. Aunque cuando tienes a los hermanos Stella cerca, nada se vuelve monótono.

- ¿No hay realmente algo que hacer? - Yo pregunté.

- Bueno, si quieres realizar la ceremonia en otro espacio, puedo recomendar que un amigo mío venga de la ciudad vecina para realizar la boda.

- ¿Harías eso?

- ¡Claro, Kye! - Dijo y tomó una tarjeta. - Te diré algo, si te decides por algo, llama a esa persona. Es mi amigo, y sé que se pondrá a disposición. Te dejaré libre para que no te pillen por sorpresa.

- ¡Ah, Bryton! - Dije que de pie. - ¡Eres un encanto! ¿Puedo abrazarte?

- ¡Claro, Kye! ¡Soy una persona por encima de todo!

Me reí y me dio un cálido abrazo. Ash también ganó uno, y un cálido deseo de felicidad para ambos. Estábamos saliendo cuando decidí preguntarle si podía decir quién era la persona que canceló la cita.

- ¿Lo sabrías o podrías decírmelo?

- ¡Sí, incluso porque la persona no me pidió que lo mantuviera en secreto! - Dijo. - En realidad pensé que era bastante raro que ella viniera en tu lugar, Ash.

- ¿En mi lugar? - Ash dijo en un tono confuso. - ¿Qué quieres decir en mi lugar?

- ¡Bueno, la persona que vino a cancelar en tu nombre y en el de Myka fue Lex Keller!

El suelo parecía abrirse debajo de mí y me mareé. Me senté despacio para no caerme, y Bryton les gritó que trajeran agua.

- ¿Lex está en la ciudad? - Susurré. - ¿Pero cómo es posible si está en un hospital mental?

- Bueno, esa parte ya no la sé. - Dijo que se encogiera de hombros. - La reconocí en cuanto entró por esa puerta, y no parecía estar loca. Al contrario, parecía muy decidida y convincente. El hecho de que dijera que tú y Alec os peleasteis pasó desapercibido, porque esa era la teoría que no creía.

Fruncí el ceño.

- ¿Pero por qué no nos contactó? - Yo pregunté.

- Porque dijo que ustedes dos tuvieron una pelea y decidieron suspender el matrimonio. - Él respondió. - Acabo de confirmar la cancelación.

Suspiró y se arrodilló delante de mí.

- Lo siento. Sé que fue egoísta de mi parte, pero esta fecha es muy urgente para mí y cuando quedó vacante decidí ni siquiera cuestionar. - Dijo en un tono quejumbroso. - ¡Lo siento mucho!

Suspiré. Al menos podríamos casarnos en la misma fecha. Tendríamos que encontrar otro lugar.

- ¡Muy bien, Bryton! - Dije que de pie. - ¡Vamos, Ash! Tenemos que encontrar a Alec. Necesita saber que esa mujer loca está en la ciudad.

No podía creer lo absurdo de que Lex estuviera en la ciudad, pero los últimos acontecimientos la golpearon con actitudes de las que sería capaz. Por lo tanto, Alec se rendiría. Vincularía mi atropello y fuga y el intento de asesinato contra Dom a esa tarjeta loca, y sólo alguien con la mente problemática de Lex haría algo así.

Mi teléfono vibró y vi que había dos mensajes. Uno era del estudio y había caído en el buzón y el otro era de Allan. Lo recogí para escuchar el mensaje y me di cuenta de que era del estudio. Desesperada, la dueña dijo que el vestido había sido robado y me pidió que fuera a la tienda lo antes posible.

- ¡No lo creerás! - Se lo dije a Ash, justo fuera de la iglesia. - ¡Nuestros vestidos han sido robados!

Ashley gruñó de rabia.

- ¡Lex!

- Sí, ¡sólo pudo haber sido ella! - Yo lo hice. - ¡Espero que Alec la mate esta vez!

Suspiré y fui a ver el mensaje de texto que Allan había enviado.

“Kye, no entres en pánico, pero estamos en el hospital. Myka tuvo un accidente y Alec se quedó sin batería para llamarte”.

- ¿Qué? - Susurré. - ¡No puede ser!

- ¿Qué es?

Bajé lentamente, como si el mundo se estuviera desmoronando delante de mí.

- ¡Mi hermana tuvo un accidente! - Miré a Ash. - ¡Acabó en el hospital!

## Capítulo 13

### *Unos años antes...*

---

- ¡Amigo, no puedo creer que me hagas salir contigo y con Lex! - dijo que Alex se exasperó.

Dejé escapar una risa por la cara que puso. Alex estaba muy estresado y necesitaba relajarse un poco. Por suerte, la prima de Lex había llegado a la ciudad, y ella tuvo la idea de presentarlos. Sólo esperaba que fuera tan buena persona como Lex dijo que era.

- ¡Relájate, Alex! - dijo riéndose. - Lex tiene un primo que vendrá con nosotros, así que no te quedas con una vela.

- ¿Un primo? - dijo, sonriendo. - Si soy bonita como ella, tal vez pueda pensar en ir contigo.

- Eres tan fácil de complacer, ¿lo sabes? - dijo, haciendo reír a Alex.

- ¡Acabemos con esto!

Nos subimos al camión y nos dirigimos a la casa de los Keller. Lex y yo hemos estado saliendo por dos años, y tenía la intención de pedirte la mano esta noche. Para eso, necesitaba que Josh bendijera nuestra unión y quería hablar con mi suegro primero. Sabía que no traería problemas, y la Sra. Keller estaría encantada con la noticia. Siempre ha sido una mujer inútil y ambiciosa. Tenía la intención de casar a su hija con el partido más ventajoso para ella y su familia. No éramos exactamente ricos, pero teníamos una muy buena condición financiera, gracias a la yeguada y al trabajo con los caballos, que nos daba buen dinero. Con la muerte de nuestro padre el año pasado, Allan y Alex vinieron a dirigir el lugar, ya que yo estaba ocupado en el ejército y entrenando para ser piloto de helicóptero.

- ¡Sr. Keller! - dijo que cuando entró en la casa victoriana donde vivían.

- ¡Alec! ¡Alex! - Dijo que enfatizando el nombre de mi hermano y estrechando nuestras manos.

- Es una sorpresa verte esta noche. Pensé que estabas fuera.

- Lo estaba, pero tengo una semana libre antes de mi prueba final.

- ¡Eso es genial! ¡Le deseo buena suerte! - Dijo que sonriendo. - Las chicas bajarán enseguida. Necesito resolver algunas cosas, ¡pero siéntanse como en casa!

Mencionó que se iba, pero yo me adelanté.

- Sr. Keller, ¿le importaría darme unos minutos de su atención? - Le pregunté y él asintió. - ¡Espera aquí, Alex! ¡Ya vuelvo!

Alex asintió con la cabeza, y nos dirigimos a un cuarto trasero. Comencé mi discurso sobre cuánto amaba a Lex y que quería dar un paso más en mi vida personal, ya que mi carrera militar estaba prácticamente estabilizada. Hablamos unos minutos y me felicitó por mi decisión, dando su aprobación para que el matrimonio se llevara a cabo. Ahora todo lo que quedaba era que la novia aceptara.

Fruncí el ceño al oír tocar una conocida nota de piano. Parecía que la tocaron en un doble y luego pensé en Alex. Le encantaba tocar el piano y cualquier instrumento de tecla, pero preferiblemente un piano. Los Keller tenían un piano de cola que se usaba en varias fiestas en su casa como si fueran fiestas del siglo pasado. Era Ashley Keller, la más joven de los hijos de Josh, y dudaba que lo fuera. Josh tenía la reputación de ser un semental y engañar a su esposa con innumerables mujeres en varias ciudades. Muchos no lo creyeron, pero yo no pondría mis manos en el fuego por él. Recuerdo haber visto a Ash en varias fiestas, pero sólo por unos minutos. Ella bajaba, aparecía, tocaba el piano y de repente, como en un truco de magia, desaparecía sin dejar rastro. A nadie le importó mucho su ausencia, así que concluí que era como un mono de circo que vino a hacer su acto y luego fue despedido. El pensamiento era asqueroso, pero era como me sentía.

Volvimos a la habitación donde encontramos a la Sra. Keller discutiendo con Ash sobre ser intransigente o algo así. Me acerqué a Alex, que se quedó atónito al ver a la chica que lloraba y subió corriendo las escaleras.

- ¿Era Ash? - Susurró. - ¿La pequeña Ashley Keller?

- ¡Sí! Era el mismo Ash del que te burlabas en el instituto. La misma ceniza que atormentaste de niño sólo porque era amiga de Kyera y Myka - respondí burlescamente. - ¿Por qué?

- ¡Ha crecido y se ve muy bien! - Suspiró manteniendo los ojos en el hueco de la escalera. - ¡Y también toca el piano!

Sonríe de forma divertida. Ash era cuatro años más joven que nosotros y estaba terminando el instituto. En su tiempo libre, ayudaba a su tía en la farmacia y en la tienda de animales. Rara vez entregaba algo en la yeguada, ya que preferimos venir en persona. Alex siempre inventaba una excusa para no venir a conocer a una chica. Las chicas bajaron y se veían hermosas, pero ni siquiera la impresionante belleza de Cordelia, la prima de Lex, fue suficiente para desviar su atención.

- ¡Maldita sea! - dijo Alex cuando estábamos en el coche. - ¡Nunca imaginé que Ash pudiera

estar tan guapo! Ya sabía que siempre fue talentosa, porque siempre fue una nerd en la secundaria, pero nunca pensé que pudiera lucir más bonita que tú, Lex.

Alex provocó a Lex, quien sólo le dio una sonrisa libertino. Cordelia se quedó atascada en el banco junto a Alex, y Lex notó la molestia de su primo. A Alex no le gustaba mucho Lex y el sentimiento era mutuo, pero respetaba mi relación con ella e incluso accedió a ayudarme esta noche tocando el piano en el restaurante del Country Club.

- ¡Es una pena que su prometido piense lo mismo! - Ella disparó.

- ¿Comprometido? - Alex y yo lo dijimos al unísono.

- Sí. No sé qué vio ese imbécil en ella, ¡pero parece que le gusta ese monstruo! - dijo Lex. Vi cuando Cordelia le sonrió a Lex con satisfacción.

- Sí, parece que intercambió y terminó enamorándose de ella - Cordelia enmendada. - He oído que se casarán al final del próximo verano.

Alex suspiró consternado y puso una cara decepcionante.

- ¡Bueno, es un tipo con suerte! - Dijo con una sonrisa. - ¡Es una chica increíble y espero que seas muy feliz!

Esa noche, noté a Alex muy lejos durante toda la cena, pero aún así, cumplió su horario conmigo y mientras me preparaba para pedir, se levantó y se fue al piano. Lex aceptó casarse conmigo y me besó apasionadamente. Estaba feliz de saber que me casaría con la chica de mis sueños desde que era un adolescente.

Alex tuvo un romance con Cordelia esa noche, pero nunca imaginé que se lo tomaría tan en serio. Cordelia había enganchado a mi hermano y, por increíble que parezca, estaba muy enamorado de ella. Fue gracioso ver que te dedicaste a una chica soltera. Incluso le oí decir que la amaba.

- ¿Que tú qué? - Pregunté con asombro cuando Alex dijo que se casaría con Cordelia.

- Alex, ¡sólo lleváis juntos seis meses! - Allan disparó, riéndose de lo absurdo que decía Alex.

- ¡Lo sé, pero la amo! - Dijo deslumbrado como un idiota. - Incluso nos he comprado un apartamento para vivir juntos.

- ¡Espera! - He dicho con el ceño fruncido. - ¿Y si rompes? ¿Con quién está la propiedad?

- ¡Por supuesto que a quién se lo compró! - Allan disparó a través de sus brazos.

- ¡No! - dijo sonriendo. - Pusimos una cláusula en el contrato que si nos separamos y tenemos

alguna relación futura, el que esté en un compromiso estable, es decir, casado o comprometido, será el nuevo dueño de la propiedad.

Lo miramos con cara de asombro. Allan se horrorizó y se dio una bofetada en la frente. Quería saber de dónde sacaba Alex esas cosas.

- Alex, ¿de quién fue esa brillante idea? - He disparado.

- ¡De Cordelia, por supuesto! - Disparó con satisfacción.

- Alex, eres un imbécil, ¿lo sabías? - dijo sacudiendo la cabeza.

- ¡Eso es lo que le dije antes de redactar la escritura! - Dominic disparó al entrar en la habitación.

Dominic trabajó en un bufete de abogados como pasante. Iba al último año de la escuela de leyes y esperaba obtener su licencia lo antes posible.

- Alex, ¿no ves que Cordelia te está manipulando para que tengas un lugar donde vivir en el futuro? - dijo grosero. - ¿Qué tienes en mente? ¿Titica?

Había descubierto que la familia de Cordelia lo había perdido todo, incluyendo la casa donde vivían. La propuesta de matrimonio de Alex y la compra del apartamento sólo me hizo creer que ella lo estaba manipulando para tener un techo. Nunca creí en su cara por mi hermano, pero Alex estaba locamente enamorado.

- ¡Alec, deja de ofender a Cordelia! - Disparó. - No me gusta Lex, y no sigo criticando su relación con ella. ¡Si yo soy un imbécil, tú eres un imbécil! Después de todo, las harinas son de la misma bolsa, ¿recuerdas?

Miré con asombro a mi hermano, que salió de la habitación gruñendo. Respiré profundamente. Alex tenía razón y todo lo que podía hacer era desearle lo mejor. ¡Sólo esperaba que pudiera ser realmente feliz!

# Capítulo 14

## *Ash*

### *Los días actuales...*

---

Entré en la tienda después de que la iglesia regresara. Preferí dejar que Kyera fuera a ver a su hermana al hospital y acepté ir allí más tarde. Me conmocionó bastante saber que Lex había dejado el manicomio y nos estaba aterrorizando de nuevo. Intenté no pensar en la situación y me centré en el trabajo. El movimiento era débil, así que decidí mover las cosas y empecé a ordenar la tienda. Puse un sonido y empecé a bailar al ritmo de la canción. Me gustaría mucho hacer eso. Poco a poco la sensación de inseguridad pasó y cuando lo vi, ya estaba terminando de vaciar la segunda góndola para llenarla con otros productos. Todo iba muy bien, cuando me volví distraídamente a una de las estanterías para recoger los productos y me crucé con una mirada glacial. Me quedé helado cuando reconocí ese brillo malicioso que ahora era diez veces mayor.

- ¡Hola, princesita! - dijo Lex con voz fría.

Mi respiración se detuvo mientras contemplaba sus rasgos. Su pelo rubio era corto y despeinado, como si hubiera tomado viento. Sus ojos tenían enormes ojeras debajo de ellos. Había perdido mucho peso y parecía mucho más vieja de lo que realmente era.

- ¡Lex! - Susurré tragar en seco. - ¿Qué es lo que quieres?

- ¿Qué es lo que quiero? - Lo repitió riéndose y luego poniéndose seria. - ¡Sangre! ¡Quiero vengarme! ¡Empezando por ti, maldita perra!

Ella me empujó la góndola, y yo di un paso atrás asustado. Di la vuelta a los estantes y grité cuando me agarró el pelo y me tiró contra uno de los estantes.

- ¡Ayudaste con el arresto de Brian y la muerte de papá! - Lex me gritó con una patada. - ¡Entonces mataste a mi hermano, bruja!

Rodé por el suelo sin aire, ya que Lex me había golpeado las costillas y empezó a toser. Se bajó, me agarró el pelo y me abofeteó con fuerza.

- ¡Con tanta seguridad y no has aprendido a defenderte! - Se burló. - ¿Dónde está el soldado principal del FBI? De hecho, ¿cómo te las arreglaste para disparar a Brian con tanta precisión?

Le gruñí las muñecas y se las torcí. Lex me gritó y aproveché para patearla como Alex me había enseñado. Se cayó en uno de los estantes y se golpeó la cabeza. Aproveché la oportunidad para ponerme de pie y corrí al mostrador donde dejé una pistola por si la asaltaban.

- ¡Salga de aquí ahora, o llamaré a la policía! - Le grité al arma.

- ¡Ah, qué valiente se ha vuelto alguien! - Se burló al pararse y reírse. - ¿Por qué no me disparas como hiciste con Brian?

- ¡Brian trató de matarme, no sólo una vez, sino dos veces! - Grité. - Nunca le gusté, como tú. Siempre pensaste que eras la mejor, y yo sufrí porque era tu hermana. ¡Gracias a Dios, hoy ya no represento a los Kellers!

Se rió un paso adelante.

- ¡Nunca pensamos que fuéramos los mejores! ¡Éramos los mejores! - Ella disparó en frío. - ¡Siempre fuiste insignificante! ¡Uno diferente a todos los demás! Nunca hizo lo que mamá le dijo que hiciera y despreció la vida que le dieron.

- ¿La vida? ¿Qué vida? - Me retracté. - Vivir como una marioneta no es vivir y vivir es lo que más quería. ¡No había vida con mamá! No había más opciones que la suya. Nunca fui una muñeca para ser comandada.

- No, no lo estabas y por eso lo arruinaste. - Gruñó hacia adelante, pero se detuvo cuando escuchó el clic del arma. - ¿Fue para asustarme? ¡Sé que no dispararás! ¡Eres demasiado cobarde para eso!

Gruñí mientras cerraba los ojos. ¡Ella tenía razón! No podría dispararle a Lex a sangre fría, aunque sólo fuera para lastimarla.

- Lex, ¡mi paciencia es corta! - dijo que respirara profundamente. - ¿No crees que soy tan bueno? Te estoy dando la oportunidad de salir de aquí y desaparecer. No sé cómo saliste de ese manicomio, pero intenta rehacer tu vida de otra manera. Aprovecha tu libertad para redimirte y no empeorar tu situación.

Se rió fríamente.

- ¡Mi vida se ha acabado y todo lo que me queda es el odio! - Dijo, y se asustó por el ruido de la sirena. Alguien debe haber oído mis gritos y llamado a la policía. - Dile a Kyera que la haré sufrir antes de que termine su vida. Voy a quitarle todo lo que ella ama y aprecia más.

Lex se dio la vuelta y salió corriendo de la tienda antes de que el coche de policía se estacionara delante. Bajé el arma respirando con fuerza. Puse mis manos sobre mis costillas y me fui sobre el mostrador.

- ¿Estás bien? - preguntó uno de los policías. - ¿Dónde está el bandido?

- ¡No era un bandido! - Yo respondí. - ¡Era mi hermana!

\*\*\*

- ¿Estás bien? preguntó Alex, entrando desesperadamente en la habitación donde yo estaba descansando.

Después de la grotesca y aterradora escena en la tienda, los policías llamaron a la ambulancia cuando se dieron cuenta de que estaba herido. Me remitieron al hospital y el doctor me dejó en observación porque me golpeé la cabeza. También hubo dislocaciones en mi abdomen debido a las patadas que recibí, y eso trajo un poco más de preocupación, pero no dijo exactamente qué. Como éramos muy conocidos en la ciudad, eligió esperar la llegada de Alex.

- Tengo un poco de dolor y un poco de náuseas, pero estoy bien. - Le respondí con una cara. - Te ves sexy, ¿lo sabías?

Soltó una risa, seguida de un suspiro de alivio y me besó la frente. Alex llevaba su traje y corbata habituales, un típico uniforme del FBI, que me gustaba tanto porque lo hacía aún más bello y peligroso.

- ¿Qué dijo el doctor?

- Dijo que tengo un chichón en la cabeza y moretones a la altura de las costillas, pero que no hay nada roto - respondí tratando de moverme, pero la posición me hizo sentir dolor. - Está esperando que le des más detalles.

- Ash, dime quién fue el bastardo que te hizo esto, ¡y haré lo que sea para que pague en el infierno! - Dijo entre dientes.

Sabía exactamente lo capaz que era Alex. Había sido un rastreador muy hábil para el FBI y, aunque había cambiado de rol, nunca había perdido su capacidad de encontrar gente. De hecho, seguía en su trabajo, sólo que ahora trabajaba internamente. Fue un medio que Allan logró mantener a Alex y a Dominic a salvo.

- Alex, ¡fue Lex! - dicho casi con pesar. - Entró en la tienda sin que yo lo supiera, me acusó de matar a Brian y a papá, me golpeó y luego huyó.

- ¿Qué? - Susurró mal creyendo lo que yo había dicho. - ¿Cómo es posible? Estaba atrapada en un hospital psiquiátrico. La sentencia aún no se ha cumplido y si hubiera recibido el alta o la libertad condicional, Alec sería el primero en saberlo, ya que fue el autor de la prisión y también la víctima de la misma.

Alex comenzó a caminar de lado a lado y pasó sus manos por su cabello en un gesto de nerviosismo.

- Se asustará cuando descubra que ella está suelta, porque ya asumió que el incidente con Kyera y Dominic fue culpa de alguien cercano. Ahora tenemos a Myka y a ti en el hospital. - Dejó de caminar. - Hablaré con Allan y me tomaré unos días libres hasta que la arresten de nuevo. No estarás sola ni un minuto más.

Tomó el teléfono y comenzó a marcar algunos números. Había olvidado que Myka también estaba hospitalizada y de repente me sentí culpable por no poder disparar a Lex. Recordé la amenaza que hizo contra Kyera.

- Alex, ella no me quiere a mí ni a Myka, ¡ni tampoco a Dominic! - dijo desesperada. - Quiere a Kyera y quiere hacer algo contra ella que le causará mucho dolor, pero no sé qué es. Lo dejó claro en su amenaza antes de volver a desaparecer.

Me tomé un descanso para respirar.

- Creo que contra nosotros era sólo para asustar y dejar a todos en pánico”, dijo. - Creo que sabía que tenía un arma en la tienda porque no se sorprendió cuando la recogí. También asumo que sabía que Dominic no estaría solo en el edificio, así que intentó causar terror. Myka, por supuesto que alguien iría a la floristería para sacarla y creo que sabía que sería Allan o que contaba con ello. Kyera, el coche no fue un accidente, y apuesto a que fue ella la que condujo.

Alex me miró fijamente durante unos momentos.

- ¡Voy a llamar a Alec!

Salió de la habitación, y yo estaba solo. Aproveché la oportunidad de cerrar los ojos un momento para relajarme. Alex tardaba mucho tiempo, y supuse que llamaba al servicio secreto, ya que mi prometido era la persona más exagerada que conocía. No sé cuánto tiempo pasó antes de que Alex volviera a la habitación. Estaba pálido y sostenía un papel entre sus dedos.

- ¿Qué ha pasado? - Te lo pedí de forma extraña.

- Estaba hablando con el doctor y...

- ¿Y qué?

Se tomó un descanso.

- ¡Alex, me estás asustando! - dijo que estaba preocupada. - ¿Es grave lo que tengo? ¡Vamos, dílo!

- Yo... - Me miró sonriendo. - ¡Seré padre!

- ¿Papá? - Susurré. - Yo... yo...

- ¡Embarazada!

Se tiró encima de mí llenándome de besos y luego me besó la barriga. Me puse a llorar.

- ¿Cómo es posible? - Susurré. - No siento nada, quiero decir, estaba un poco mareada esta mañana, pero pensé que era por el estrés de los cambios en el matrimonio. ¡Nunca imaginé que estaría embarazada!

- ¡Pero lo eres! - dijo, entregándome el papel del examen que le dio el doctor. - ¡Ahora seré padre y tío!

- ¡Espere! ¿Tío?

- ¡Myka también está embarazada!

- Um... ¡Así que por eso actuaba de forma tan extraña!

- Sí, ella rompió con Allan pensando que iba a salir con la noticia después de la hora, pero mi hermano está emocionado!

- Supongo que se han reanudado, entonces!

- Sí. - Me respondió besándome otra vez. - Y creo que tendrás una novia más con la que compartir la fiesta.

- ¡Wow, todas las Stella se casan el mismo día! - dijo burlándose. - ¡Esa es la noticia del año!

- Sí, pero por ahora... - Se subió a la cama revoloteando sobre mí. - Sólo quiero celebrar la llegada del mini Alex.

Me reí.

- O mini Ashley.

- Vale, ¿por qué no lo retrasamos y hacemos una más? - Dijo que ya se había quitado la chaqueta. - ¡Sólo para estar seguros!

Me reí de nuevo, pero pronto fui silenciado por los labios de Alex. Estaba muy feliz y por ahora el tema de Lex fue olvidado.

## Capítulo 15

### *Unos años antes...*

---

- ¡Buenos días, Sra. Keller! - dijo mientras entraba en la farmacia donde trabajaba Ash.

- ¡Hola, chico Stella! - dijo la joven. - ¿Qué puedo hacer por usted?

- Desafortunadamente, ¡tú nada! - dijo sonriendo. - Vine a hablar con Ash. ¿Está por aquí?

- ¡Oh, sí! - dijo. - ¡Ashley, cariño! ¡Alec Stella quiere verte!

La Sra. Keller llamó, y Ash apareció en la puerta del almacén. Puso los ojos en blanco suspirando.

- ¡Los dejaré solos! - dijo que la dama iba donde Ash había dejado.

Ash se acercó al mostrador y le quitó las gafas de sol que llevaba puestas.

- ¿Cómo estáis? - Pregunté con una sonrisa.

- ¡Estaba yendo bien hasta que apareciste! - Ella respondió con disgusto.

Ash había crecido mucho y se había convertido en una chica hermosa. Se había escapado de casa y me habían asignado para hablar con ella. Mi misión era convencerla de que volviera a casa, y lo hice a menudo. Se había ido a vivir con su tía, y la madre de Ash estaba molesta por su comportamiento. Seguí tratando de apaciguar las cosas.

- ¡No sabía que mi presencia era tan hostil! - dijo burlescamente. - ¡Pensé que éramos amigos!

- ¡Y lo estamos! - Ella respondió dando vueltas. - ¡Te quiero, Alec! Siempre has sido muy amable y cortés conmigo, pero sé lo que estás haciendo aquí y digo que has perdido el tiempo. No soy una muñeca de lujo para vivir siendo manipulada por mi madre y despreciada por mis hermanos. Sin mencionar que siempre fui descuidado por mi padre.

Tomó una caja de medicinas y la llevó a un estante para ordenar.

- Tu madre está furiosa porque te escapaste y me pidió que viniera a hablar contigo. - Yo lo hice. - Está apostando por mi sutileza y encanto para tratar de convencerla de que vuelva.

Ash tenía una risa nerviosa. Era muy tímida, pero conmigo podía ser quien quisiera ser. Creo que pasé por algún tipo de seguridad, y ella pudo expresarse bien. Se había escapado a la casa de su tía, la hermana de su padre, para vivir con ella. No creí que su madre se opusiera, pero no

quería que los dos fueran brigadistas.

- Tu encanto y sutileza sólo funcionan con mi hermana o con otras chicas. Para mí, sólo eres un hermano mayor muy guapo. - Dijo sonriendo y se acercó a mí cogiendo mis manos. - Sé lo que intentas hacer y aprecio que te preocupes por mí. Sé que estaré bien con mi tía. Créeme, mi madre nunca me quiso y sólo se burla de mí porque decidí enfrentarme a ella. Apuesto a que dijiste que me repudiarías.

- ¡Sí, esas fueron sus palabras!

- ¡No te preocupes! No quiero ser esa frágil niña para siempre y tendría que empezar en algún momento. - Dijo en voz baja. - No necesito el dinero de mis padres, y puedo manejarme muy bien. Siempre he estado sola y no he muerto. No seré débil de ninguna manera ahora.

Le sonreí y le besé la frente.

- ¡Eres la persona más inteligente y valiente que he conocido!

- ¿Yo? ¿Valiente? - Se rió. - Eso fue sólo un paso. Todavía hay un largo camino por recorrer para llegar a donde quiero estar y ser quien quiero ser.

- Sí, pero fue un gran comienzo.

Ambos nos volvimos asustados al oír un ruido en la puerta. Alex estaba de pie, o intentaba estar de pie, apoyándose en la parada. No era ni siquiera mediodía, y claramente ya estaba borracho. Durante dos días había estado bebiendo sin control por el final con Cordelia. Lo peor de todo es que había sido grosero y estúpido con Ash y Lex, como si ellos tuvieran la culpa de que su prometida lo traicionara con el hijo de un senador, el amigo de Josh. Alex se da la vuelta en el momento en que estaban escalando durante una fiesta en el Country Club. Él había ido allí para averiguar si ella estaba realmente en la fiesta y los atrapó teniendo sexo entre los árboles en el campo de golf. Cordelia había dicho que se quedaría en casa porque no se sentía bien al salir y por eso canceló su cita con Alex. Es sólo que ella me estaba dando una excusa para salir con otro tipo. Alex se volvió loco después de eso.

- ¡Mira eso! ¡Pero las chicas Keller no pierden el tiempo! - dijo con su voz embargada. - Sabías que mi hermano estaba casado, ¿verdad?

- ¡Alex! - dijo en un tono reprobable.

- ¡Y con tu hermana! - Terminó de una manera libertino.

- ¡Basta, Alex! - dijo que iba hacia él. - ¡Estás siendo innecesariamente grosero!

- ¡Mira, tienes un gusto terrible! - dijo tambaleándose. - Primero, eliges a esa perra Lex para

casarte, porque sé que es una perra y sólo tú la has visto. Ahora, ser cortejado por un espantapájaros, era el colmo del mal gusto.

Ash puso los ojos en blanco y se puso rojo. Entendió exactamente lo que mi hermano estaba insinuando, que estaba coqueteando conmigo. Ash sería la última chica en hacerlo, y yo sabía todo tipo de razones. Uno de ellos me hacía querer golpearle la cara hasta que mi nariz se volviera del revés. Para empeorar las cosas, Alex ni siquiera sabía que Ash había estado enamorado de él durante mucho tiempo.

- Ash, ¡me disculpo por el imbécil de mi hermano! - dijo que tomara su brazo y lo pusiera en mis hombros. - Vamos, te llevaré a casa y te haré tomar un largo baño frío y beber un café muy amargo antes de que te arresten por desorden o excesiva idiotez.

Caminé hasta el auto y lo puse en la parte trasera del camión prácticamente desmayado.

- ¡No deberías hablarle así a Ash! - Lo regañé. - Al igual que no deberías llamar a Lex perra.

- ¿Por qué no? - Respondió aturdido. - Todos son del mismo tipo que Cordelia. ¡Sólo que no lo ves!

- Alex, no fue porque tomaste un muñón que debería actuar así de grosero con la gente. - Dije que tratara de mantener mi paciencia. - Ashley es una niña dulce, y Lex, aunque un poco descarado, es una gran mujer.

- Tan bueno que todos en el pueblo piensan lo mismo que tú. - Se burló. - Y cuando digo todos me refiero al público masculino.

Gruñí tratando de mantener la calma. No quería patearle el culo a mi hermano porque era un completo idiota.

- ¡No es sólo una chica! - Balbuceaba con los ojos cerrados. - Es uno de esos diablillos que nos llevan a pensamientos o decisiones que no deberíamos tener. Invade nuestra mente con esa carita angelical y labios perfectos. Alteran nuestro sueño y nuestros sueños. Hace que te arrepientas de las cosas más extrañas.

Hizo una pausa para suspirar y luego golpeó el lado del cubo.

- ¿Por qué escuché a esa perra? ¿Por qué no seguí mis instintos y fui tras ella? - Sonrió horriblemente. - Le habría pateado el trasero al imbécil y me lo habría guardado para mí. Ahora estoy sucio, roto y no lo merezco. Tengo que mantenerme alejado para no romperlo también.

Escuché los calabacines que dijo mi hermano. Miré hacia la tienda y vi cuando Ash secó sus lágrimas sentado en un taburete. Su expresión tomó esa expresión vacía y triste que solíamos ver desde que era una niña. En realidad, Ash era todavía una niña pequeña. Incluso a los 18 años,

tenía esa mirada angelical. Era una chica de cristal, y sabía que se quebraría fácilmente de tan frágil.

Fruncí el ceño cuando un pensamiento pasó por mi cabeza y miré hacia Alex, que tenía el brazo sobre los ojos. La botella de whisky que llevaba en las manos rodó por el suelo del cubo, y me adelanté para recogerla. Sólo había una dosis más para terminar.

- ¡Chica del vidrio! - Susurró. - ¡No puedo romper a la chica del vidrio!

Sonreí cuando concluí que estaba hablando de Ash. Ahora sabía por qué estaba siendo tan imbécil con ella. Sacudí la cabeza al subir al auto, arranqué el camión y me dirigí a la granja.

## Capítulo 16

### *Unos años antes...*

---

- ¡Deberías dejar de beber tanto café! - dijo que cuando Allan llenó otra taza. - Despertará sospechas y pronto mamá empezará a preguntar.

Allan puso una cara al beber otro sorbo de líquido caliente. Llevábamos 20 minutos en la cafetería y ya se había tomado tres tazas de café.

- ¡Sabes que es lo único que me mantiene alerta y despierto!

- Lo sé, pero esa adicción aún lo matará. ¿Por qué no buscas un psicólogo?

- ¡Sabes por qué no puedo hacer eso! - Dijo que estaba exasperado. - Saben que lo que está dentro de mi mente es confidencial y podría matar a cualquiera de ustedes.

- ¿Cuánto tiempo piensan Alex y tú ocultarle esto a mamá?

- Hasta el final de mi vida si puedo, Diputado!

El tono libertino de Allan no le acompañaba en absoluto, pero hasta que pensé que era divertido. Raramente se libertino, e incluso de niño, casi nunca hacía bromas, pero de vez en cuando Allan se volvía más y más serio. Vivía para su trabajo y su vida social consistía en salir con nosotros o con algunas chicas sólo por una noche. Se había vuelto aún más reservado de lo que ya era. Sólo había una persona que podía tomar su calma y hacer que Allan perdiera los estribos: Mykaella Collins. Aunque hacía mucho tiempo que no iba al instituto, todavía intercambiaba astillas con ella cada vez que se encontraban. Y Myka siempre parecía saber dónde encontrarlo, porque, coincidencias aparte, tenía una forma de estar donde Allan acababa de entrar.

Me había graduado como piloto, pero había surgido la oportunidad de convertirme en delegado y era el primero en las elecciones. Allan ya estaba apostando a que yo ganaría, y yo estaba muy emocionado por ello. Incluso Dominic dijo que solicitaría un puesto de policía si yo pasaba. Aunque no quería que arriesgara una carrera así, sabía que no podía detenerla.

- ¡No sé si podría trabajar con Dom! - dijo que pagara la cuenta. - Sabes que es muy voluntaria. No estoy seguro de tener la paciencia.

Allan se rió y mencionó algo, pero se detuvo cuando un huracán al rojo vivo se interpuso en nuestro camino en medio de la calle.

- ¡Oh, me alegro de que estés aquí! - Myka dijo furiosa. - ¿Dónde está esa puta tuya?

Fruncí el ceño.

- ¡Myka, dobla la lengua para hablar de Lex! - dijo entre dientes. - No es una prostituta y no te rompo la cara porque seas una chica.

- ¡Me encantaría verlo intentarlo! - dijo en un tono desafiante. - Pero primero quiero matar a ese bastardo, porque ya le rompí la nariz a mi ex-prometido.

- ¿Ex-prometido? - dijo Allan con sorpresa.

- Oh, ¿todavía no lo saben? - Preguntó lleno de libertinaje. - ¡Rompí con Noah por la perra de su esposa!

- ¡Espere! ¿Qué tiene que ver Lex con el fin de su compromiso?

- ¡Esa puta estaba escalando con Noah, y los atrapé en la cama hace unas horas!

Myka estaba fuera de control y no hablaba de nada. Eso no fue posible, porque yo misma llevé a Lex a Dallas a comprar con mamá y la dejé en el centro comercial.

- ¡Myka, esa es una acusación muy fuerte! - dijo Allan intercediendo mientras yo pensaba. - ¿Tiene pruebas de eso? ¡Acusar a la gente sin pruebas es un crimen!

- Seguí a Noah porque sospechaba que me estaba engañando. Entré en un motel y adivina quién estaba en la cama con él. ¡Una rubia acuosa y sin escrúpulos no caería sobre la polla de mi prometido!

- ¿Dijo una rubia acuosa? - Allan preguntó. - ¡Podría ser cualquiera! No significa que fuera Lex.

- ¡Sé lo que vi! - Ella lo devolvió. - ¿Por qué iba a mentir?

- ¡Porque eres el primo de Kyera y me odias desde que éramos niños por las innumerables bromas que he hecho contigo! - Respondí con dureza.

Myka y yo no éramos exactamente mejores amigas, pero esa era la única razón por la que podía explicar ese ataque.

- ¡Eso no es gracioso, Mykaella! Éramos niños y viniste aquí acusando a mi esposa, cuando sé que está en un centro comercial con su madre, es muy cruel de tu parte.

Myka hizo una mueca y luego se rió.

- Quería saber cuándo te convertiste en este ciego gilipollas. - Lo dijo irónicamente. - ¡Esa máscara le queda bien a Alex, pero a ti no!

Allan respiró hondo agarrándose del brazo, probablemente para mantenerla alejada de mí y hablar en privado.

- Myka, escucha...

- ¡No me digas “Myka, escucha” porque no voy a escuchar nada de ti! - dijo entre lágrimas y tiró de su mano. - Pensé que ibas a demostrar que tenía razón y al menos investigar, pero no, el gran Alec se ha quedado ciego y es un narcisista como su hermano.

Me miró por unos momentos mientras lo resolvía. Allan se acercó a Myka y le dio un abrazo, pero Myka empujó el pecho de Allan.

- ¡No me toques! - Ella gritó. - Quiero que te alejes de mí, ¿entiendes?

- ¡Por supuesto, princesa! - Volvió grosero. - ¿Y sabes qué? ¡Bien hecho que la traicionó! Lo hice, ¿no? ¡Ahora llora sobre la leche derramada que apenas me estoy tirando por ti y tu pequeño dolor de codo!

Tuve que aceptar que Allan había sido malvado en sus palabras y un poco frío, por lo que merecía la bofetada que recibió.

- Tú, Stella, tienes el hábito de sentirte importante y crees que eres la más grande, pero no lo eres. No son inmunes a nada de lo que creen que son”, dijo. - Espero que te duela cuando descubras toda la verdad sobre esa perra y entonces moriré riendo como un perro muerto.

Con eso, Mykaella salió corriendo hacia la floristería. Estaba tan descontrolada que casi la atropella un coche que cruzaba la calle.

- Alec, aunque esta acusación de Myka es absurda, creo que deberías investigar.

- ¿Qué? ¿Estás diciendo que...

- No estoy insinuando nada, pero Myka no es la primera en decir eso sobre Lex. Recuerdas su fama en el instituto.

- ¡Sí, Allan! ¡Sólo que ahora es adulta y está casada conmigo! - dijo grosero. - ¡Lex no me haría eso!

- ¡Sabes que tengo los medios para investigar! - dijo poniendo sus manos sobre mis hombros. - Puedo hacer un retiro y averiguar si Myka mintió.

- ¡No! Mykaella es un loco que siempre nos pone de los nervios. Solía hacer eso cuando era una niña y lo está haciendo ahora que es una adulta. Todo porque es una malcriada”, dije y respiré profundamente. - Mira, vayamos a casa y olvidemos que esa loca trató de volverme loco.

Allan sacudió la cabeza de lado a lado y fuimos al camión. Esa noche, cuando volví a nuestro

apartamento, no pude dormir bien. Aunque amaba a Lex, Allan tenía toda la razón, y decidí que prestaría más atención a las cosas a mi alrededor.

\*\*\*

Estaba en la logia quitándome el mono. Estaba esperando la sorpresa que preparé para celebrar nuestro aniversario de boda y contando las horas para salir del hangar. No pude conseguir pruebas de que Lex me engañaba, especialmente cuando Noah negó que estaba con ella, aunque no negó que engañaba a Myka. Nunca sospeché que me sondearon para saber a dónde iba y con quién. Me sentí mal por desconfiar de mi esposa, pero al mismo tiempo me sentí aliviado de no haber encontrado nada. Ni siquiera las cintas de las cámaras de seguridad de los moteles de Dallas habían grabado nada. Subiendo al auto, me dirigí a Benbrook. No tendría un día libre hasta el día siguiente, pero pude anticiparme. Decidí recoger a Lex en casa y salir a cenar. Quería sorprenderla, así que no dije nada sobre esa noche.

Llegué a nuestro apartamento una hora y media después de dejar la base. Las luces estaban apagadas, y pensé que era raro. Me pregunto si Lex estuvo en la mansión Keller. Tal vez, pero si fuera eso, ¡la llevaría allí! Levanté el teléfono y la llamé, pero se cayó en el buzón.

- ¡Qué extraño! - Dije encogiéndome de hombros y subí los escalones para abrir la puerta.

Entré en silencio, porque era mi costumbre. Además, Allan dijo que sería más fácil atrapar a un ladrón actuando de esa manera. Me quité la chaqueta, fui a la cocina y tomé un vaso de agua. Fruncí el ceño al oír un ruido que venía de la habitación. La puerta estaba entreabierta y yo la seguí. No había luz en el interior y el ruido se hizo más fuerte. Me quedé helada cuando oí los gemidos desde dentro. Aguantando la respiración, entré en la habitación y encendí la luz. El odio se apoderó de mí en el instante en que vi la grotesca escena de Lex debajo de otro hombre teniendo sexo como un salvaje. Y no era un hombre cualquiera, era mi compañero de vuelo. Mi mejor amigo en la base.

- ¡Alec! - Dijo que se envolvía en la bufanda. - ¡Mi amor! ¡Déjame explicarte!

- ¿Explicar qué? - Disparé entre los dientes. - ¡Creo que esa escena lo resume todo! ¿No lo crees?

- ¡Alec, amigo mío! - Liam dijo. - Eso no es para nada lo que estás pensando...

Me reí.

- No es nada de eso... - Gruñí delante de él agarrándose la garganta arrastrando a Liam fuera de la habitación y dirigiéndose a la puerta principal. - ¡Salga de aquí antes de que lo mate! ¡Y no vuelvas a llamarme amigo!

- Alec, mi ropa...

- ¡Mierda! ¡Date la vuelta! - dijo dándole un portazo en la cara.

Me golpeé contra la puerta y me giré cuando oí un ruido.

- Alec, cariño...

- ¡No digas nada! - dijo entre dientes. - Todo el mundo me advirtió, y yo lo ignoré. Sabía que me engañaste en el instituto, pero pensé que era algo de adolescentes y fingí no darme cuenta. Me cegué por estar tan enamorada de ti Lex que terminé perdonando tus deslices.

Me volví para enfrentarla.

- Te amé tal como eres, pero ahora ese amor ha muerto dentro de mi pecho! - Dije fríamente. - ¡Alex tenía razón! ¡No eres más que una gran perra!

Puso los ojos en blanco.

- Alec Stella, no te atrevas a hablarme así. - Se agitó sosteniendo la sábana. - ¡Soy tu esposa!

Levanté mi barbilla con decisión. Las lágrimas rodaron por mis mejillas.

- ¡Ya no! ¡Se acabó! - Lo enfaticé. - Tienes una hora para recoger tus cosas y salir de este apartamento. Si cuando regrese, todavía estás aquí, haré que te arresten por allanamiento de morada.

- ¡No puedes hacer esto! - Dijo que en la desesperación. - ¡Esa es mi casa también!

- Puedo, porque pagué por la propiedad y eso me convierte en el dueño - la devolví. - Y como diputado Benbrook, puedo hacer que te arresten cuando quiera.

Esa fue otra sorpresa que le tuve. Conseguí el trabajo y pude dejar la base de Austin para estar más cerca de ella. Ahora todo lo que podía hacer era estar cerca de mi familia. No tenía fuerzas para celebrar nada esa noche, así que decidí ir al establo y beber escondiéndome en él. Agarrando una botella de whisky, me fui a llamar a la puerta y me dirigí al único lugar donde me sentía seguro. Al día siguiente cambiaría las cerraduras.

## Capítulo 17

### *Dos años antes...*

---

- ¿Así que aquí es donde decidiste esconderte?

La voz de Lex vino de algún lugar detrás de mí. Estaba sentado en el muelle bebiendo una botella de whisky. Aún no estaba lo suficientemente borracho, así que no quería hablar con ella.

- ¿Qué quieres, Lex? - Pregunté sin recurrir a ella. Se acercó a mí y me rodeó con sus brazos por detrás.

- ¡Estaba preocupado por ti! - Susurró mordéndome el oído. - Desapareciste durante dos días. Te he echado de menos.

Gruñí mientras cerraba los ojos.

- ¿Qué haces todavía en mi apartamento? ¿No dijiste que no la querías allí?

- ¡Alec, soy tu esposa! - Ella dijo que me hiciera enfrentarlo. - ¡Esa es mi casa también!

Respiré profundamente.

- ¡Ya no! - Lo dije con dureza y apartó sus manos de mis hombros. - Hablé con Dominic y pedí el divorcio.

Lex puso los ojos en blanco.

- ¿Por qué lo hiciste?

- ¡Porque te has follado a mi mejor amigo y también al prometido de Myka!

Se quedó sin aliento al tragar.

- Fue Mykaella quien inventó esa historia y se puso a chismorrear, ¿no es así? - Ella dijo de pie. - ¡Voy a matar a esa víbora pelirroja! ¿Dónde te has visto? ¡Inventando estas tonterías de otros! ¡Eso sólo puede ser rencor! No es mi culpa que el idiota de Noah se esté cogiendo a un montón de mujeres y...

- ¡No tenía que decirme nada! - dijo que también estaba de pie. - Vi las cintas de seguridad del motel en el que estaban y su auto aparece en el set. Como si eso no fuera suficiente, tengo una copia del vale de la tarjeta de crédito de Noah.

- ¿Y qué? ¡Eso no prueba nada! - Ella dijo que se encogiera de hombros. - Podría haber estado con cualquier chica. No significa que fuera yo el del coche.

- La cinta del garaje reservado que alquilaste muestra exactamente el momento en que sales del coche con él”, dijo fríamente. - ¿El salto en su regazo en el estacionamiento y el beso que le diste te refrescan la memoria?

Lex empezó a hiperventilar y se puso nervioso.

- ¡Arruinaste mi vida y la de Myka! - dijo grosero. - Creo que es razón suficiente para pedir el divorcio, ya que tengo pruebas de tu traición.

Tomé la botella y le di la espalda. Empecé a caminar de vuelta a la granja de sementales.

- ¡Alec! ¡Mi amor! - Ella dijo que me tomara los brazos y tratara de detenerme. - ¡Hablemos! ¡No puedes hablar en serio!

Tiré de mi brazo ignorando sus peticiones y volví a caminar.

- ¡Alec, estás borracho! Tal vez, cuando estés sobrio, quién sabe, no pienses con más claridad.

Lex estaba desesperado.

- ¡No necesito pensar en nada más! - dijo grosero. - ¡Ya me he decidido!

- Alec...

- Lex, si no te quitas de mi camino, ¡vas a tener el mismo destino que la mierda de Liam! - dijo entre dientes, y Lex frunció el ceño en su frente

- ¿Qué quieres decir?

Había llegado hace una hora. Había ido a la base aérea donde estaba sirviendo y pedí la baja, ya que estaba asumiendo mi posición como delegado. Esperé a que Liam saliera de la base y le pateé el culo. ¡Ese bastardo era mi mejor amigo! Aún no había hablado con Lex, y tampoco tenía ganas.

- ¡Le di una paliza a ese maíz! - He disparado. - Y si no dejas de seguirme y no sales de esa casa, podré olvidar que eres una mujer y te haré lo mismo.

- ¡Alec, cariño! ¡Por favor, entiéndelo! - Lloró. - ¡No fue mi culpa!

Se golpeó los pies en el suelo y gritó. Me reí con incredulidad.

- ¿No fue tu culpa? ¿Qué quieres decir? ¿Que fue un accidente? - Pregunté pasando mis manos por mi pelo. - ¿Quieres decir que tropezaste y caíste con tu coño en la polla de mi mejor amigo y en vez de quejarte de dolor, te revolcaste tratando de salir?

Lex puso los ojos en blanco. Eso fue cruel, pero estaba demasiado enojado para medir las palabras. Empezó a llorar y se acercó a mí y me dio una bofetada en la cara. No pensaba bien debido a la bebida y, con la ira que sentía, no medía la fuerza del golpe cuando devolvía el golpe. Le dio un mordisco a la cara de Lex y la tiró al suelo. Fue la primera y sería la única vez que golpeo a una mujer. Levantó la cara y tocó donde mi mano firme golpeó. Sus ojos estaban borrosos por las lágrimas y el hipo se desprendía de su garganta. Seguro que eran lágrimas de cocodrilo y no se pegaba más. Me agaché tomando tu muñeca y tomando a Lex con fuerza.

- ¡Salga de mi casa, usted entiende! Dije que le diera la espalda. - ¡Tienes una semana!

## Capítulo 18

*Alec*

*Los días actuales...*

---

Respiré profundamente sentado en mi silla. Allan y Alex cruzaron sus brazos y se enfrentaron a mí. Acababan de decirme que Myka y Ash confirmaron la presencia de Lex en la ciudad y que incluso intentó matarlos personalmente. Eso significaba que Lex no había olvidado sus peleas con ambos. Myka por contribuir a mis investigaciones que culminaron en el divorcio y Ash por entregar a Josh y Bryan a la policía. También fue responsable de la muerte de su hermano. Lex siempre odió a Dominic, quien, a su vez, nunca le gustó. En ese momento no sólo estaba preocupado por las chicas, sino también por Kyera que era probablemente su principal objetivo.

- ¿Cómo se escapó? - Alex dijo que metiendo las manos en el bolsillo de los pantalones del uniforme.

Ahora que los Sartóri habían sido arrestados y trabajaban burocráticamente, ambos eligieron salir de la oscuridad. Todo el mundo en el pueblo estaba acostumbrado a verlos en sus trajes. De hecho, me daba un poco de trabajo, ya que varias chicas venían a la comisaría cuando estaban aquí para admirarlo.

- ¡No tengo ni idea! - Respondí frotándome la mano en la cara.

- No he podido hablar con nadie en ese sanatorio todavía. - Allan respondió. - Dom hizo un estudio y la bomba fue ensamblada por un distribuidor. Aún no hemos descubierto quién pagó para hacerlo y cómo llegó a manos de Lex.

- ¿Qué quieres decir? - Pregunté con asombro.

- Es sólo que la bomba fue hecha días antes de que Lex escapara del manicomio. - Alex respondió apoyando su cabeza contra la pared de al lado de la puerta.

Fruncí el ceño con preocupación.

- ¿Pero eso significaría que Lex recibió ayuda, entonces? - Concluí.

- ¡Sí! - Allan confirmó.

- ¿Pero de quién? - Yo pregunté. - Bryan y Josh están muertos. La madre de Lex está en

California, por lo que he oído. Lex no puede permitirse sobornar a alguien, así que, ¿quién está detrás de la compra de la bomba?

- ¡Eso es lo que Dominic está tratando de averiguar! - Allan disparó. - Fue al sanatorio para averiguar cómo se escapó. ¡De hecho, ya debería haber vuelto!

Sacudimos nuestras cabezas suspirando. Allan y yo nos llevaremos la taza de café a los labios. La puerta se abrió de repente, causando que se nos cayera el líquido en la camisa. Alex, que estaba detrás de la puerta, se lo llevó en la frente.

- ¡Dominic! - Gritamos en cuanto entró.

- ¡Perdón! - Se rió mirando a Allan y a mí. - ¡Fue malo, Alex! ¿Qué estás haciendo ahí atrás?

- ¡Esperando a que una loca me golpee con la puerta! - Lo devolvió irónicamente y pasó su mano por su dolorosa frente. - ¿Por qué nunca pegas como la gente normal?

- Porque eso es más divertido. - Dijo que sonriendo y encogiéndose de hombros.

Nos chivamos mirando furiosamente en su dirección. Sonrió aún más encogiéndose de hombros.

- Bueno, bromas aparte, ¡no creerás lo que he descubierto! - Ella resopló. - Las enfermeras fueron pagadas para ayudar a Lex a disfrazarse y salir del manicomio durante una de las visitas.

- ¿Le han pagado? - Pregunté, limpiando mi camisa con una servilleta. - ¿Pero por quién? Como dije, Lex no tiene el dinero, y mucho menos los contactos para ayudarla.

- ¡Sí, y yo también lo pensé! - Asintió con una mirada seria y puso un maletín sobre la mesa. - Pero luego revisé tu historial de visitas y ¿adivina qué?

Allan, Alex y yo abrimos el maletín.

- ¡Esa no! - Allan se defendió.

- ¿Cómo nos hemos olvidado de ella? - Alex disparó. - Pensé que se había ido y nos había dejado solos.

- ¡Dejarte solo, quieres decir! - Lo devolví con ironía.

Seguimos mirando las fotos de las cámaras de seguridad de las horas de visita. La cara era nítida en todas las imágenes. Dom fue aún más lejos y recogió imágenes de las cámaras de los establecimientos de Benbrook. Apareció en varias imágenes de la tienda de Benbrook, incluso junto a Lex. Ambos llevaban gafas de sol y peluca, pero sus rasgos no pasaron desapercibidos a los ojos vigilantes de Domingo.

- Me pregunto dónde está ahora. - Yo pregunté.

- ¡En el motel Sain't Germaini en Austin! - Dominic disparó con satisfacción.

La aturdimos.

- ¿Qué es? No es mi culpa ser un genio y pedirle al personal que haga un estudio de los alojamientos hechos en su nombre o en el de Lex. - Dominic respondió encogiéndose de hombros.

- Por suerte para nosotros, se cree muy lista.

Le sonreímos a Dom. No importaba cuánto tiempo pasara o en qué función estuviera, Dominic seguía siendo lo suficientemente inteligente como para sorprendernos. Le di a la mesa.

- Enviaré diligencias allí y me aseguraré de que vengas aquí y des alguna aclaración - dije que de pie. - La seguridad de las chicas todavía me preocupa mucho, y no tengo a la policía para ocuparse de las tres.

- ¡Déjame a mí! - Allan dijo que tomara el teléfono. - Asignaré algunos agentes para que los escolten y vigilen a Lex hasta que la encontremos.

- ¡Grandioso! - Alex dijo con una fría sonrisa. - Quiero estar aquí cuando venga esa bruja.

Me puse en contacto con Samira y le pedí un mandato que me fue concedido en cuestión de minutos, ya que era una excelente abogada en el área del derecho penal. Su padre era el juez local y el padre de Samira. Siempre me hizo algunos favores, siempre y cuando no fueran ilegales o estuvieran fuera de la jurisdicción. Cuando le expliqué para qué servía y la situación en la que se aplicaría, no lo pensó dos veces. Tuve el placer de ir yo mismo al motel a recogerla. Su cara asustada y sus ojos muy abiertos cuando abrió la puerta no tenían precio.

- ¿Alec?

- ¡Oye, Cordelia!

Tragó en seco e hizo mención de cerrar la puerta, pero la detuve.

- ¡Fuera de aquí! - Ella gritó. - No tengo nada que hacer con usted o su familia.

- Cuando dices familia, te refieres a Alex, ¿verdad? - Lo deduje entrando en el apartamento. - A Alex tampoco le importas, pero ahora mismo estoy aquí como diputado y no como ex cuñado.

Contuvo la respiración y cruzó los brazos.

- ¿Qué es lo que quieres, entonces?

- ¡Quiero hacer algunas preguntas!

- ¡No tengo nada que decir! - Ella dijo grosero. - Ahora sal de mi habitación o tendré que

presentar una denuncia contra ti por abuso de autoridad.

Me reí.

- ¿Lex te ordenó usar esto para amenazarnos? - Alex preguntó cuando entró en el apartamento.  
- Porque eso no puede haber salido de ti, ya que eres demasiado tonto para pensar en algo tan inteligente.

- ¡Alex! - Susurró. - ¿Qué estás haciendo aquí?

- ¡Oye, perra! - Gruñó al acercarse. - Soy la escolta de mi hermano para que no caiga en sus trucos, aunque tenga una orden judicial.

Lo dijo en un tono amenazador y mostrando identificación. Tragó seco.

- ¡Sabía que no saldrías de mi vida tan fácilmente! - Dijo con una fría sonrisa. - Ha cometido algunos crímenes y tendrá que responder por ellos.

- ¡No puedes probar nada! - Ella lo devolvió fríamente.

A pesar de la confianza que Cordelia intentaba transmitir, pude detectar el miedo en su lenguaje corporal y creer que Alex veía lo mismo. Sería fácil sacarle algo.

- Cordy, no estaría aquí con el FBI si no tuviera una orden, dijiste que mostrando un papel. - Se le acusó de haber fabricado una bomba que casi fue detonada en un edificio del centro de la ciudad.

- Esto se considera un ataque, ¡así que aquí es donde entro yo! - dijo Alex, cruzando sus brazos con satisfacción. - También se la considera cómplice de la fuga de un detenido del manicomio. Además, se la acusa de soborno y corrupción de funcionarios del gobierno.

- Oh, y no olvide el triple intento de asesinato, del que también puede ser cómplice. - Lo he enmendado.

Alex sacudió la cabeza con una mirada irónica.

- ¡Estás en un gran problema, chica!

- Bueno, puedes responder a las preguntas aquí o en la comisaría, pero serás arrestado de todas formas. Si colaboras directamente, tal vez pueda negociar con el fiscal y reducir tu sentencia - dijo encogiéndose de hombros.

Cordelia puso los ojos en blanco, asustada, y se sentó en el sofá detrás de ella. Apoyó los codos sobre las rodillas y la cabeza entre las manos.

- No sabía que eso era una bomba. - Ella empezó. - Lex me dio dinero y un sobre. Me pidió

que fuera con un amigo de Bryan y entregara el sobre. Sabía qué hacer y dijo que era para asustar a Ashley.

Alex apretó sus puños a un lado de su cuerpo.

- ¿Querías asustar a Ashley? - Gruñó.

- ¡Sí! - Ella confesó. - Estaba enojado porque ella le ayudó a tomar la única cosa que aún poseía.

- ¡Ese apartamento nunca fue tuyo! - Se estrelló. - Y teníamos un trato, ¿recuerdas? No es mi culpa ser más inteligente que tú, pero tengo que agradecerte.

- ¿Gracias? ¿Para qué? - Dijo que estaba asombrada.

- Si no hubieras vuelto para sacar a relucir ese estúpido acuerdo, nunca me habría acercado a Ash y me habría enamorado de ella, ya que era por ti que estaba repudiando a mi pequeña. - Alex confesó sonriendo. - ¡Así que muchas gracias!

Cordelia se chivó por los brazos.

- ¿De dónde sacó Lex el dinero? - Yo pregunté. - Por lo que sé, Josh hizo su fortuna con dinero sucio y tuvo que devolverlo todo. Los Keller se fueron a la bancarrota por eso y ella se quedó sin un centavo.

- Lex ahorró algo de dinero en caso de que su padre fuera atrapado. - Cordelia suspiró. - Sabía que su carrera como alcalde no duraría tanto como la de un diputado, así que se salvó.

Se tomó un descanso.

- No tenía dinero, y mucho menos adónde ir, pero sabía que Lex tenía una pequeña fortuna. Empecé a visitarla con la esperanza de conseguir una forma de hacer los retiros. Estaba senil, así que sería fácil conseguir un poder notarial. - Cordelia se puso de pie y fue a llenar un vaso con agua. - Para mi sorpresa, Lex no estaba loco, pero demasiado cuerdo para mi gusto. Me propuso que la ayudara a salir del sanatorio, a cambio de que se vengara de Ashley y me diera una bonificación.

- ¡Y tú aceptaste! - Alex lo dijo duramente. - ¡Por despecho y envidia!

- Mira, no sabía que planeaba matar a nadie, ¿vale? - Se peleó. - Pensé que Lex iba a asustar a Ash usando algo en su contra que le temía o lo que sea. Nunca imaginé que ella tuviera la intención de matar a alguien.

Respiré profundamente.

- Cordy, ¿dónde está Lex ahora? - Pregunté en voz baja.

- No lo sé. - Ella dijo.

Alex se acercó a ella, ya sin paciencia y la sacudió por los hombros.

- ¡Sí, lo sabes! ¡Vamos, dilo! - Lo ordenó entre dientes.

- ¡Suéltame! - Ella dijo que tirando de los brazos. - ¡Realmente no lo sé! Me dijo que me fuera de la ciudad. Me dio el dinero que prometió y luego se fue sin decir nada.

- ¡Mierda! - Gruñí. Me acerqué a ella con las esposas. - ¡Quedas arrestado! Tiene derecho a guardar silencio y todo lo que diga puede ser usado en su contra en un tribunal.

- ¿Ahora que me dices esto? - Lo dijo irónicamente.

- Por supuesto, no somos los idiotas que crees que somos! - Alex lo devolvió.

- Sí, pero tenemos la palabra! - Yo respondí. - Hablaré con Samira y le diré que has cooperado. Puede que incluso consiga la fianza.

Se le cayeron los hombros cuando uno de mis oficiales la tomó del brazo para llevarla al auto. Alex y yo empezamos a buscar en la habitación para ver si podíamos conseguir alguna pista que nos llevara a Lex.

- ¡Alec, mira esto! - dijo Alex con un papel en sus manos.

Tomé el papel que tenía una nota.

- ¿Hospital universitario? - Susurré con el ceño fruncido.

Mi teléfono sonó, y miré la pantalla. Era Kyera.

- ¡Oye, nena!

- ¡Alec! - Su voz fue embargada como si estuviera llorando y estuviera desesperada. - ¡Los gemelos, Alec!

De repente me quedé sin aire y un escalofrío me recorrió la columna vertebral cuando volví a mirar el periódico.

- ¿Qué hay de los gemelos?

## Capítulo 19

### *Kyera*

#### *Los días actuales...*

---

Caminé nerviosamente. Había ido a la sala de maternidad y me enteré de que se habían llevado a mis bebés. Sólo pasaron unas semanas antes de que les dieran el alta y esa noticia me puso nervioso.

- ¿Kye? - Alec llamó corriendo a la escalera de la entrada del hospital.

Lo miré con los ojos enrojecidos. Alex y Allan venían con un montón de agentes. También había algunos policías de la comisaría de Benbrook. Dominic se detuvo justo detrás del auto y se hundió con Myka, Ash y Ethan. Parecía una tropa lista para atacar.

- ¡Alec, se han ido! - Dije que abrazando a Alec. - Nadie puede decir lo que pasó. He gritado, he peleado, pero nadie dice nada.

- ¡Shiii! ¡Calma! - dijo. - Tengo una idea de con quién podrían estar, pero no sé por dónde empezar a buscar.

- ¿Qué quieres decir? - me dijo que me hiciera a un lado y lo enfrentara.

- Kye, sospechamos que Lex los secuestró. - Alex lo dijo con calma.

- ¿Pero cómo entró y consiguió dos bebés?

- ¡Eso es lo que descubriremos! - Allan enfatizó.

Empecé a hiperventilar. Una mujer se me acercó.

- ¡Calma! ¡No hay necesidad de entrar en pánico! - Ella preguntó. - ¡La mujer en cuestión no va a hacer daño a los bebés!

- ¿Cómo lo sabes? - Yo pregunté.

- Soy la Dra. Sara Reed, ¿vale? Soy un psicólogo del FBI y estoy aquí para ayudar a tranquilizarte.

- ¿Y cómo esperas hacer eso? - dijo grosero. - ¡Mis hijos han sido secuestrados! ¡No puedes estar tranquilo!

- ¡Kye, escucha a Sara! Allan me pidió un abrazo. - Tan pronto como Alec me dijo lo que había pasado, organicé un equipo para ayudar. No traje a ese grupo de gente para nada. Tenemos muchas cosas en nuestras manos.

- Sí, escucha a Allan, nena! - Alec preguntó. - Descubrimos cómo Lex escapó del manicomio.

- Sí, y cómo consiguió esa bomba que casi me mata. - Dominic lo modificó.

- ¡Mira, Cordelia ayudó a Lex desde el principio! - Era el turno de Alex para hablar.

- ¿Qué? ¿Cordelia está en la ciudad? - Ash dijo que se acercaba. - Pensé que estaba lejos y me resigné a la derrota que sufrió. ¡Si atrapo a esa vaca, me arrancaré el pelo!

Alex se rió de la forma en que Ash valientemente abrazó y besó su frente.

- ¡Tú también mantén la calma, pequeña! - dijo. - Ya ha sido arrestada por Alec y está en una celda esperando para testificar.

Ash suspiró y abrazó a Alex. Miré a mi alrededor y vi a Myka abrazando a Allan y Dominic junto a Ethan. Mi familia estaba allí para consolarme. Lo único que faltaba era que mi padre y Samantha completaran el equipo.

- ¡Está bien! - Suspiraré. - ¡Dilo!

Sara miró a los chicos y asintió con la cabeza.

- ¡El agente Allan Stella me dio un resumen de Lex Keller! Está desequilibrada y psicótica, pero su objetivo no eres tú, sino su prometido. - Ella lo explicó con calma. - Eres sólo una piedra en su camino que le impide alcanzar su objetivo, que es quedarse con el padre de los niños. No les hará daño sabiendo que eso enfadaría o entristecería a Alec con ella.

Me acurrucé con Alec y se me secaron las lágrimas.

- ¡No lo entiendo! - dijo entre lágrimas y sollozos. - Si Lex no quiere hacerles daño, ¿por qué los secuestró? ¿Qué sentido tiene eso?

Miró a los demás tomando un descanso. Alec suspiró.

- ¡Pensamos que la idea es atraerlos! - Alec enfatizó. - Quiere venganza y por eso ha estado lastimando a las chicas. Porque los amas y por otras cosas más.

- ¿Crees que se pondrá en contacto? - Le pedí a Hopeful.

- ¡Sí! - Alex asintió.

- Y cuando ella entre, debes negociar con ella y tomar lo que diga. - Dominic lo modificó.

Allan se acercó a mí poniendo sus manos sobre mis hombros e inclinándose para estar a la

altura de mi mirada.

- Tendrás que tener frío para hablar con ella. - Lo dijo en serio. - ¿Crees que puedes?

Asentí con la cabeza.

- Sí. ¡Cualquier cosa para recuperar a mis hijos!

- ¡Grandioso! - Sonrió y, levantando las manos, hizo una señal.

Todos los oficiales se dispersaron, dejando sólo a la policía. Alex y Dominic se despidieron y fueron a hacer lo que acordaron. Alec me llevó al apartamento mientras la policía investigaba. Myka y Ash nos siguieron junto con Ethan, que decidió quedarse y dar algo de apoyo. La tarde pasó y cuando la noticia de que Lex fue captado por las cámaras de seguridad saliendo con los bebés, mi tormento creció. ¿Cómo pudo esa pesadilla, que era Lex, volver a la ciudad para hacerme un infierno?

Pasaron las horas hasta que sonó mi celular, como Alec había predicho que pasaría. Miré la pantalla y vi que era un número desconocido. Alec se acercó a mí y me pidió que le respondiera. Respiré hondo y me levanté como si pudiera levantar a cualquiera.

- ¡Hola!

- ¡Oye, pelirroja del infierno! - Lex dijo con una voz oscura. - ¿Me recuerdas?

- ¡No olvidaría tu voz si estuviera en el infierno! - Me retraté recordando lo que Allan me había dicho. - ¿Qué es lo que quieres? De hecho, ¿qué estás haciendo fuera del manicomio?

Ella se rió.

- ¡Sé lo que estás haciendo!

- ¿Sabes qué? ¡Entonces ilumíname porque no tengo ni idea de lo que estás diciendo!

- ¿La princesita va a decirme que no sabe que sus hermosos bebés se han ido?

Respiré profundamente a través de su ironía.

- ¡Así que fuiste tú! - Susurré. - ¿Qué es lo que quieres?

- ¿Qué es lo que quiero? - Se rió. - ¡Quiero tanto!

- ¡Dime qué quieres devolverme a mis hijos!

- ¡Son de Alec y deberían ser míos también! - Se peleó. - Gracias a ti, he perdido todo eso, ¡pero me voy a recuperar!

Se tomó un descanso.

- ¡Quiero que vengas al muelle antes de que anochezca! ¡Y ven solo! - Ella lo ordenó. - ¡Si me entero de que Alec está contigo, tiraré a los niños al lago! ¿Entendido?

Me he tragado un hipo.

- ¡Sí, lo entiendo!

- ¡Hasta luego! - Ella dijo que colgara.

Tiré mi celular al piso, me puse las manos en la cara y empecé a llorar.

- ¡Tranquilo! - Alec preguntó. - ¿Qué dijo ella?

- Dijo que es para que la encuentre en el muelle y que tengo que ir sola, de lo contrario matará a los niños.

Alec me abrazó y, sacando el teléfono de su bolsillo, llamó a Allan.

- Está en el muelle. - Dijo.

Se detuvo escuchando atentamente lo que Allan estaba diciendo. Para una persona explosiva como ellos tres, todos actuaban con mucha calma. No sabía si me sentía reconfortado o si me volvía loco.

- ¡De acuerdo! - Dijo que antes de colgar. - Allan te dijo que fueras allí y siguieras lo que ella dijera.

- ¿Cómo puedes estar tan tranquilo?

- Créeme, ángel mío, no estoy tranquilo. - Alec suspiró por su cabello. - La policía de Benbrook está trabajando con el FBI por la bomba encontrada en el edificio de Ethan. Ahora mismo estoy pensando como un policía, Kye.

- Lo sé, pero... - Lloré. - ¡Son nuestros bebés!

Caí en los brazos de Alec, pero tuve que ser fuerte para terminar rápido. Confié en mis cuñados y, sobre todo, confié en Alec. Si necesitaban que fuera fuerte, entonces lo sería. Secándome las lágrimas, respiré hondo y conseguí las llaves del camión. No tenía ni idea de lo que Allan estaba tramando, pero como acordamos, Alec no fue conmigo.

Llegué al muelle de la marina media hora después. Me bajé del camión para echar un vistazo. No había rastro de Allan, Alex o incluso Dominic. Caminé hasta el muelle y pateé la arena antes de subir los escalones. Había alguien de su lado dándome la espalda y sabía en el acto que era Lex. Desde lejos reconocí su pelo rubio rizado que ahora era más corto y amarillento, unido a una cola de caballo. Caminé hacia ti sin quitarte los ojos de encima. Llevaba una camisa ancha, zapatillas y vaqueros que parecían pertenecer a una persona mucho más grande. Me detuve a unos

metros de distancia cuando noté algunas telas estiradas en el suelo que hacían una especie de alfombra.

- ¿Raso y tafetán? - Susurré con el ceño fruncido.

Mi aliento se hizo más pesado cuando toqué el trozo de tela y reconocí la tela del vestido que había elegido para casarme. Lo bajé recogiendo los cortes. Se dividieron en cuatro partes.

- ¡Estaba justo aquí! - Lex lo dijo con sus manos como si estuviera rezando. Estaba mirando el lago con el agua serena. - ¡Aquí es donde simplemente me descartó!

- Lex, ¿dónde están los bebés? - Pregunté con cautela.

Se rió fríamente. Vi una gran cesta a su lado y contuve la respiración. Empecé a dar pasos lentos hacia él.

- ¡No te muevas! - Gritó antes de volverse hacia mí con una pistola en la mano. - ¡Mi problema es contigo y no con estos niños! No les haría daño por muy loco que pareciera.

Dejé de respirar profundamente. Tuve que actuar como Allan me dijo.

- ¡Bien, entonces dámelas para que pueda llevarlas a casa! - dijo en voz baja.

- ¡Los enviaré a casa tan pronto como me deshaga de ti! - Gruñí, apretando las solapas que aún estaban en mis manos, y su mirada siguió el gesto. - ¡Creo que disfrutaste lo que hice con tu vestido!

- ¡Así que lo hiciste tú mismo!

- ¡Claro! - Se encogió de hombros sonriendo. - ¿Te acuerdas?

Lex vino hacia mí y dio un golpe con fuerza. Caí al suelo con la bofetada que recibí por sorpresa. Rodé por la costa y me puse en posición defensiva.

- ¿De verdad crees que puedes defenderte con esos trucos baratos tuyos? - Me saludó apuntándome con el arma.

Lex estaba muy nervioso y fuera de control. Me concentré cuando me di cuenta de que estaba temblando.

- ¡Me quitaste a Alec! - Ella gritó. - ¡Ahora le mostraré lo que es el dolor de perder a alguien que amas!

- ¡Te lo quitaste a ti mismo, Lex! - dijo. - Cuando llegué a Benbrook, ya estabas en proceso de separación. ¿Recuerda la razón?

Lex gruñó a la empuñadura del arma, y yo seguí adelante.

- ¡Te has follado al mejor amigo de tu ex-marido y a mi ex-cuñado también!

- ¡Cállate, perra! - Gritó poniendo sus manos sobre sus oídos.

Fue entonces cuando vi la oportunidad de desarmarlo. Le di una banda que la hizo caer al suelo y el arma se deslizó por el suelo de madera. Corrí hacia el arma, pero ella me sujetó la pierna y caí boca abajo. Lex se montó sobre mí y me agarró el pelo golpeando mi frente contra el suelo.

- ¡He esperado mucho tiempo para esto, maldita perra! - Ella gritó mientras intentaba alcanzar el arma.

Me las arreglé para poner mis manos atrás y sostuve su muñeca girando hasta que la torcí. Lex gritó y me dejó ir. Le agarré el pelo y la llevé al suelo haciéndola caer de espaldas. Me levanté, y cuando estaba a punto de recoger el arma, sentí el empuje con fuerza que me hizo desequilibrarme y caer al agua. Antes de caer en el lago, me golpeé la cabeza en el borde del muelle y me mareé durante unos segundos, pero me las arreglé para luchar contra la sensación de desmayo. Alec me había enseñado a nadar, así que fui a nadar bajo el puente de madera y salí para recuperar el aliento. Miré entre las grietas y vi que Lex se apoyaba en sus rodillas tratando de asegurarse de que me había hundido. Tomó el arma y disparó incontables veces tratando de golpearme en el fondo. Me quedé allí mientras ella descargaba el arma. Cuando oí el chasquido del peine vacío, decidí nadar hacia el otro lado para cogerla por sorpresa, pero para mi sorpresa, se dio la vuelta justo cuando estaba terminando en el muelle. Lex puso los ojos en blanco y empezó a gruñir, luego tiró el arma al suelo y sacó un cuchillo que estaba clavado en su zapatilla izquierda. Ella vino a mí y me agarró el pelo tirando del muelle.

- ¡Maldita perra! ¿Por qué no te mueres? - Gritó entre dientes.

Lex levantó el cuchillo para apuñalarme, pero escuchó un disparo que resonó en el aire y, asustado, me agarró el pelo presionando el cuchillo contra mi garganta. Miramos en la dirección de la persona que empuñaba una pistola de cromo muy bonita.

- ¡Estás bajo arresto, Lex! - dijo Allan con calma. - Todo el lugar está rodeado y no tienes a dónde ir.

- ¿Es así? ¡Entonces tendré que hacer que nos disparen a los dos! - Ella amenazó. - ¡Si yo muero, ella muere conmigo!

Allan mantuvo sus ojos en ella. Había mucho más frío de lo que solía ver de vez en cuando.

- Lex, si tengo que disparar, ¡no fallaré mi objetivo! - Amenazó. - ¿Me equivoqué cuando le disparé a tu padre?

Lex gruñó más fuerte, y lo sentí cuando la cuchilla me cortó la piel quemándose.

- ¡Bastardo! - Se peleó. - ¡Lo lograste!

El ruido del motor resonaba a lo lejos, y vi a Alec corriendo hacia nosotros.

- ¡Ah, los desaparecidos están aquí! - Lex me susurró al oído. - ¿Te imaginas su cara desesperada cuando ve su cuerpo estirado en el suelo y sin vida?

Llevaba la ropa del ayudante y sacó su arma deteniéndose al lado de Allan.

- ¡Te tomaste tu tiempo! - Allan dijo.

- ¡Perdón! - Él respondió.

- ¡Lex, deja ir a Kye! - Alec lo ordenó. - ¡Suelta a Kye, o te juro que haré que tu cerebro se convierta en sopa!

- ¡No harías eso! - Dijo con su voz melosa. - Me amas, ¿recuerdas?

Varios policías y agentes, incluyendo a Alex y Dominic, salieron de detrás de los árboles y nos rodearon. Ella me estaba tirando hacia atrás. Tenía que ganar tiempo y distraerla para que uno de ellos pudiera disparar. Sabía que la mejor oportunidad de Allan era y esperaba que la disparara tan pronto como hubiera una oportunidad.

- Has aprendido bien la psicología de la gente”, dijo con voz tranquila y mirando a Alec. - Me pregunto si te las arreglaste para trabajar bien el tuyo. ¿Te dijeron por casualidad cómo murió Bryan?

Sentí que la respiración de Lex se hacía más pesada, y gruñó suavemente.

- ¡No hables de mi hermano, vaca! - Gruñó con rabia.

- ¡Era un miserable egoísta como tú!

- ¡Te lo advierto! ¡Mejor que te detengas o te cortaré la lengua!

- ¡Merecías morir de la manera en que lo hiciste! - No dejé de provocarla. - Con un disparo en la cabeza, tirado en un charco de sangre y sin nadie alrededor que lo quiera.

- ¡Deténgase!

Lex gritó desesperado. Allan y Alec pusieron sus manos en el mango de sus armas y me miraron fijamente. Para entonces Lex había olvidado los bebés y todo lo que quería era mi vida. Alec asintió para entender lo que estaba haciendo.

- ¡La parte que más me gustó fue que Ash nos salvó la vida! - Me río irónicamente. - ¡Nunca imaginé que tendría tan buena puntería y enviaría a su hermano al infierno!

- ¡Ajá!

Lex soltó un grito antes de soltarme el cuello. Le agarré la mano y me torcí la corbata. Todavía levantó el cuchillo tratando de apuñalarme, pero Alec le disparó. Lex cayó al suelo y vino corriendo hacia nosotros. Agarrándome por detrás, me pasó la mano por el cuello. Allan, a su vez, fue a Lex y encontró que el disparo le alcanzó el hombro.

- Como dije, está bajo arresto por intento de asesinato, secuestro y ataque terrorista. - Allan dijo que le apuntara con el arma. - Tiene derecho a permanecer en silencio y a sangrar, si es posible, hasta el momento de su muerte. Todo lo que diga puede ser usado en su contra en un tribunal, pero creo que ya lo sabía.

Alec respiró hondo, besándome la cara.

- ¡Llamaré a una ambulancia! - Dijo que tomara el teléfono. - ¿Está usted bien?

Me pidió que lo abrazara fuerte. Le sonreí y le besé aliviado de que él también estuviera bien. Alex, que había pasado por delante de nosotros, se acercó con la cesta en sus brazos.

- ¡Creo que eso es de ti! - Sonrió.

- ¡Gracias! - Lo abrí y abrí la cesta.

Los gemelos estaban acurrucados en una manta, se abrazaron y durmieron profundamente. Me reí y le mostré a Alec que sacudió la cabeza.

- ¡Vámonos a casa! - Dijo que tomar la cesta de mis manos y besar mi frente. - ¡Primero, ocupémonos de esa herida!

- ¡Sí! - Susurré.

Por la noche Lex fue transferido del hospital a una unidad de prisión. Se le diagnosticó como psicópata y respondería por los nuevos crímenes. No tenía heridas graves, sólo un rasguño en el cuello y un golpe en la frente. Estaba en casa descansando en el regazo de Alec. Ash y Alex estaban sentados en el suelo abrazándose. Ethan y Dominic estaban sentados en el sofá más pequeño.

- ¿Dónde están los bebés? - Myka preguntó.

- Están de vuelta en la sala de maternidad y deberían estar en observación esta noche. - Alec respondió tomando un sorbo de cerveza.

- ¡Qué vergüenza! - Ella suspiró.

- ¡Yo también lo creo! - dijo con voz triste. - ¡Quería quedarme con ellos esta noche!

Alec me besó la frente.

- Es sólo por esta noche, y para estar seguros, hay dos de mis hombres cuidando que no pase nada.

Suspiré. Debido al susto y a que se expusieron con antelación, el doctor pensó que era más seguro que volvieran a la incubadora. Si no hubiera reacciones adversas, como la gripe, por ejemplo, ambas serían liberadas a la mañana siguiente. Alec pensó que era mejor dejar que dos policías hicieran las rondas en el ala de la guardería por si había más problemas. Incluso con Cordelia y Lex atrapados, no sabíamos qué podía pasar. Después de todo, éramos la familia Stella y parecía que nos atraían los problemas o la confusión.

- ¡Lamento que la boda se haya cancelado! - dijo Myka.

- ¡Oh, hombre! ¡Con este lío no había tiempo para decir! - dijo abofeteándose la frente. - Conseguimos mantener la cita con el sacerdote y haremos la ceremonia en la yeguada.

- ¡Grandioso! - Dijo que aplaudía.

Le sonreí a Alec y le besé la barbilla.

- Si Dom y tú queréis, la fecha está abierta para que os caséis el mismo día y con la misma fiesta. - Ash terminó de besar a Alex.

- ¡Bueno, por mí está bien! - dijo Ethan. - Quiero casarme con esta chica descarada lo antes posible.

Me reí.

- ¡En eso estamos de acuerdo! - Yo lo hice.

Todos se rieron de nuevo. Myka nos miró con una cara. Allan estaba terminando su informe sobre las prisiones y por eso no estaba con nosotros. Alec eligió dejar todos los cargos contra Lex y Cordelia al FBI en lugar de romper el caso.

- Bueno, todavía tengo que hablar con Allan...

- Si se trata de la boda, la respuesta es sí. - dijo que entrar en el apartamento de Alec como si saliera de las sombras. - Yo fui quien dio la idea de casarse en la yeguada.

Myka sonrió cuando se acercó y le besó la frente.

- ¡Lamento no haber dicho nada antes! - Susurró. - ¡Estás preciosa!

Myka suspiró cuando la besó y luego le besó la barriga. Con un rápido movimiento, Allan sacó a Myka del sillón y se sentó con ella en su regazo.

- ¡Perdón por el retraso! - Dijo que aceptara la cerveza. - Tuve que tirar un montón de basura en el basurero.

Nos reímos y pasamos la noche planeando la ceremonia. Aunque fuera cosa de mujeres, los chicos estaban felices de participar y dar sus opiniones.

- Sabes que te quiero, ¿verdad? - Alec susurró, recogíendome cuando todos se habían ido.

- ¡Claro que sí! - Volví involucrando tu cuello.

- ¡Tenía miedo de perderla hoy! - Confesó. - Tenía miedo de perder a nuestros hijos. No sé qué haría sin nada de eso. Sin ti a mi lado, el mundo se detiene y no puedo moverme. Era muy difícil mantener mi calma y serenidad en medio de tanto peligro.

- ¡Shiii! - dijo poniendo el indicador en sus labios. - ¡Lo sé y gracias por mantener el control cuando me estaba derrumbando!

- Somos una pareja, y cuando el equilibrio cuelga a un lado, el otro tiene que empujar para mantener el equilibrio. - Dijo que sonriendo. - Vi que esta vez debería estar de ese lado e hice un gran esfuerzo para contener mi ímpetu.

Sonreí aún más pasando mi mano por su pecho y agarré la barra de la camisa de Alec.

- ¿Cómo está tu impulso en este momento?

- ¡Hambriento y loco por devorar algo!

- ¡Entonces déjame alimentarlo y calmarlo!

Alec sonrió, levantándose del suelo, y yo envolví mis piernas alrededor de su cintura. Con una mano en la cintura y la otra en la nuca, me arrastró a uno de sus voraces besos. Fue un momento de victoria, y la paz reinó entre nosotros otra vez. Esa era nuestra forma de desbordar, y me encantaba cada minuto que pasaba al lado de Alec.

- ¡Mocoso!

Alec susurró antes de que me volviera loca, y ya no pude decir nada.

## Capítulo 20

*Alec*

*Los días actuales...*

---

Sonreí en cuanto vi a Kyera aparecer bajo el arco montado, como si fuera el camino de la novia para ser paseado en la iglesia. Del barco al altar. Hace casi catorce años, si alguien me hubiera dicho que un día me casaría con ese mocoso pelirrojo, me habría sacado los ojos a golpes. Mi sonrisa se amplió cuando miré donde mi madre estaba sentada y contemplé a los gemelos en su regazo. Kyera y yo hemos decidido no tener una luna de miel ahora. Esperábamos hasta que no dependieran tanto de ella y pudieran quedarse con la abuela.

Allan, Alex y Ethan me saludaron y también sonrieron cuando sus chicas se unieron a Kyera al lado de Paul, quien parecía emocionado de tener dos hijas más para llevar al altar. Miré a cada uno de mis hermanos y me di cuenta de que pensaban como yo. Nadie podría imaginar un final loco como ese.

Esa mañana, después de hacer el amor con Kyera, llevé mi diario junto con algunos documentos. Aunque tenía algunos recuerdos tristes, la mayoría eran bastante alegres y decidí no quemarlo. En lugar de eso, fui a la ciudad y compré uno nuevo. Ese sería el día del verdadero comienzo, pero pretendía empezar con el día en que me encontré con Kyera de nuevo en la gasolinera y le robé un beso. Todavía podía sentir el dolor de su puño golpeando mi ojo y la sensación de que todo cambiaría a partir de entonces. En el período de casi tres años casi morimos varias veces y sobrevivimos juntos a grandes tormentas. Fue un resultado muy justo, y le agradezco a Dios por ello.

Las chicas se veían hermosas con vestidos simples y todo blanco. Todos eran del mismo modelo, con un corpiño que esperemos que se haya caído y una falda voladora. La guirnalda estaba sujeta por una fina y discreta tiara que colgaba de su frente. Toda la fiesta se organizó en tonos de verde, el color de la esperanza y la prosperidad. La ceremonia fue perfecta, y todos aplaudieron el intercambio de alianzas, así como nuestros votos. Ni siquiera voy a decir que el más largo y exagerado fue Alex. El sacerdote decidió hacer oficial nuestra unión con un discurso muy hermoso.

- Vosotros, hijos míos, sois la prueba viviente de que lo que Dios une, nadie sobre la faz de la

tierra puede separarlo. El destino os ha puesto a prueba y habéis demostrado que la unión debe hacerse con amor, afecto y amistad. ¡Que estos sentimientos duren y que tu felicidad dure para siempre! - Se detuvo, tomando el agua bendita. - Por lo tanto, con los poderes que Dios me ha conferido, los declaro marido y mujer.

Sonreímos mirándonos.

- ¡Ahora puedes besar a las novias!

- ¡Con mucho gusto! - Susurré antes de tomar a Kyera en mis brazos, ella sonrió y sellamos la unión con un beso impresionante.

El personal del catering, que conseguimos contratar con poca antelación, desmontó el altar y pronto la pista de baile fue despejada. Había una orquesta montada que empezó a tocar un vals. Entramos en la pista de baile invitando a todos a bailar.

Hice girar a Kyera y nos reímos de nuestros juramentos de amor. Alex era una especie de loco con su actuación “à la prince of Disney”. Eso fue muy gracioso.

- ¡No sabía que Allan era un bailarín profesional! - Kyera dijo que mientras veía la actuación de Allan en la pista de baile.

- Yo tampoco, pero hay muchas cosas que Allan todavía esconde y creo que sólo Myka lo sabrá. - Respondí haciendo reír a Kye.

Ethan tampoco se quedaría atrás y haría reír a Dominic en cada giro. En el momento culminante de la fiesta, mi madre subió al pequeño escenario y nos dedicó una canción a todos. Para nuestra sorpresa, se cantó a sí misma mientras bailábamos “**From This Moment On**” (Shania Twain). ¡Esa fue una noche perfecta!

- ¿Contenta, Sra. Stella? - Pregunté mientras caminaba con Kyera hacia el lago.

- ¡Mucho, Sr. Stella! - Ella respondió con una sonrisa.

Entre encuentros y desencuentros, lo que prevaleció fue lo que sentíamos el uno por el otro. ¡Con la ayuda del destino, por supuesto! Y si hay algún tonto en esta tierra que trate de probar lo contrario, sólo toma nuestra historia y verá que cuando crees en algo, cuando el sentimiento más fuerte es el amor, ¡la vida dura para siempre!

# Capítulo 21

## *Kyera*

### *Unos meses después...*

---

- ¡Serás la tía de una niña! - dijo Myka mostrándome el ultrasonido.

Estaba encantada de que Max y Sara tuvieran otro primo pequeño además de Bella. Aunque Dominic estaba embarazada de un varón, parecía que la nueva generación de la familia Stella sería predominantemente femenina.

Nos reímos con Allan acariciando tontamente la barriga de Myka cuando miramos al final del pasillo y vimos a Ash acercándose a un Alex prácticamente en estado catatónico. Se alegró cuando se enteró del embarazo de Ash y cuando se enteró de que iba a engendrar trillizos.

- ¿Qué ha pasado? - Pregunté cuando se acercaron.

- ¡No es gran cosa! - Ash dijo que sacudir a Alex con el resultado del ultrasonido. - Alex está en shock, ¡eso es todo!

Se sentó junto a Alex en la silla del pasillo de la oficina. Estaba pálido y sus ojos estaban bien abiertos.

- ¿Pero por qué? Ash, ¿va todo bien con los bebés? - Allan preguntó si se pondría delante de Alex y le daría una bofetada en la pierna.

- Sí, claro que sí. - Dijo que se reía. - ¡Alex es el que está haciendo una reina del drama!

Alex se quedó atascado en la silla y devolvió la bofetada que le había dado Allan, poniendo después una cara.

- No es un drama, es una ironía del destino. - Dijo que poniendo su cabeza en sus manos, se apoyaban en sus rodillas. - ¡Dios tiene que estar bromeando!

Puso los ojos en blanco para enfrentarse a Ash y mantuvo sus manos.

- ¡Sólo puede ser una prueba o un castigo! - Lo dijo dramáticamente.

Ash se rió, y nos miramos asustados.

- ¿Pero qué demonios pasó para que se desesperara tanto? - Allan preguntó sin paciencia.

- ¡Oh, chicos, él es así porque va a ser padre de tres niñas! - Ash lo dijo en un tono gracioso. - Incluso se desmayó dentro de la habitación, ¿puedes creerlo?

Nos reímos a carcajadas al unísono. Alex se quejaba de oír las noticias de nuevo. Alex era la persona más dramática que conocía. Estaba haciendo planes para proteger a sus hijas de los seductores baratos. Ash estaba a punto de mearse en los pantalones riéndose tanto.

- ¡Dios mío! - Lo puse delante de él. - Si heredan su encanto, creo que los chicos de este pueblo deberían cuidarse, porque seguramente habrá muchos corazones rotos.

Alex me sonrió con esa seductora y arrogante sonrisa suya. Allan lo golpeó en la espalda y lo ayudó a subir a beber agua. Volvimos a la granja, y al final de la tarde decidí sentarme junto al lago para ver a Max y Sara jugando en el agua. Alec vino por detrás y me abrazó mientras yo estaba distraída. Sonreí cuando me besó el cuello.

- ¿Cómo está Alex? - Yo pregunté. Nos habíamos reunido para contar el tamaño de la familia.

- ¡Está yendo bien! - Respondió poniendo una cara. - Sigue contando sus planes milagrosos de cómo cuidará a tres niñas, lo que está haciendo reír mucho a nuestra madre.

Yo sonrío.

- ¡Samantha ama ser abuela de tantos niños!

- Sí. - Alec dijo sonriendo. - Está contenta de que la familia vaya a ser enorme, y nosotros también.

Suspiré.

- ¿Crees que Max estará feliz de tener muchas chicas a su alrededor? - Le pregunté con una sonrisa por la forma cariñosa en que jugaba con Sara.

Todavía eran bastante pequeños, pero ya estaban caminando. Los puse en una toalla a la sombra y me mantuve un poco distante para ver cómo se llevaban cuando yo no estaba. Había notado que incluso con un sentido de comprensión en desarrollo, Max disfrutaba cuidando de su hermana.

- ¡Bueno, no creo que sea un obstáculo! - Alec respondió. - No olvides que también tendrá un primo para compartir la atención de las chicas.

Me reí con su observación y suspiré sin apartar la vista del niño que estaba jugando en la manta.

- ¡Y quién sabe con un hermano también! - Lo completé tomando a Alec por sorpresa. Me dio la vuelta con el ceño fruncido.

- ¿Qué... qué quieres decir? - Alec me pidió que tartamudeara.

Le sonreí y luego incliné mi boca hacia su oído susurrando:

- ¡Estoy embarazada!

Alec soltó el aire y me apretó.

- ¡Te quiero! - Dijo sonriendo y luego me besó como si fuera la primera vez que lo hiciera.

- ¡Yo también te quiero! - dijo que cuando recuperara el aliento. - ¡Para siempre!

Nuestra felicidad ya no era de ningún tamaño y, parecía, ni siquiera un final. Lo que me importaba era pasar el resto de mi vida al lado del hombre que amaba y la familia que había conquistado.

# Epílogo

## *Alec*

### *Diez años después...*

---

Respiré profundamente, haciendo una mueca cuando oí a los niños gritar de nuevo. Estábamos felices con los preparativos del aniversario de los trillizos. Alex se desplegaba para complacer a los tres a la vez, y no creo que nunca haya tenido tanto trabajo con las mujeres. Todavía recuerdo la noche en que nacieron las niñas. La noche más hilarante que he podido presenciar en toda mi existencia. Alex no sabía si correr o desmayarse, mientras que Ash sólo tenía que caminar a la sala de maternidad con tanta calma que lo hacía. Después de su crisis nerviosa, descubrimos que realmente tenía un don para tratar con el sexo opuesto. Fue el padre más cariñoso y dedicado que he conocido. Además, era Alex, y Alex era la persona más exagerada y cuidadosa que conocíamos. Las niñas nacieron parecidas a él con ojos plateados y pelo negro rizado. Moira, Natálie y Keith también heredaron el genio de su padre y a veces volvían loco a Alex.

Todos los niños estaban esparcidos por la granja esperando el comienzo de la fiesta que tendría lugar más tarde. Hacían lo que todos los niños siempre hacen cuando están juntos: ¡volver a sus padres locos hasta el extremo!

Mi hijo mayor, Max y Sara, y el menor, Damián, que no estaba muy lejos de sus hermanos gemelos, estaban reunidos. También estaban los dos de Ethan y Dominic, Bella y Nicolás. Amelia era la chica de los ojos de Allan y había heredado de él los ojos grises en contraste con el largo pelo rojo de Myka. Era tan encantadora como mi hermano a esta edad, pero heredó el espíritu inoportuno de Mykaella, que anunció la llegada de otro bebé. Aún faltaban los amigos de la escuela que vendrían más tarde. ¡Era tan infantil que todo el mundo ya estaba loco!

Era mi madre la que amaba a los niños sin importar cuánto. Estaba resultando ser una abuela muy cariñosa. Además, para alguien que ha tenido cuatro hijos, no debería ser tan difícil tener tantos nietos. Dijo que la risa se soltó otra vez en los pasillos de Star Lake y le recordó nuestra infancia. Se casó con Paul Collins, que dio un nuevo color a la vida de la Srta. Samantha, y al principio fue muy extraño tener a su suegro como padrastro, pero él amaba a nuestra madre y la hacía muy feliz. Para nosotros, eso era todo lo que importaba.

Kyera decidió ampliar el veterinario y ahora era el socio de Ash. Tenían una sucursal en

Nueva York, dirigida por una joven. Valerie James, que era mi prima y la prometida de mi amiga Maise Sullivan. Mi madre y Ash estaban más y más ocupados cada día con los huéspedes del hostel y la posada. Recibían a la gente incluso fuera de la temporada alta, y el lugar estaba lleno.

Lex no había aguantado mucho tiempo en el sanatorio, y unos meses después de ser arrestada, se suicidó muriendo de una sobredosis de drogas. También recibimos la noticia de que el padrastro de Kyera había sido juzgado y arrestado por encubrir a Josh. Ahora estaba en libertad condicional y trabajaba como vendedor en una tienda en Dallas siendo constantemente monitoreado por los tribunales.

Miré desde lejos, tumbado en el establo, mientras Kyera hablaba con Max, que parecía muy enfadado. Decidí intervenir, porque cuando Max cisma con algo, era muy difícil sacárselo de la cabeza.

- ¿Qué ha pasado? - Pregunté cuando me acerqué.

- ¡Max decidió meterse con la pobre Allegra y dijo que no la quiere en la fiesta! - Kyera dijo que ponerle una cara fea.

Allegra era la mejor amiga de Sara y nuestra vecina. Le encantaba jugar con Sara y siempre que podía se quedaba en nuestra casa. Max no se llevaba muy bien con la chica. Creí que estaba celoso de su hermana, pero Kyera tenía otra versión.

- ¡Max, es la amiguita de tu hermana! ¿Qué harías si a Sara no le gustara Jay? - Kyera preguntó en voz alta llamando la atención de Sara.

Jay era el mejor amigo de Max, y yo creía que la amistad duraría toda la vida.

- ¡Pero no me gusta! ¡Odio a Jay! - dijo Sara tirándose del pelo. - Y si él fue invitado, Allegra puede quedarse también. ¿No es así, mamá?

Kyera respiró hondo cuando Sara cruzó los brazos con una cara de enfado. Dejé escapar una risa para mi pequeña debilucha que se parecía más a su madre. Kyera habló con ambos y finalmente logró convencerlos de que aceptaran su pequeño colegio. Al final, ambos volvieron corriendo junto con su hermano y primos olvidando ese berrinche bestial. Ambos nos miramos cuando se agotaron. Estábamos cerca de la misma cerca que yo solía empujarla. Me abrazó por el cuello, dándome una gran carcajada.

- ¿De qué te ríes? - Te lo pedí con un suave beso en los labios.

- ¡Creo que he escuchado esas palabras antes! - Dijo que refiriéndose a Sara dijo que odiaba a Jay. Le sonrío.

- Sabes que te quiero, ¿verdad? - Pregunté con un brillo en los ojos. Sacudió su cabeza en la

afirmativa. - ¡Entonces vigilaré a esos dos desde ahora! Me frunció el ceño, sonriendo entonces.

- ¿Pero por qué?

- Porque, si recuerdo bien, también declaré todo mi odio hacia ti.

- Está bien. ¡Sé más explícito, vaquero!

Se rió, entendiendo lo que quería decir y burlándose de mis expresiones.

- ¡Mira donde terminamos hoy! - dijo sonriendo. - Estamos en el lado opuesto de la valla que nos separó, declarando nuestro amor y haciendo juramentos eternos. ¿De verdad crees que no debería mirar?

Kyera se rió aún más, y me fui con ella. La sostuve con más fuerza y la levanté sobre mi regazo, poniéndola en la valla.

- ¡Te quiero, Alec Stella!

- ¡Te quiero, Kyera Stella! - Le susurré al oído dándole escalofríos. - ¡De aquí a la luna y de vuelta!



## **Sobre el autor**

---

Vanesa, que escribe bajo el seudónimo de Kira Freitas, nació en el estado de Río de Janeiro en la Baixada Fluminense. Hoy vive en una ciudad de Costa Verde, entre el mar y las montañas. Empezó a escribir para distraerse, pero sus primeros libros se hicieron tan populares que decidió no parar. Hoy en día tiene varios trabajos escritos y publicados en [amazon.com.br](https://www.amazon.com.br) y que también pueden ser consultados en [wattpad.com](https://www.wattpad.com).

# Otras obras

---

## **Serie Corazones traicioneros**

Libro 01 - Corazón en llamas (Alec) Libro 02 - Corazón Indomable (Alex) Libro 03 - Corazón Salvaje (Dominic) Libro 04 - Corazón Implacable (Allan) Libro 05 - Corazón para siempre (El Diario de Alec) **Serie de Destinos**

Libro 01 - Sólo amigos (Ryder y Brooke) Libro 02 - Segunda Oportunidad (Casey y Ryan) Libro 03 - Atracción Irresistible (Maise e Valerie) Libro 04 - Cuando vuelva (Viola y Mike) Libro 05 - Castillo de Hielo (Erick y Scarlet) Libro 06 - Redención (Mia y Raze) Breve **Trilogía de las hermanas MacBride**

Libro 01 - La Reina

Libro 02 - La Duquesa

Libro 03 - La Princesa